

01068



# UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

EL MUNDO PARA UNO.  
LA ESCRITURA AUTOBIOGRÁFICA DE REINALDO  
ARENAS, ALFREDO BRYCE ECHENIQUE Y  
ARIEL DORFMAN

## TESIS

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE  
MAESTRIA EN LETRAS  
(LITERATURA IBEROAMERICANA)

PRESENTA  
LUIS HORACIO MOLANO NUCAMENDI

ASESORA: MTRA. FRANCOISE PERUS



MEXICO, D. F.

2005

0350019



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS .....	5
INTRODUCCIÓN .....	6
Capítulo I. ARENAS, UN GRAVE GRITO AGUDO .....	20
LA AUTOBIOGRAFÍA COMO DENUNCIA .....	22
<i>¿Un rebelde contrarrevolucionario?</i> .....	24
<i>Las huellas del acoso</i> .....	27
<i>Noticias desde la cárcel</i> .....	29
<i>La agonía a causa del SIDA</i> .....	32
LA VOZ DISIDENTE .....	33
<i>El discurso anticastrista</i> .....	35
<i>Una sexualidad desafiante</i> .....	40
EL MANEJO DEL TIEMPO .....	44
<i>El ciclo de la vida</i> .....	45
<i>La secuencia narrativa</i> .....	47
EL HÉROE TRÁGICO .....	49
ALGUNAS CONSIDERACIONES FINALES .....	51

Capítulo II. BRYCE, LAS MIL UNA VARIACIONES DE UNA VIDA . . . . .	53
LA FICCIÓN DE UNA VIDA . . . . .	57
<i>La leyenda familiar</i> . . . . .	60
<i>Los orígenes de una vocación</i> . . . . .	64
<i>Un "vice García Márquez"</i> . . . . .	67
UN YO CON ESTILO PROPIO . . . . .	70
<i>La autodefinición</i> . . . . .	72
<i>La percepción de los demás</i> . . . . .	74
<i>Bryce en la voz de los otros</i> . . . . .	77
LA PLURALIDAD DE ALFREDO BRYCE ECHENIQUE . . . . .	80
<i>Seminarista</i> . . . . .	81
<i>El joven atribulado</i> . . . . .	82
<i>Quedado</i> . . . . .	82
<i>El profesor universitario</i> . . . . .	83
LA HUELLA BRYCEANA EN ESTE MUNDO . . . . .	84
<i>Perú</i> . . . . .	84
<i>París</i> . . . . .	85
<i>"El pulmón del Perú"</i> . . . . .	86
<i>Peruggia</i> . . . . .	87
<i>Menorca</i> . . . . .	88
<i>Montpellier</i> . . . . .	89
<i>Barcelona</i> . . . . .	90
<i>Austin</i> . . . . .	91

<i>Puerto Rico</i> .....	92
<i>Finca Bryce en Castro's Cuba</i> .....	93
<i>El techo presente</i> .....	93
ALGUNAS CONSIDERACIONES FINALES .....	94
Capítulo III. ARIEL DORFMAN, UNA IDENTIDAD BIFURCADA .....	96
REGISTRO DE LOS ACONTECIMIENTOS HISTÓRICOS .....	101
<i>El movimiento social chileno</i> .....	104
<i>Circunstancias de la política internacional</i> .....	107
MISIÓN .....	109
<i>El acto de escribir</i> .....	111
<i>La literatura</i> .....	112
DOS LENGUAS .....	113
<i>Inglés</i> .....	114
<i>Español</i> .....	117
<i>Contradicciones</i> .....	119
CONFLICTOS DE IDENTIDAD .....	122
<i>El yo fragmentado</i> .....	123
<i>Vida paralelas</i> .....	125
<i>Imágenes de sí mismo</i> .....	128

REFLEXIÓN EXISTENCIAL .....	129
<i>Nombre propio</i> .....	130
<i>Convicciones políticas</i> .....	132
<i>Filosofía de vida</i> .....	134
ALGUNAS CONSIDERACIONES FINALES .....	135
CONCLUSIONES .....	137
BIBLIOGRAFÍA .....	146

Autorizo a la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM a difundir en formato electrónico e impreso el contenido de mi trabajo reespecial.

NOMBRE: Luis Horacio  
Malano Naranjo

FECHA: 18-XI-05

FIRMA: [Firma manuscrita]

## AGRADECIMIENTOS

Deseo expresar mi gratitud a aquellas personas que estuvieron al pendiente del desarrollo de este trabajo. A mi asesora, Françoise Perus, no sólo por sus valiosas observaciones sino también por su amable disposición a escuchar mis tribulaciones existenciales. Al Dr. Ignacio Díaz Ruiz quien me ha brindado su continuo apoyo en esta etapa de mi vida. A José Eduardo Serrato cuyo ejemplo ha sido sustancial desde que lo conocí. A Begoña Pulido con quien he compartido intereses académicos. A Pedro Serrano que desde que inicié la maestría supo responder a mis inquietudes.

A Enrique Camacho con quien dialogue sobre la obra de Arenas y en cuyo seminario se expuso parte del trabajo de esta tesis. A María García por el intenso intercambio de nuestras cavilaciones vitales. A Nadia Lie con la que comenté algunos aspectos de este trabajo.

Cecilia y Paty gracias por las porras. Geney no dejes de tocar esos puntos sensibles de las cosas. Carlos por tu actitud abierta y libre. Angélica por tu compañerismo a ultranza. Hugo y Refugio siempre presentes en los momentos cruciales.

A mi familia: Elisa y Rodrigo quienes me han dado muestra de apoyo constante; Conchita y Héctor con los que comparto la alegría de Héctor Iván; a Roberto por su buena guía; a mi papá y su fe en mí, y, finalmente, a mi mamá por su generosa compañía durante todo el proceso de este trabajo.

## INTRODUCCIÓN

Los estudios literarios han abordado reiteradamente el asunto de vida y obra de los escritores como una manera de interpretar a la última por medio de la primera. A pesar de que dicho enfoque ha sido una rica fuente de análisis, considero que es más importante plantear un examen de la escritura misma. De ahí que en este trabajo se pretenda encontrar las claves determinantes de las estrategias narrativas dentro de la escritura autobiográfica de tres connotados autores de la literatura latinoamericana reciente. Así que en un primer momento ubicaremos a Reinaldo Arenas, Alfredo Bryce Echenique y Ariel Dorfman en su generación, para después hacer una reflexión del estado actual de las perspectivas teóricas del género autobiográfico y los beneficios de un estudio comparativo.

### AQUELLOS NOVÍSIMOS NARRADORES

En los últimos años una generación de escritores ha venido consolidando su obra como un referente necesario para comprender la naturaleza expresiva de las letras latinoamericanas. Se trata de aquella generación que Ángel Rama calificara como “los

contestatarios del poder".<sup>1</sup> Efectivamente, han refrendado ese calificativo no sólo en sus libros sino en sus experiencias de vida. Muchos de ellos se vieron obligados a buscar refugio en otros países, algunos se trasladaron a Europa, otros a Estados Unidos. El crítico uruguayo supo definir la esencia de sus propuestas literarias y afirma en su introducción a la citada antología:

Lo que es nuevo en estas obras de los jóvenes, aun fluyendo dentro de ese cauce grande de la narrativa tradicional, es la rebelión contra todas las formas del poder, su reconocimiento de que se extiende a las más variadas manifestaciones de la vida social y de su cultura, afectando tanto a las relaciones sexuales como las estructuras lingüísticas, la organización aparentemente racional del discurso como las formas legales de la explotación económica, la estructura familiar como el sistema de clases.<sup>2</sup>

Esta observación de Rama ha sido reconfirmada en la escritura posterior de los autores antologados. Han elaborado un discurso en contra del abuso del poder estatal y varios de ellos se han enfrentado activamente en contra de las dictaduras que tomaron por asalto el gobierno de sus países. El común denominador de esta generación ha sido la defensa de las garantías individuales frente al autoritarismo ultrajante. Asimismo, ha habido una integración de diversos asuntos sociales a las obras literarias como las repercusiones de los medios de comunicación masivos o la

---

<sup>1</sup> Véase la antología preparada por Ángel Rama, *Novísimos narradores hispanoamericanos en Marcha 1963-1980*, México, Marcha Editores, 1981. En ella se incluyen autores como Manuel Puig, Juan José Saer, Rafael Humberto Moreno-Durán, Jorge Ibarguengoitia, Sergio Ramírez, Cristina Peri Rossi, Luis Britto García. Todos ellos nacidos en la década de los treinta o principios de los cuarenta.

<sup>2</sup> *Ibid.*, p. 37.

reivindicación de los derechos de la mujer. Todo ello permite avizorar nuevas tensiones narrativas en los textos que interactúan con problemáticas distintas a la generación precedente.

Algunos críticos han querido etiquetar a esta generación con el término de “post-boom” para remarcar la prolongación del empleo de innovaciones en las técnicas narrativas usadas por Cortázar, Fuentes o Vargas Llosa. Sin embargo, la propuesta de Rama de describirlos como “contestatarios del poder” tiene un sustento más sólido al elaborar el término desde las propias obras y apreciarlas no como una simple continuación de una propuesta literaria anterior que si bien ha sido punta de lanza de las letras latinoamericanas no conforma el rasgo definitorio de aquellos novísimos escritores.

Ellos mismos han generado textos autorreflexivos de su labor literaria. Destaca el de Antonio Skármeta, “Una generación en el camino”, que sirve de introducción a uno de los volúmenes de la ambiciosa antología preparada por Ángel Flores para la editorial siglo XXI en México. Allí uno de los miembros del grupo de escritores descrito por Rama toma la palabra para puntualizar aquellos rasgos comunes entre sus coetáneos –influencia de técnicas cinematográficas, revolución sexual gracias al uso de la píldora anticonceptiva, incorporación del lenguaje coloquial en las obras, participación en movimientos sociales para la liberación del Tercer Mundo, la urbe latinoamericana como núcleo de sus historias, búsqueda de la democratización de la vida cotidiana– y también para señalar las diferencias:

En efecto, es muy distinto ser un joven escritor mexicano en un territorio con una revolución ya institucionalizada y contradictoria, donde el ritmo de transformaciones y perspectivas ha sido considerablemente mitigado, que serlo en Cuba donde la revolución marxista ha removido las viejas estructuras en forma radical, que serlo en Chile donde se vive convulso en las explícitas alternativas que los años 60 y 70 le proponen: revolución, reforma o fascismo.<sup>3</sup>

Skármeta se refiere a “disímiles temperaturas históricas” de cada nación latinoamericana, no obstante en sus actitudes hacia la vida se infiltra un aire común que es el del establecimiento de un orden nuevo de las cosas. Por ende, la protesta común es como señalaba Rama en su momento el de un cambio radical de su entorno. Basta ya de marginación, explotación, subordinación, era el tiempo en que los jóvenes blandían la bandera de la libertad a fondo. El saber que la literatura brinda un espacio idóneo para el planteamiento de diferentes posibilidades a “lo real” a través de la ficción hace que este grupo de jóvenes empuñe la pluma y propague ideas de liberación ya sea por medio de la denuncia directa (testimoniales en algunos casos) o por el discurso solapado con la insinuación de hechos en tramas ficticias.

Llega el punto en que algunos deciden relatar sus propias experiencias ya con la intención de dejar sus memorias o autobiografías, como es el caso de los autores estudiados en la presente tesis.

---

<sup>3</sup> Antonio Skármeta, “Una generación en el camino”, en Ángel Flores [comp.], *Narrativa hispanoamericana, 1816-1981: historia y antología*, vol. VII, “La generación de 1939 en adelante”, México, Siglo XXI, 1985, pp. 18-19.

## LA ESCRITURA AUTOBIOGRÁFICA COMO AUTOFIGURACIÓN

La conformación del género autobiográfico ha abierto una serie de discusiones que ameritan una reflexión. Desde aquellos estudios que señalan la índole introspectiva de la escritura autobiográfica hasta quienes aprecian en ella el valor de documento histórico. Las posiciones al respecto son variadas, desde quien como "Herder supondrá que una biblioteca de escritores que escribieran sobre sí mismos sería un valioso aporte a la historia de la humanidad; Goethe desprende de un hipotético cotejo de autobiografías la afirmación de que ellas contribuirían a aclarar el gran proceso histórico de la liberación de la personalidad humana; Taine prefiere, para el mejor conocimiento de una época, la página autobiográfica al informe objetivo y al documento original."<sup>4</sup> En el ámbito actual de América Latina es notable la labor de Silvia Molloy quien analiza un buen número de obras representativas de nuestras letras en su libro *Acto de presencia*. Allí establece algunas de las preocupaciones centrales de la presente tesis al aproximarse a este polémico género literario, que no son otras más que "deducir las estrategias textuales, las atribuciones genéricas y, por supuesto, las percepciones del yo que moldean los textos autobiográficos hispanoamericanos."<sup>5</sup> De tal suerte que la idea de encontrar en las obras un "testimonio histórico" sobrepasa los objetivos de la actual investigación.

---

<sup>4</sup> Adolfo Prieto, *La literatura autobiográfica argentina*, Buenos Aires, Ed. Jorge Álvarez, 1966, p. 12.

<sup>5</sup> Silvia Molloy, *Acto de presencia, La escritura autobiográfica en hispanoamérica*, México, FCE/Colmex, 1996, p. 9.

No obstante, hay que retomar algunos razonamientos sobre el tema como los de Raymundo Ramos quien apunta las diferencias entre las diversas posibilidades de la escritura autobiográfica:

El *diario* es —según la acertada diferenciación que de él hace Aníbal Ponce— la anotación “de una vida que se va haciendo” en cambio la *memoria* se escribe “desde la altura de una vida ya hecha.” Memorias son diarios con perspectiva. El escritor recuerda, es decir, reinventa su propia vida. El tiempo le ayuda a perfeccionar, a retocar las ideas. El diario es fotografía sin retoque, cuaderno de bitácora, manual de improvisaciones. De ahí la mayor eficacia literaria de las memorias y el mayor significado psicológico de los diarios.<sup>6</sup>

En este aspecto resulta fundamental ubicar las obras de los tres autores aquí estudiados, ya que pertenecen al ámbito de las memorias, una vez que relatan sucesos con una distancia temporal lejana. Ese “retoque” mencionado por Ramos es la materia de estudio de mi tesis al radicar en él la manera de autoconcebirse. Las diferencias todavía van más allá:

Es posible que exista una sutil diferencia entre la memoria y la autobiografía. Es posible que el matiz sea la intensidad del paisaje social sobre el yo como sujeto activo del recuerdo. Es posible que sea algo más leve que esto, pero no más importante. Las autobiografías son prosa lírica, historia privada si se quiere, o historia de una literatura [idealización del sujeto] para amigos, y para enemigos por supuesto.<sup>7</sup>

---

<sup>6</sup> Raymundo Ramos, “Estudio preliminar”, en *Memorias y autobiografías de escritores mexicanos*, México, UNAM, 1967, p. VIII.

<sup>7</sup> *Ibid.*, pp. VIII-IX.

De cualquier forma, ya sea que se desee remarcar “el paisaje social” o la “historia privada” el autor realiza un relato de vida en el cual tiene que tomar distancia de sí mismo para crear su obra. Es decir, que se lleva a cabo una exploración del propio narrador, quien verbaliza una experiencia. De algún modo la perspectiva de su narración conlleva el establecimiento de prioridades en los asuntos a tratar, es por ello que:

El autor de una autobiografía da a su imagen un tipo de relieve en relación con su entorno, una existencia independiente; se contempla en su ser y le place ser contemplado, se constituye en testigo de sí mismo; y toma a los demás como testigos de lo que su presencia tiene de irremplazable.<sup>8</sup>

En el relato de vida se constituyen, pues, los elementos que hacen particular la existencia del autor. De tal suerte que el autobiógrafo debe considerar aquellos aspectos que le impriman a su narración el carácter original que él mismo percibe de sí. Entre otras cosas debe decidir qué acontecimientos tendrán más peso que otros en la obra. El descarte o la inclusión de determinados hechos conformará la imagen que se tiene de él. El énfasis en determinado aspecto tendrá un impacto singular en el lector, por ejemplo el ser sobreviviente de una catástrofe o ser el héroe de una guerra. Esto implica tomar conciencia de su ser para expresarlo a los demás. Va constituyéndose en un ente fuera de sí mismo, es decir, se conforma como un personaje literario. En este sentido es que “la recapitulación de lo vivido pretende

---

<sup>8</sup> George Gusdorf, “Condiciones y límites de la autobiografía”, *Suplementos Anthropos*, núm. 29 (“La autobiografía y sus problemas teóricos”), octubre, 1991, p. 10.

valer por lo vivido en sí, y sin embargo, no revela más que una figura imaginada [...]”<sup>9</sup>; conformación de una identidad que se origina de la visión de sí mismo por parte del autor, que posee la coacción de los hechos del pasado.

Se trata de la concreción de una vertiente de sí mismo. Uno convive por siempre con quien se fue anteriormente, no puede uno desprenderse del niño, del adolescente, del joven que vivió en su momento. La voz que rememora es quien rearticula todo lo que se hizo en el pasado para crear el que se es ahora y constituir su imagen del pasado.

Así más recientemente Nora Catelli reúne postulados de Paul de Man, Philippe Lejeune y Mijail Bajtín para sostener que “la autobiografía supone necesariamente una doble construcción del *yo*”,<sup>10</sup> pues se trata de la creación de un sentido de quien se es con lo que se fue. De tal manera que al hacer el análisis de una obra autobiográfica debe desentrañarse la configuración del sentido del yo desde dos diferentes horizontes: uno el del presente en que se recuerda y el otro el del pasado recordado.

Es oportuno detenerse en un género como el autobiográfico ya que “al pretender articular mundo, yo y texto, la autobiografía no puede ignorar el acoso creciente a que están siendo sometidos conceptos como historia, poder, sujeto, esencia, representación, referencialidad, expresividad.”<sup>11</sup> De acuerdo con esto, el estudio de este género centra en el análisis cuestiones que son de vital importancia para entender

---

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 13.

<sup>10</sup> Nora Catelli, *El espacio autobiográfico*, Barcelona, Lumen, 1991, p.13.

<sup>11</sup> Ángel G. Loureiro, “Problemas teóricos de la autobiografía”, *Suplementos Anthropos*, núm. 29 (“La autobiografía y sus problemas teóricos”), octubre, 1991, p. 3.

el papel de la literatura en nuestras vidas, puesto que en las obras se entretrejen elementos diversos que van adquiriendo un sentido crítico a medida que el ser humano se plantea los cuestionamientos medulares de su paso por el mundo.

Finalmente, en la escritura autobiográfica se conjugan esos elementos literarios primordiales: mundo-texto-yo, que pueden ser vistos en conflicto expresados por el mismo escritor que desea crear una imagen propia. El género autobiográfico nos coloca "en uno de esos puntos estratégicos en donde se agudiza la dificultad de establecer y de comprender los vínculos que unen la experiencia humana y su expresión literaria."<sup>12</sup> De allí la relevancia de su estudio pues en estas obras se articulan de manera más evidente dichas relaciones.

#### *Sobre la veracidad de la escritura autobiográfica*

La perspectiva del estudioso de la literatura debe zanjar el problema de la "verdad" de las memorias y las autobiografías, es por ello que en este estudio se toma como base las ideas de Hans-Georg Gadamer cuando se refiere a la composición del retrato en el cual no importa la presencia real del personaje retratado sino la configuración artística de la pintura.<sup>13</sup> El caso de la escritura autobiográfica es similar, no importa tanto quien es el hombre real que empuña la pluma sino la conformación literaria del protagonista de la obra. Otro concepto útil para delimitar el terreno de la veracidad en

---

<sup>12</sup> Jean Molino, "Interpretar la autobiografía", en *La autobiografía en lengua española en el siglo veinte*, Lausanne, Sociedad Suiza de Estudios Hispánicos, 1991, p. 107.

<sup>13</sup> Véase Hans-Georg Gadamer, *Verdad y método I. Fundamentos de hermenéutica filosófica*, Salamanca, Sígueme, 1993.

este género se ofrece con “el pacto autobiográfico” establecido por Philippe Lejeune: “Le discours autobiographique implique une demande de reconnaissance, ce qui n’est pas le cas du discours de fiction. [...] L’homme qui écrit sa vie, et qui vous la livre, vous demande une reconnaissance, un quitus, une approbation qui ne concerne pas seulement son texte, mais sa personne et sa vie.”<sup>14</sup> El autobiógrafo expone, pues su interior al dominio público y pide a sus lectores que le crean lo que escribe. Hay una cuestión de sinceridad implícita al hacer uso de la palabra para referirse a sí mismo.

Para el estudioso francés “El pacto autobiográfico resulta ser, así, la confirmación en y por el texto de la identidad real del autor que es a la vez narrador y protagonista. Bien lo recoge ya la propia definición del término desde la segunda mitad del s. XIX en diccionarios como el Larousse o el de la Real Academia Española, para la que la autobiografía es la ‘vida de una persona escrita por ella misma’”<sup>15</sup> Este es el principio con el cual se trabajará aquí para no perderse en la problemática interminable de la veracidad de lo narrado.

Más allá de la verdad está la creación de sentido en la escritura autobiográfica en donde “el que miente quiere que se le crea”<sup>16</sup>, de forma que al concederle al autor credibilidad no resta validez al análisis hecho a partir de la pregunta de cómo se configura la obra, puesto que “la autobiografía no depende de los sucesos sino de la

---

<sup>14</sup> Michel Delon, “Philippe Lejeune: Pour l’autobiographie” (entrevista), en *Magazine Littéraire*, núm. 409, mayo, 2002, p. 22.

<sup>15</sup> Darío Villanueva, “Para una pragmática de la autobiografía”, en *La autobiografía en lengua española en el siglo veinte*, Lausanne, Sociedad Suiza de Estudios Hispánicos, 1991, p. 206.

<sup>16</sup> Hans-George Gadamer, *Estética y hermenéutica*, Madrid, Tecnos, 1996, p. 11.

articulación de esos sucesos, almacenados en la memoria y reproducidos mediante el recuerdo y su verbalización.”<sup>17</sup>

La frontera entre lo real y lo ficticio en la autobiografía es un tema sin una salida única, pues el autor se reelabora en la escritura. La narración va tomando cuerpo y el escritor presta su vida propia a la naturaleza del relato, quizá por eso deja de importar la autenticidad de los hechos y se privilegia el estilo como recurso para expresarse a sí mismo. En este sentido George Gusdorf señala que:

Nadie mejor que el propio interesado puede hacer justicia a sí mismo, y es precisamente para aclarar los malentendidos, para restablecer una verdad incompleta o deformada, por lo que el autor de la autobiografía se impone la tarea de presentar él mismo su historia.<sup>18</sup>

Los autobiógrafos están motivados por decir algo respecto a su propia vida. Allí radica el hecho de una verdad interna que revela su interacción con el mundo. El texto deja constancia de su punto de vista, de su parecer sobre las cosas que acontecieron a su alrededor. Ese relato de las circunstancias que lo rodearon —“paisaje social” — nos muestra su visión de mundo, su posición política, sus creencias vitales. El análisis de tales aspectos particularizan cada obra autobiográfica, dan sentido a la reconstrucción de la propia vida. Además ahí radica la transmisión de la esencia literaria.

No se pretende encontrar una verdad histórica en las obras de Reinaldo Arenas, Alfredo Bryce Echenique y Ariel Dorfman, más bien se trata de comprender cómo se

---

<sup>17</sup> Molloy, *op. cit.*, p. 16.

<sup>18</sup> Gusdorf, *op. cit.*, p. 12.

autodefinen ellos en las mismas, cómo configuran su relato de vida para crear una autorrepresentación de sí mismos. De modo que como he explicado antes este estudio se circunscribe a la inquietud provocada por una generación específica de autores para quienes escribir la propia vida es un ejercicio de libertad ante un estado autoritario. Ese eje, servirá para explorar las diversas posibilidades que ofrecen las obras aquí analizadas.

#### EL MÉTODO COMPARATIVO COMO UNA APROXIMACIÓN A LA PROBLEMÁTICA GENERAL DEL GÉNERO

Cuando se visualiza la tradición literaria latinoamericana se ha llegado a la conclusión de que existe una heterogeneidad cultural particular que conforma nuestras letras: “en los proyectos intelectuales y político-culturales tanto de Cornejo Polar como de Ángel Rama: ambos tratan de mantener un proyecto unificado latinoamericano que entra en contradicción con la pluralidad de las prácticas culturales.”<sup>19</sup> De allí surge la categoría “totalidad contradictoria” que contribuye a poner en perspectiva la noción de unidad y diversidad tan propia de nuestras sociedades. Si bien este estudio no busca profundizar en conceptos teóricos tan esclarecedores sí se desea insertar en la medida de lo posible en el reconocimiento de esa variedad de voces que en “nuestras prácticas culturales no sólo hablan de una batalla social entre clases, etnias y géneros sexuales,

---

<sup>19</sup> Friedhelm Schmidt-Welle, “Introducción. Hacia una crítica heterogénea de las culturas latinoamericanas”, en *Antonio Cornejo Polar y los estudios latinoamericanos*, Pittsburgh, Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana-Universidad de Pittsburg, 2002, p. 20.

sino que se generan como batallas semióticas y semánticas, textos en pugnas consigo mismos.”<sup>20</sup> De modo que se dedicará parte del estudio a poner de manifiesto tales contradicciones —con la exposición de cada uno de los casos aquí considerados—, para más que nada “revelar qué imagen del universo propone la obra a sus lectores, qué conciencia social e individual la estructura y anima.”<sup>21</sup>

Asimismo de los muchos acercamientos posibles a la producción literaria latinoamericana se reconoce que “la aproximación comparativa puede constituirse claramente en un instrumento imprescindible para una definición del campo y los problemas de la literatura latinoamericana.”<sup>22</sup> Por ello, aunque en capítulos aparte, en la tesis se aborda las obras de tres autores de distintos orígenes en América Latina.

El análisis yuxtapuesto de *Antes que anochezca*, *Permiso para vivir* y *Rumbo al sur, deseando el norte* permitirá al final buscar correlaciones entre las obras. Puesto que se parte de una misma necesidad: expresar la propia vida, las resoluciones artísticas encontradas por Reinaldo Arenas, Alfredo Bryce Echenique y Ariel Dorfman poseen puntos en común que los hace integrarse en esa misma actitud señalada por Rama como contestataria.

La comparación es un método que sirve no sólo para establecer similitudes sino también para reconocer las diferencias. La motivación de escribir la propia vida

---

<sup>20</sup> Kemy Oyarzún, “Género y pluralismo: crítica heterogénea de las culturas latinoamericanas”, en Schmidt-Welle, *op.cit.*, p. 258.

<sup>21</sup> Antonio Cornejo Polar, *Sobre literatura y crítica latinoamericanas*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1982, p. 10.

<sup>22</sup> Ana Pizarro, “Introducción”, en *Hacia una historia de la literatura latinoamericana*, México, El Colegio de México/Universidad Simón Bolívar, 1987, p. 14.

responde a necesidades diversas. Sin embargo, las experiencias pueden ser similares cuando se enfrenta una sociedad semejante en la cual no hay espacios para expresar el ser individual tal y como se es.

## Capítulo 1

REINALDO ARENAS, UN GRAVE GRITO AGUDO

Quizá el caso más polémico de los tres escritores que aborda este estudio sea el de Reinaldo Arenas debido a la carga ideológica de sus memorias y a la determinación de proyectarse al futuro por parte de su autor, pues al saberse enfermo terminal de SIDA desea trascender la muerte. Hay que recordar que las circunstancias bajo las cuales se rememora son fundamentales para la configuración de sí mismo en las autobiografías, puesto que al existir sólo un pasado para un presente resulta revelador cómo se rearticulan los hechos del pasado.<sup>1</sup> En este caso se sabe que se trata de un intelectual disidente que tiene la clara intención de causar el mayor daño posible al régimen que lo hizo abandonar su patria, de modo que la escritura de su vida representa la última oportunidad de recuperar aquello que se le arrebató.<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> En este mismo sentido es que Silvia Molloy afirma que: “La evocación del pasado está condicionada por la autfiguración del sujeto en el presente”, en *Acto de presencia. La escritura autobiográfica en Hispanoamérica*, México, FCE/Colmex, 1996, p. 19.

<sup>2</sup> A pesar de lo importante de las condiciones del presente en que Reinaldo Arenas escribió su obra no debemos de olvidar que “La trayectoria del texto escapa al horizonte finito vivido por su autor. Lo que el texto significa ahora importa más que lo que el autor quiso decir cuando lo escribió.” Paul Ricoeur, *Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido*, México, Siglo XXI/Universidad Iberoamericana, 1995, p. 43.

Así en *Antes que anochezca* existe un interlocutor más allá del lector: Fidel Castro. Tanto la posición política del novelista cubano como su experiencia exílica marcan la escritura de su autobiografía al expresar uno de sus objetivos: el de contribuir a derrocar al máximo dirigente de Cuba. Dicho propósito queda de manifiesto en muchos pasajes de la obra como se verá más adelante. Por ahora es importante precisar cómo este factor hace que la autobiografía de Arenas vaya encontrando su tono trágico: falta de libertades, carencia de respeto al ser individual, ausencia de un porvenir. De tal suerte, el autor va mostrándose en una descarnada confrontación con su entorno social.

En su lucha por encontrarse a sí mismo Reinaldo nos descubre su vida erótica. Es en el ejercicio de su sexualidad donde el cubano encuentra la auténtica expresión de su ser. La afirmación homosexual del protagonista llevada al extremo delinea una de las estrategias compositivas de la obra que es provocadora y contestataria. Arenas fija su posición ante el mundo circundante, él es un rebelde, un subversivo.

#### LA AUTOBIOGRAFÍA COMO DENUNCIA

El mismo título de *Antes que anochezca* (publicada póstumamente en 1992) nos envuelve en la dinámica de la obra. La perspectiva de un moribundo que desea levantar la voz para dejar claro su ideario personal enmarcado en el respeto de los derechos humanos. Para Reinaldo Arenas una vez en el exilio su propósito es claro: "yo vine aquí a gritar" (*Antes*, p. 309), sobre todo a denunciar el hecho de que no se

respetaban las decisiones más elementales de los cubanos, como escoger entre salir o quedarse en la isla o elegir con quien se deseaba relacionar. Su autobiografía que tiene un tono confesional remarca su orientación sexual; la homosexualidad es una expresión no sólo de índole personal sino un desafío a la moral social: “Con tal de estar íntegramente dentro de sí mismo, Arenas desafía a la sociedad y a sus convenciones, al buen gusto, la sobriedad, la reticencia, el cuidado del secreto.”<sup>3</sup> Cuando Arenas se manifiesta abiertamente homosexual reta a las buenas conciencias, a aquellos que pretenden establecer un sistema uniforme que no da cabida a la diversidad y no tolera lo divergente. Así el protagonista se erige como un disconforme, como un rebelde.

Nuestro autor se enfrenta al efecto de la nueva política cultural dictada por Fidel Castro pues sus obras no se ajustaban a los marcos ideológicos recién impuestos.<sup>4</sup> Asimismo su personalidad se ve confrontada con el ideal de hombre nuevo que la revolución postula, se trata de encarar a las antiguas reglas machistas que mundialmente eran cuestionadas por la liberación sexual experimentada en las décadas de los sesenta y setenta. El relato de sus experiencias eróticas tiene que ver con una actitud de provocar a los defensores de la buena moral. Nuestro protagonista se define en contraposición a lo socialmente aceptado.

---

<sup>3</sup> Carlos Monsiváis, “El exilio desde siempre”, *Equis. Cultura y sociedad*, núm. 26, junio, 2000, p. 10.

<sup>4</sup> Véase Enrico Mario Santi, “Vida y milagros de Reinaldo Arenas, en *Por una politeratura. Literatura hispanoamericana e imaginación política*, México, CNCA/Ediciones del Equilibrista, 1997, pp. 224-232, en particular p. 228.

### ¿Un rebelde contrarrevolucionario?

Cuando Arenas rememora tiene una intención netamente política: causar el mayor daño posible a Fidel Castro. Hay que recordar que “la evocación del pasado está condicionada por la autfiguración del sujeto en el presente”<sup>5</sup>, de manera que el exilio es determinante en la escritura de su propia vida. Reinaldo se construye como alguien a quien supuestamente debió de beneficiar la revolución pues proviene de una familia campesina y pobre, sin embargo, el sistema reprime su libertad creadora y aunque haya sido beneficiado con su afiliación a la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC) no se le respetan sus preferencias literarias. Guillermo Cabrera Infante señala:

Muchas veces me he preguntado por qué el régimen castrista que lo hizo [escritor], trató tanto de destruirlo. Una respuesta posible es que Arenas nunca fue revolucionario y siempre fue un rebelde, que demostró con su vida y con su muerte (“*Siccut vitae, finis ita*” decían los romanos) ser un hombre valiente.<sup>6</sup>

La valentía se demuestra en la defensa de las convicciones y Arenas es ejemplar en ese aspecto. Su relación con el poder nunca lo corrompió, él sabía que si aceptaba las bondades del nuevo sistema no hubiera tenido problemas, pero eso implicaba traicionarse a sí mismo algo que le hubiera hecho perder su integridad como

---

<sup>5</sup> Silvia Molloy, *op. cit.*, p. 19.

<sup>6</sup> Guillermo Cabrera Infante, “Reinaldo o la destrucción por el sexo”, en *Vidas para leerlas*, Madrid, Alfaguara, 1998, p. 184.

homosexual y como escritor. De tal modo, Reinaldo Arenas se convierte en una amenaza pues su rebeldía se transforma en propuesta literaria. Su afirmación sexual, evidente en *Antes que anochezca*, es su respuesta al nuevo orden. Si “la ‘inautenticidad’ es pues una sumisión al orden social y a las estructuras de la opresión, y la ‘autenticidad’, primero y ante todo, un rechazo de ese orden”<sup>7</sup>, él opta por el segundo camino, al ser sí mismo comete la transgresión. Reinaldo practica “el goce; era el deseo de un cuerpo por otro cuerpo, era la necesidad de satisfacerse. El placer realizado entre dos hombres era una especie de conspiración [...]” (p. 131) En su vida “lo erótico y lo literario marchaban de la mano.” (p. 127)

Reiteradamente el protagonista comparte con el lector el hecho de la clandestinidad de su labor cotidiana como escritor. La reescritura de *Otra vez el mar* constata lo dicho, un artista que defiende su obra a toda costa. El delito mayor de Arenas es convertirse en autor cubano reconocido desde fuera:

No podemos sino asumir que tanto la publicación en el extranjero de *El mundo alucinante* como su fama internacional fueron los motivos que irritaron a los comisarios culturales cubanos y causaron que Arenas fuese marginado.<sup>8</sup>

*Antes que anochezca* muestra la vida de un combatiente de los prejuicios formados a raíz de la revolución socialista. Se trata de un sobreviviente de la imposición de “la rigidez de un partido monolítico que ha significado un acecho constante para

---

<sup>7</sup> Didier Eribon, *Reflexiones sobre la cuestión gay*, Barcelona, Anagrama, 2001, p. 157.

<sup>8</sup> Santí, *op. cit.*, p. 229.

muchos de los integrantes de la sociedad cubana.”<sup>9</sup> Una crónica de esos hechos es lo que Arenas realiza en su libro: una tía que reporta sus actividades, un falso amigo que lo entrega en manos de la policía, otro más que informa sobre sus contactos personales. En ese mundo de delación encuentra Reinaldo amigos que le hacen ver que más allá de la ruindad circundante existe el pacto entre humanos que buscan construir una realidad alterna.

Cuando el novelista cubano al fin logra escapar de la isla gracias al Mariel, se encuentra en Miami y advierte que la pobreza espiritual no es privativa de la isla:

La típica tradición machista cubana en Miami ha logrado una especie de erupción verdaderamente alarmante. Yo no quise estar mucho tiempo en aquel lugar, que era como estar en la caricatura de Cuba, de lo peor de Cuba: el dime que te diré, el chanchullo, la envidia. No soportaba tampoco la catadura de un paisaje que no tenía siquiera la belleza insular; era como una especie de fantasma de la Isla [...] (*Antes*, p. 313)

Arenas tendrá que buscarse entonces un lugar en Estados Unidos en donde sentirse a gusto y ese lugar será Nueva York, que “durante los años 1981 y 1982 fue una verdadera fiesta” (p. 318). Era la celebración de encontrarse en libertad. No obstante, no hay una idealización de la superpotencia, pues cambiará de percepción sobre la megalópolis y más adelante dirá: “La ciudad es una enorme fábrica desalmada, sin lugar para acoger al transeúnte que quiera descansar; sin sitios donde uno pueda, simplemente, estar sin pagar a precio de dólar la bocanada

---

<sup>9</sup> Enrique Camacho Navarro, “Hombre nuevo y viejos hombres en la Revolución cubana”, *La Experiencia Literaria*, núms. 4-5, marzo, 1996, p. 81.

de aire que se respira o la silla en que nos sentamos a tomarnos un descanso.” (Antes, p. 333) Allí será donde decidirá quitarse la vida al saberse enfermo terminal de SIDA el 7 de diciembre de 1990.

### *Las huellas del acoso*

La persecución del joven Arenas tiene su origen en la confrontación de su vida individual con la instauración de un orden social. La euforia sexual desatada a raíz de la prohibición del homosexualismo da pie al narrador para maximizar su voz. La autobiografía del novelista cubano pone en el centro el mayor desacato a la represión del Estado: haber tomado la palabra. En este aspecto la obra adquiere su valor más allá de las circunstancias políticas, pues Reinaldo Arenas quebranta uno de los principios morales más extendidos en el mundo: “el de denegar a los gays el derecho de hablar en primera persona.”<sup>10</sup> En un ámbito en el que se simula, se finge, se ocultan los actos prohibidos, Arenas exhibe el comportamiento de los cubanos en aquella época:

Creo que nunca se singó más en Cuba que en los años sesenta; en esa década precisamente cuando se promulgaron todas aquellas leyes en contra de los homosexuales, se desató la persecución contra ellos y se crearon los campos de concentración; precisamente cuando el acto sexual se convirtió en tabú, se pregonaba al hombre nuevo y se exaltaba el machismo. Casi todos aquellos jóvenes que desfilaban ante la Plaza de la Revolución aplaudiendo a Fidel Castro, casi todos aquellos soldados que, rifle en mano, marchaban con

---

<sup>10</sup> Eribon, *op. cit.*, p. 169.

aquellas caras marciales, después de los desfiles, iban a acurrucarse en nuestros cuartos y, allí, desnudos, mostraban su autenticidad [...] (p. 131)

Sorprende el estilo neutro con que se relatan aquellas costumbres, se trata de un parte de hechos que intensifica la denuncia. ¿Cómo es posible que el Estado vaya en contra de la naturaleza humana? ¿cómo es que quienes son parte medular de la revolución practican aquellos actos prohibidos? La represión de la minoría no es tal —baste recordar que la sexualidad en Cuba es mucho más abierta— al condenar el gobierno la actividad sexual entre hombres limita la condición propia de los humanos de elegir. Quizá es por eso que “como la dictadura era considerada como el mal, todo lo que por ella fuera condenado se veía como una actitud positiva por los inconformes, que eran ya en los años sesenta casi la mayoría.” (*Antes*, p. 133) Todo ese capítulo, “El erotismo” (pp. 120-140), desencadena la trama central del libro, pues a raíz de él se vivirá “El arresto”, “La captura”, “La prisión”. La intensidad narrativa tiene su clímax en estos hechos que forman la parte medular del libro autobiográfico de Arenas.

Dialéctica del tirano y su antagonista: Arenas —cuyo encarcelamiento llegó a convertirse en motivo de reclamo internacional— fue perseguido por el régimen de Castro de una manera maniática (¿cómo era posible que sus libros —prohibidos en Cuba— saliesen de la isla —una burla más— y fuesen

publicados en México y Francia y hasta ganasen altos premios literarios?), y le correspondió con un odio obsesivo, sin sosiego final [...]»<sup>11</sup>

Aquí es donde el libro revela su discurso anticastrista. El odio de Arenas por Fidel es por la fuerza manifiesta que establece la imposibilidad de realizarse como persona. La voluntad del novelista por ser sí mismo lo obliga a reelaborarse en las páginas de *Antes que anochezca*, si crece y se desborda el apetito sexual<sup>12</sup> es porque aumenta la necesidad de afirmarse, de enfrentarse ante el opresor.

#### *Noticias desde la cárcel*

Si bien Arenas narra de manera desparpajada sus aventuras eróticas, cuando es prisionero del régimen castrista decide conservar lo sustancial de esa actividad sexual que desde su perspectiva son actos libres emanados por un deseo personal y no impuestos por las circunstancias de encierro. Así durante sus años en prisión Reinaldo prefiere abstenerse de tener relaciones sexuales. La sexualidad para Arenas es lo más puro que posee el hombre y decide conservar la legitimidad de sus encuentros carnales por medio de la abstinencia: “Yo no tuve relaciones sexuales en la prisión; no solamente por precaución, sino porque no tenía sentido;

---

<sup>11</sup> Vladimiro Rivas, “El poder y la burla: *Antes que anochezca* de Reinaldo Arenas”, *Tema y variaciones de Literatura*, núm. 17, 2º semestre, 2001, p. 75.

<sup>12</sup> “Un día empezamos a hacer un inventario de los hombres que nos habríamos pasado por aquella época; era el año sesenta y ocho. Yo llegué, haciendo unos complicados cálculos matemáticos, a la convicción de que, por lo menos, había hecho el amor con cinco mil hombres.” (*Antes...*, p. 119)

el amor es algo libre y la prisión es algo monstruoso, donde el amor se convierte en algo bestial." (*Antes*, p. 212)

Desaparece así la chispa vital del escritor, en su condición de preso elabora una estrategia de sobrevivencia que le permitirá trascender aquellas condiciones para dar testimonio de los constantes abusos de las autoridades. No obstante, Arenas le da un giro al ultraje cometido contra él y cuando describe al oficial a cargo de los interrogatorios cuenta cómo consigue erotizarse a costa del guardia:

Cuando me llevaron para la galera, a pesar de mi debilidad, pude masturbarme con aquella imagen agradable: Víctor con su mano en los testículos se me acercaba, se abría la portañuela y yo comenzaba a mamarle el sexo. Esa noche dormí plácidamente. (p. 223)

Esta escena significa un triunfo personal, el sistema no ha logrado coartar su naturaleza sexual y es capaz —a costa del verdugo— de conseguir el placer prohibido. Hacer del oficial del que está a su merced objeto de su deseo sexual es una pequeña victoria concedida por la imaginación. La fantasía, la ficción, la escritura es el lugar en el cual la persona restituye sus valores y creencias. Podían mantener su cuerpo encarcelado pero su mente era mucho más veloz, tanto que logra transmitirnos en unas líneas el sentido de su dominio. Mediante un pensamiento hace suyo al captor.

Se nos revela entonces el sentido de lo obsceno en la obra. Arenas se despoja en las páginas de su autobiografía de los fantasmas del pasado al empuñar su esencia contra aquellos que atropellaron sus derechos. La privación de la libertad se relativiza ante el hecho de poseer la capacidad intelectual y artística de superar

aquellas condiciones infrahumanas. De sus recuerdos del Morro rescata no sólo su lucha personal contra el sistema sino los actos de rebeldía de sus compañeros:

Recuerdo a un negro joven que estuvo gritando en el patio de la cárcel durante más de una semana: “Abajo Fidel Castro, Fidel Castro asesino, hijo de puta, traidor”. Los guardias llegaban y le daban patadas y culatazos. Lo habían amarrado pero seguía gritando [...]

[...] hasta que lo ataron en una camilla, le pusieron una inyección, dijeron que estaba loco de remate y lo llevaron para un manicomio. Sí, la valentía es una locura, pero llena de grandeza. (p. 236)

El silencio, el mandato a callar es lo que rebasa el protagonista de *Antes que anochezca*. Los inadaptados, los opositores al régimen de Castro encuentran en la escritura de Reinaldo Arenas su expresión más aguda. Ese era el verdadero temor del tirano, que alguien recogiera las voces disidentes y les diera forma en palabra escrita, en prueba condenatoria. Sin embargo, a su salida de Cuba nuestro autor se enfrentará a nuevos adversarios: los intelectuales de izquierda. Su autobiografía es “documento de una víctima, el testimonio de Arenas es precioso porque revela las terribles intimidaciones de la vida cubana bajo el régimen de Castro, intimidaciones desconocidas en el resto de América Latina y solapadas por una izquierda cómplice y reaccionaria [...]”<sup>13</sup> El temor de Castro no pudo ser evitado y tenemos ante nosotros este volumen “escrito en una carrera contra la muerte, chapucero,

---

<sup>13</sup> Rivas, *op. cit.*, p. 78.

muchas veces no ya mal escrito sino escrito apenas: dictado, hablado, gritado, este libro es su obra maestra.”<sup>14</sup>

### *La agonía a causa del SIDA*

Acorde con el ejercicio pleno de su sexualidad Arenas, del mismo modo que muchos de sus coetáneos, se ve sorprendido por una infección. Se trata del comienzo de una epidemia que arrebatará la vida de muchos de aquellos jóvenes que practicaron en forma extrema su sexualidad. Una vez más el escritor cubano no se dejará derrotar por el padecimiento y decide entregarse voluntariamente a la muerte. El relato de su vida comienza así por “El fin” donde a manera de introducción nos confía su mal en su particular estilo:

Los gobernantes del mundo entero, la clase reaccionaria siempre en el poder y los poderosos bajo cualquier sistema, tienen que sentirse muy contentos con el SIDA, pues gran parte de la población marginal que no aspira más que a vivir y, por lo tanto, es enemiga de todo dogma e hipocresía política, desaparecerá con esta calamidad. (p. 15)

También nos adelanta la conclusión de su último episodio: “Siempre he considerado un acto miserable mendigar la vida como un favor. O se vive como uno desea, o es mejor no seguir viviendo.” (*Antes*, p. 9) Más que “símbolo del oprimido que se libera”,<sup>15</sup> Arenas es alguien que se percata de que en este mundo no hay cabida para la existencia plena, siempre habrá algún factor arbitrario que

---

<sup>14</sup> Cabrera Infante, *op. cit.*, p. 187.

<sup>15</sup> Monsiváis, *op. cit.*, p. 5.

determine nuestra vida. Él lo sabe y es por eso que su única vía es la escritura, la literatura es el espacio donde encuentra esa plenitud del ser que escapa de cualquier determinación circundante.

#### LA VOZ DISIDENTE

Un aspecto fundamental de la autobiografía es sin duda la configuración de la voz propia,<sup>16</sup> que en el caso de Reinaldo Arenas desea imprimirle un carácter combativo de quien ha experimentado la marginación y la represión social. Son varios los elementos señalados como los integradores de esta personalidad discordante: la pobreza, el desamparo del padre, la orientación sexual, la inconformidad ante el orden impuesto, la oposición política. Antes de analizar cada uno de ellos es importante tratar de restablecer las condiciones en las que se gestó el libro autobiográfico. Cuando Arenas empuña la pluma para conformar su autobiografía era un perseguido político:

Tomé la decisión de esconderme en el parque Lenín: era un parque oficial y tal vez el último lugar donde la policía iría a buscar a un prófugo político. [...]

Allí comencé a escribir mis memorias, en las libretas que Juan me traía. Bajo el apropiado título de *Antes que anochezca*, escribía hasta que llegaba la noche, y

---

<sup>16</sup> Hay que tener en cuenta que: “La personificación de la conciencia subraya su arraigo en una experiencia social vital (es en este sentido que la voz sigue siendo personaje), mientras que la dimensión ideologizante aparece como el grado mayor de elaboración del dialogismo, es decir de la reflexibilidad y la autorreflexibilidad de las conciencias confrontadas.” Françoise Perus, *De selvas y selváticas. Ficción narrativa y poética narrativa en Jorge Isaacs y José Eustasio Rivera*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia/Universidad de los Andes/Plaza y Janés, 1998, p. 26.

en espera de la otra noche que me aguardaba cuando fuera encontrado por la policía. (*Antes*, pp. 195, 198)

El momento está bien establecido: su escritura es una respuesta al peligro de perder su misma existencia. Aunque ese primer manuscrito no sea la obra que finalmente nosotros podemos leer, sí son esas las circunstancias que rodean al escritor en la configuración de su autobiografía. Se trata de un acto simbólico: la vida del escritor no cesará de ser una amenaza para el gobierno totalitario pues dejara su esencia en palabras. La escritura se convierte en una maniobra de sobrevivencia.

En realidad lo que nosotros leemos es el resultado del trabajo de Arenas cuando se sabe desahuciado y nuevamente, ante el peligro de dejar de existir, reemprende la narración de su vida. Publicado póstumamente en 1992, *Antes que anochezca* es un libro de combate al régimen cubano. La inclusión de una nota suicida — publicada en las páginas finales del libro— por parte de los editores como “Carta de despedida” es la constatación de la entrega de la vida por una causa: “la libertad de Cuba”. De manera que se señala al culpable de aquella calamidad:

Sólo hay un responsable: Fidel Castro. Los sufrimientos del exilio, las penas del destierro, la soledad y las enfermedades que haya podido contraer en el destierro seguramente no las hubiera sufrido de haber vivido libre en mi país.

Al pueblo cubano tanto en el exilio como en la Isla los exhorto a que sigan luchando por la libertad. Mi mensaje no es un mensaje de derrota, sino de lucha y esperanza.

Cuba será libre. Yo ya lo soy. (*Antes*, p. 343)

Su suicidio, efectuado el 7 de diciembre de 1990, se convierte en su última victoria frente al castrismo. Con su muerte conserva intactas sus creencias, muestra su entereza, jamás se doblegó ante el poder. Las memorias de este enfermo terminal de SIDA no son el testimonio del arrepentimiento de su conducta promiscua, son el canto del ejercicio sexual como el acto más puro de la libertad. Al destacar lo erótico en su obra busca cuestionar cualquier otro abuso autoritario, pues la represión de la vida íntima de la población homosexual es un ejemplo de cómo el Estado busca reprimir aquello que atente el orden social impuesto. Al declararse desahuciado eleva su condena mortal a un rango de lucha social. Los afectados por la epidemia son los disidentes, los inconformes. El exterminio que implicaba la propagación del VIH era un hecho calculado y premeditado de los dirigentes que siempre han estado en contra de los valores de igualdad, justicia y fraternidad.

#### *El discurso anticastrista*

Hay que insistir en que sólo existe un pasado para un presente y las condiciones en las cuales Reinaldo hace el recuento de su vida apuntan hacia un objetivo claro: el derrocamiento de Fidel Castro. Las circunstancias que rodean a nuestro autor han sido registradas por numerosos críticos entre los que destaca Enrico Mario Santí quien elabora un estudio sobre su situación:

[...] Calumniado, despojado del derecho al trabajo, prohibida la circulación de su primera novela (única obra suya publicada en Cuba) e imposibilitado de escribir, Arenas fue desterrado al campo a cortar caña en un ingenio

azucarero. Sucesivamente cumplió una sentencia de año y medio de prisión y arresto domiciliario por otros cuatro. Los que visitaban la isla y preguntaban por él encontraban la firme negación de su existencia.<sup>17</sup>

Con su volumen autobiográfico cobró revancha, si anteriormente se negaba su existencia ahora Arenas tomaba forma mediante la escritura. *Antes que anochezca* es el testimonio que denuncia los atropellos de la revolución. Para su autor no hay más camino que enfrentar al dictador:

Aquel líder que había luchado contra Batista era ahora un dictador mucho peor que Batista y un simple títere de la Unión Soviética estalinista.

[...] Sólo nos restaba vivir en un régimen despótico, en una colonia despótica que era, desde luego, más despótica que la misma metrópoli de la cual recibía órdenes. (*Antes...*, p. 151)

De esta incisiva manera, Arenas fija su posición ideológica con respecto a los sistemas imperantes en aquella época, para él en el bloque soviético se limitaban los horizontes del hombre al restringir sus libertades individuales por un supuesto bien común. En la práctica, de acuerdo con nuestro autor se vivía el atropello a los más elementales derechos del hombre. La opinión reprobatoria del novelista cubano, sin embargo, no significa una exaltación del capitalismo, ya que cuando vive en Estados Unidos, si bien sí se emociona del poder gozar de la libertad de expresión puntualiza que "Mi nuevo mundo no estaba dominado por el poder

---

<sup>17</sup> Enrico Mario Santí, *op. cit.*, 1997, p. 224.

político, pero sí por ese otro poder también siniestro: el poder del dinero." (*Antes...*, p. 332)

La radicalización de nuestro protagonista obedece a la persecución y al exilio, él —como muchos otros artistas latinoamericanos— es presa de la férrea censura de la omnipotencia de sus gobernantes. Una vez fuera de la isla —cuando escribe su autobiografía— vuelca su descontento en sus palabras, pues sabe que es una manera de ejercer presión al régimen castrista. Así va quedando manifiesta su posición:

Desde que la Revolución cubana devino estalinista, Arenas se apartó de ella. Y no fue sólo un disidente, sino un enemigo declarado. Más que el fracaso de la zafra [...] le duele el sacrificio inútil de toda una generación a la que se privó del sentido del placer; le duele una sociedad plagada de soplones, delatores y agentes secretos; una sociedad sometida rigurosamente a un control soviético [...] <sup>18</sup>

Las condiciones de su patria le producen dolor que expresa con una rabia infinita hacia quien cree el máximo responsable de tales hechos: Fidel Castro. La figura del líder revolucionario se convierte en la representación del enemigo a vencer para conseguir la liberación de los cubanos. Derrocándolo la situación de la isla mejoraría. Ahora si por un lado Castro se convierte en el gran adversario de nuestro protagonista, él encarna también en sus memorias muchas de las

---

<sup>18</sup> Rivas, *op. cit.*, p. 79.

características del sempiterno disidente al lograr que sus obras fueran publicadas en el extranjero.

Así el temor del régimen por la oposición de los intelectuales da forma a muchas de las aventuras relatadas en *Antes que anochezca*. Al reconstruir las condiciones de escritura de dicha obra nos percatamos de la singular carga que toma Castro en ella, pues el pasado está siendo recuperado bajo el peso de una intención futura: derribarlo del poder. Enemigos declarados en la medida que crecen las restricciones que hace la cabeza revolucionaria a la vida íntima de las personas: “en el cerco de la mentalidad machista del castrismo, el marica, envilecido por su disposición sexual, es un traidor en potencia y en acto al rehusarse al modelo del Hombre Nuevo.”<sup>19</sup> Este descarte que hace la Revolución de algunos de sus miembros es lo que irrita más a Arenas:

Yo era un adolescente encerrado en un campamento con más de dos mil jóvenes a los cuales no se nos permitía salir a la calle. [...] yo padecía todos los prejuicios típicos de una sociedad machista, exaltados por la Revolución; en aquella escuela desbordada de una virilidad militante no parecía haber espacio para el homosexualismo que, ya desde entonces, era severamente castigado con la expulsión y hasta con el encarcelamiento. (*Antes*, p. 71)

La indignación no sólo por saberse robado de un tiempo precioso sino por haberles inculcado un miedo sin razón al manifestar su preferencia sexual, cómo es posible que se niegue la naturaleza de cierta parte de la población. Los humanos para

---

<sup>19</sup> Carlos Monsiváis, “El exilio desde siempre”, *Equis*, núm. 26, junio, 2000, p. 5.

mantenerse íntegros no deben renegar de su condición, las autoridades están obligadas a respetar a sus ciudadanos. Arenas atestigua los hechos y reprime en su adolescencia su inclinación por los hombres, su erotismo se desarrollará más tarde, en ese momento lo que priva es el temor:

Los muchachos que eran sorprendidos en esos actos [homosexuales] tenían que desfilan con sus camas y todas sus pertenencias rumbo al almacén, donde, por orden de la dirección, tenían que devolverlo todo; los demás compañeros debían salir de sus albergues, tirarles piedras y caerles a golpes. Era una expulsión siniestra, por cuanto conllevaba también un expediente que perseguiría a esa persona durante toda su vida y le impediría estudiar en otra escuela del Estado –y el Estado ya empezaba a controlarlo todo. (*Antes*, pp. 72-73)

Ese ambiente homofóbico se debía a los ideales recién impuestos con la idea del Hombre Nuevo que debía imponerse ante cualquier resabio de la sociedad antigua: “la homosexualidad se identificaba con los males que provocaba un mundo superfluo, lleno de vicios sociales, como era tomado el mundo dominado por el capitalismo.”<sup>20</sup> Arenas al revelar los hechos de su adolescencia denuncia un proyecto social excluyente marcado por la intolerancia a lo que se salga de la norma. Así surge una de las armas para exponer al régimen de Castro: el erotismo desaforado.

---

<sup>20</sup> Enrique Camacho, “Hombre nuevo y viejos hombres en la Revolución cubana”, en *La Experiencia Literaria*, núms. 4-5, marzo, 1996, p. 88.

### *Una sexualidad desafiante*

Desde la imposición del dogma católico la homosexualidad ha sido vista como una perversión, nacer dentro de una sociedad hispánica implica hacer suyos los prejuicios hacia esa orientación sexual. De modo que cuando alguien se manifiesta abiertamente homosexual debe confrontarse con la moralidad imperante. “Según los guardianes de la Norma, un homosexual se degrada voluntariamente al asemejarse a las mujeres, y la condena machista es el registro público y privado de tal envilecimiento. El joto amenaza a la continuidad de la especie y a los valores fundamentales [...]”<sup>21</sup> La homofobia prevalece en nuestras sociedades, a pesar de haber experimentado cierta liberación sexual —consecuencia de la reivindicación de los derechos de la mujer en los años sesenta— reina la visión condenatoria hacia el gay, pues “la revolución sexual hoy reenmarcada al estatus conservador fue eyaculación precoz en estos callejones del tercer mundo y la paranoia sidática echó por tierra los avances de la emancipación homosexual.”<sup>22</sup>

Así las memorias de Arenas adquieren una nueva dimensión, pues no sólo retan al régimen cubano sino al sector conservador de la sociedad latinoamericana al transparentar su condición homosexual. El regodeo erótico en *Antes que anochezca* es una provocación a las buenas conciencias ya que atenta contra los valores de una sociedad que se rehúsa a aceptar lo diverso. La promiscuidad relatada en el

---

<sup>21</sup> Carlos Monsiváis, “El mundo soslayado”, en Salvador Novo, *La estatua de sal*, México, CNCA, 1998, pp. 23-24.

<sup>22</sup> Pedro Lemebel, *Loco afán*, Barcelona, Anagrama, 2000, p. 125.

libro representa una ruptura del modelo monogámico de la pareja tradicional, Reinaldo exagera su vida sexual para crear un discurso contestatario:

Llegar a una playa entonces era como llegar a una especie de sitio paradisíaco; todos los jóvenes allí querían hacer el amor, siempre había decenas de ellos dispuestos a irse con uno a los matorrales. En las casetas de la playa de La Concha, cuántos jóvenes me poseyeron con esa especie de desesperación del que sabe que ese minuto será irrepitible y hay que disfrutarlo al máximo, porque de un momento a otro podía llegar un policía y arrestarnos. Después de todo, los que no estábamos todavía en un campo de concentración éramos privilegiados y teníamos que aprovechar nuestra libertad al máximo [...] (*Antes*, p. 119)

Ante la represión social sólo hay cabida para el gozo individual. Disfrutar el presente es una imposición del Estado que cancela el futuro. Sus recuerdos maximizan al acto sexual como el ejercicio más pleno de la libertad. La elección del hombre de darse sublimiza el deseo de estar en armonía con los otros. El riesgo de exponer la vida íntima es asumido por el protagonista quien desafía a los guardianes de la autoridad. La práctica sexual se convierte en síntoma de malestar social:

[...] Quizá como una protesta contra el régimen, las prácticas homosexuales empezaron a proliferar cada vez con mayor desenfado. Por otra parte, como la dictadura era considerada como el mal, todo lo que por ella fuera condenado se veía como una actitud positiva por los inconformes, que eran ya en los años sesenta casi la mayoría. (*Antes*, pp. 132-133)

Por medio del sexo Arenas expresa su descontento con el orden social, el recuento de sus aventuras homoeróticas no sólo está presente por ser parte de su vida sino como un elemento que refuerza su argumento en contra del abuso del poder en nuestras sociedades. Hasta que todos los ciudadanos no sean aceptados en el seno social no se puede hablar de una armónica convivencia humana, esa es la utopía que plantea con la exacerbación de su actividad sexual: "En Cuba, cuando uno iba a un club o una playa, no había una zona específica para homosexuales" (*Antes*, p. 133), algo muy distinto a la exclusión vivida en países avanzados donde hay zonas de tolerancia o barrios bien identificados como gays. De tal modo que la defensa por ejercer su sexualidad es de quien se empeña en creer en un mundo libre de prejuicios, en el que todos son iguales.

Y en ese ambiente de erotización colectiva el poseedor del récord era sin duda Arenas quien afirma haber sostenido relaciones con al menos unos cinco mil hombres. De la misma forma en que encabeza la inconformidad contra el régimen castrista. Sexualidad y posición política son igualados por el novelista cubano. Guillermo Cabrera Infante al referirse a su obra apunta: "Tres pasiones rigieron la vida y la muerte de Reinaldo Arenas: la literatura no como juego sino como fuego que consume, el sexo pasivo y la política activa."<sup>23</sup> La voluntad por encontrar la plenitud expresiva es lo que lo motiva a conjuntar estas tres pasiones en sus memorias.

---

<sup>23</sup> Cabrera Infante, *op. cit.*, p. 181.

En esa búsqueda de encontrar la escritura genuina que revele su esencia es que nuestro autor demuestra su autenticidad que “consiste en la decisión de asumir lo que uno es, ser homosexual ‘para sí’ y no solamente ‘en sí’, es decir, bajo la mirada de otros y de la sociedad”<sup>24</sup>, Arenas al revelarnos un mundo donde la práctica homosexual es el eje narrativo rechaza el orden social impuesto y repele a las estructuras de opresión. Su principal mérito literario recae en el hecho de dirigirse en primera persona tal y como es, un homosexual, encarando así los prejuicios de una sociedad que pretende mantenerse de una sola forma. En este punto es que la particularidad cubana intensifica su escritura, ya que se vive “el predominio de un régimen monolítico que interfiere los mecanismos de expresión, parapetado en una supuesta defensa contra quienes quieran desvirtuar los avances de la revolución.”<sup>25</sup> Arenas sabe que levanta su voz para poner en duda la legitimidad del sistema.

La sexualidad, según Reinaldo, es el acto más libre del hombre. Por tal motivo cuando es encarcelado rechaza tener sexo con los prisioneros al considerarlo una traición hacia sus convicciones. La abstinencia se vuelve un medio para mantener la dignidad entre aquellas circunstancias de privación de las libertades. Carlos Monsiváis señala que “En su literatura autobiográfica, Arenas convierte al deseo heterodoxo y a su realización pese a todo, en la libertad mayor porque, en un régimen de la doble mentira (la militancia sin fisura y la moral sin desviaciones),

---

<sup>24</sup> Eribon, *op. cit.*, p. 157.

<sup>25</sup> Camacho, *op. cit.*, p. 81.

un escritor que a través de la escritura refrenda su opción marginal, es un enemigo a largo plazo.”<sup>26</sup> Pero la narración no se detiene allí, como se dijo antes hay una escena en la que Arenas recrea un episodio simbólico en el cual fantasea con el guardián que lo interroga. Esta es una victoria significativa de la escritura autobiográfica de Arenas, pues subvierte el orden y el guardia es poseído por la imaginación. Además lo personaliza, le da nombre, finalmente, lo hace suyo. Obtener placer de su captor ¿qué acto más subversivo puede existir?

#### EL MANEJO DEL TIEMPO

Dentro de las formas de autfiguración un aspecto fundamental es el tiempo ya que “la autobiografía no depende de los sucesos sino de la *articulación* de esos sucesos, almacenados en la memoria y reproducidos mediante el recuerdo y su verbalización.”<sup>27</sup> Entonces, la decisión del autobiógrafo de cómo concatenar unos hechos con otros es de vital importancia para la conformación de la obra. En el caso de *Antes que anochezca*, Reinaldo Arenas decide hacerlo de manera lineal. Narra cronológicamente su vida, desde su primer recuerdo a los dos años hasta saberse desahuciado. Dicha decisión se apega a la manera más tradicional de contar algo —del principio al fin— y tiene el propósito de remarcar la oscuridad del presente con la luminosidad del pasado, ya en el mismo título con la referencia a la noche se

---

<sup>26</sup> Monsiváis, “El exilio...”, p. 10.

<sup>27</sup> Molloy, *op. cit.*, p. 16.

tiene la metáfora del día como forma de simbolizar a la vida (la noche remite entonces a la muerte).

Asimismo, es un modo de llegar a un público más amplio, no hay que olvidar que su autobiografía es ante todo una denuncia; al hacer más simple el relato de su vida sabe que ganará más lectores. Esta configuración temporal se apega a la manera más tradicional de narrar y tiene un efecto natural de ir presenciando junto al autor su crecimiento.

### *El ciclo de la vida*

No repetiré la esencia de la figuración de cada uno de los Reinaldos — uno nunca es el mismo durante todas las etapas de su vida— que conforman a nuestro héroe, sí me dedicaré, por lo tanto, a explorar los sentidos que Arenas imprime en determinada fase. Ya decía sobre la luminosidad de su infancia, que a pesar de la pobreza es la época más feliz de toda su existencia y esto debido al ejercicio pleno de la libertad, algo que no sólo se pierde al final sino que se restringe a la nada, a la muerte, cuando ya no queda más que el ansiado descanso eterno, sinónimo de la inmovilidad absoluta.

Su pubertad es la pura liberación de la libido, el regocijo de quien explora su sexualidad. Contraria a la adolescencia en la que el protagonista reprime cualquier instinto y guarda la norma social, restringe su ser al rol que supuestamente le toca actuar. La presión social se ejerce siempre contra el desarrollo individual, guardar las apariencias se convierte en el centro de las preocupaciones de las personas.

Reinaldo no puede condenarse a la autonegación, al liberarse encuentra su esencia como rebelde.

La aceptación de su homosexualidad llega acompañada de su primera juventud. Esos años de placer extremo en que tener relaciones parece ser la prioridad. En este momento es que se coarta su vida, pues se siente ultrajado por el Estado que le arranca la posibilidad de llevar su existencia a su antojo. La madurez la alcanza en el extranjero, pero quizá la resistencia a envejecer explique también su suicidio. A sus treinta y tantos esta es la visión de su vida:

Así transcurría mi vida a principios del año 1980; rodeado de espías y viendo cómo mi juventud se escapaba sin haber podido nunca ser una persona libre. Mi infancia y mi adolescencia habían transcurrido bajo la dictadura de Batista y el resto de mi vida bajo la aún más férrea dictadura de Fidel Castro; jamás había sido un verdadero ser humano en todo el sentido de la palabra. (*Antes*, p. 295)

El reloj se detiene, el tiempo suspendido de quien es obligado a abandonar su tierra se hace patente en sus memorias. El darse cuenta de las pocas probabilidades de recuperar su plena libertad lo orilla a quitarse la vida; el sufrimiento de los primeros enfermos de SIDA queda registrado en *Antes que anochezca*, no por la pormenorización de los signos y síntomas del padecimiento, más bien al eludirla.

Así su trayectoria es contraria a la dictada por la sociedad, pues no forma una familia como tradicionalmente se asume. La vida de Reinaldo Arenas muestra una alternativa distinta: un ser individual creativo que se inconforma con las

restricciones impuestas por una moral monolítica. De tal suerte, Reinaldo tendrá ante sí el ciclo completo de su vida. El único legado que puede dejarnos el escritor son sus palabras, a través de su escritura autobiográfica recuperamos su esencia vital. Arenas será por siempre un contestatario del poder.

### *La secuencia narrativa*

Crear suspenso en una narración lineal es un gran reto. Arenas lo consigue al hilar los sucesos de su vida, simultáneamente va construyendo un testimonio en contra de Castro. La expectación se crea al ir descubriendo junto al narrador los recovecos de una sociedad convulsionada por un nuevo régimen. Cronológicamente la toma de conciencia de Reinaldo concuerda con la llegada de los revolucionarios al poder. Su vida se sincroniza entonces con la instauración de la Cuba revolucionaria ampliando el horizonte de experiencias. La decisión de contar su vida linealmente refuerza su voluntad de denunciar un régimen político; no se trata pues de una simple calca de la realidad sino de una estrategia discursiva dirigida a intensificar su propósito de causar el mayor daño posible a quien responsabiliza de las calamidades de los cubanos. El clímax de la historia es el exilio, desenlace de muchos de los opositores.

De tal modo, el núcleo central de la trama es su confrontación con Fidel Castro debido a que las decisiones gubernamentales van incidiendo en la vida de nuestro protagonista. Tal vez sea esa la razón por la que decide narrar cronológicamente los hechos, pues el lector recrea un claro orden de cuándo sucedieron las cosas.

Remontarse al pasado hasta llegar a su presente, de una infancia feliz al desasosiego actual, claramente expresada por el autor al iniciar la obra con la introducción intitulada "El fin", pues en el momento en que comienza el relato de su vida él se sabe enfermo terminal de SIDA y sin la más mínima esperanza de poder regresar a Cuba a morir. Se refuerza la metáfora de luz y sombra al apuntar al régimen castrista como lo más negro de su vida.

Arenas desea persuadirnos de la injusticia cometida hacia él y logra concentrar en su final toda la expectación del lector, pues al involucrarnos con la historia de su patria entramos a la trama planteada en el libro y advertimos la imposibilidad de un final feliz dadas las condiciones políticas en la isla. Finalmente, según Arenas la revolución no resolvió en nada su situación marginal; de ser miembro de una familia pobre del campo pasa a ser un emigrado con falta de recursos para atenderse médicamente. Su testimonio no es únicamente el de un refugiado político latinoamericano, es el de uno de los tantos desprotegidos en el mundo que no consigue tener un porvenir promisorio. Allí es donde su juicio histórico se agudiza, pues no sólo es Cuba la que no provee a su pueblo de prosperidad, es el mundo en su conjunto el que no ofrece oportunidades equitativas a sus habitantes. La visión del mundo es demoledora en *Antes que anochezca*, la firmeza del autor se demuestra con su tenaz exposición de los hechos.

Con la introducción que nos lleva "al final" se acentúa el tono trágico de *Antes que anochezca*, ya que "una vez más, las emociones propiamente trágicas alcanzan su pleno desarrollo en el espectador. Así, el placer propio de la tragedia es el placer

engendrado por el temor y la compasión.”<sup>28</sup> Arenas logra ser convincente con su autobiografía. En este sentido experimentamos a la par del autobiógrafo una purificación, que en este caso nos lleva al planteamiento de que la vida de Arenas es la suma de los abusos de un sistema opresor.

La forma en que Arenas configura su autobiografía subraya el hecho de vivir en un mundo injusto e intolerante, para el novelista cubano es de suma importancia dejar registro de su versión de los hechos, pues es el único medio de tratar de evitar que se repita. La denuncia es el origen de cualquier intento por transformar a la sociedad; la palabra es el primer arma para no permitir que se cometan los ultrajes de las autoridades. En ese sentido, sin duda, la obra de Arenas tiene una abierta carga de denuncia.

## EL HÉROE TRÁGICO

El carácter combativo de Reinaldo Arenas constituye el tono de su relato de vida al tomar la voz de los oprimidos. La intención del novelista cubano de representarse como un héroe trágico tiene su clímax con la nota suicida que intensifica la tragedia de su vida al final de su autobiografía.<sup>29</sup> Ahora bien, el modo de ir

---

<sup>28</sup> Paul Ricoeur, *Tiempo y narración*, vol. I, México, Siglo XXI, 1995, p. 110.

<sup>29</sup> En este aspecto Arenas hace un contrapunto con su obra novelística en la cual: “[...] la muerte nunca alcanza una dimensión patética. Más bien se presenta como espacio liberador o zona indeterminada en la cual los personajes pueden gritar, vociferar sus angustias.” Perla Rozencvaig, *Reinaldo Arenas: narrativa de transgresión*, México, Oasis, 1986, p. 108. En su autobiografía

componiendo la propia figura pasa ineludiblemente por la idea que se tiene de uno mismo, así al recordar cada momento de su vida Arenas configura en un personaje —que es él mismo en una etapa determinada— las cualidades que para él prevalecen durante cierto periodo. Se trata de lo que Bajtín llama el “yo-para-mí”, que en el caso autobiográfico es el propio protagonista quien decide la totalidad de sentido del héroe. “El elemento *constitutivo* de esta forma [la confesión] es el hecho de ser ella precisamente una *autoobjetivación*, de que se excluya el otro con su específico enfoque *privilegiado*; solamente la actitud pura del *yo* con respecto a uno mismo es el principio organizador del enunciado.”<sup>30</sup> Precisamente es como se hace posible marcar los límites de la estructura de *Antes que anochezca* que está circunscrita por la actitud de Arenas de identificar a Fidel Castro con el mal convirtiéndose él mismo no en víctima sino en defensor de todos los cubanos ultrajados por el régimen revolucionario. En este sentido el discurso de Arenas toma un cariz maniqueo, pues se autopostula como el paladín de la libertad. De tal manera, la percepción que tiene de sí mismo cuando emprende su proyecto autobiográfico es un factor determinante para la poética narrativa de su obra, ya que será lo que le confiera “la unidad de propósitos artísticos que la anima”<sup>31</sup>;

---

Reinaldo defiende a toda costa la vida, si de algo tiene rabia es de que se le agota el tiempo de vivir, para él la muerte significa el silencio y por eso su afán de relatar la serie de circunstancias que lo arrastran a ser uno más de los caídos por la epidemia del SIDA.

<sup>30</sup> M. M. Bajtín, *Estética de la creación verbal*, México, Siglo XXI, 1999, p. 126.

<sup>31</sup> Perus, *op. cit.*, p. 36.

hasta aquí es lo que he intentado hacer con la restitución de las condiciones cuando Arenas escribe su autobiografía.

Ahora llega el turno de descubrir la fragmentación del ser del protagonista debida a la visión interna de Arenas que desea transmitir al lector el sentido trágico de su existencia. “La encarnación estética del hombre interior anticipa desde un principio la irremediabilidad semántica del héroe; la visión artística nos ofrece a todo el héroe calculado y medido hasta el final”<sup>32</sup>, de ahí la importancia de reconocer las facetas que se desprenden del personaje construido por Arenas.

#### ALGUNAS CONSIDERACIONES FINALES

A través de la obra de Arenas se ha podido constatar una de las posibilidades de la escritura autobiográfica que es la denuncia abierta. La literatura como subversión que conlleva el uso de la palabra, la creación de una voz disidente.

*Antes que anochezca* es el recuento de la vida de un cubano en exilio anhelante de conseguir la liberación de su patria. De tal suerte Arenas narra su historia de la manera más tradicional: cronológicamente y a manera de confidencia, quizá por eso su insistencia de compartir la vida privada. De tal forma, el ataque contra la homosexualidad por los regímenes totalitarios es una vejación a los principios más elementales del hombre. La intimidad del individuo es perseguida. Esa intromisión del poder en la alcoba irrita a nuestro autor y por eso en su estrategia

---

<sup>32</sup> Bajtín, *op. cit.*, p.117.

narrativa para contar su vida detalla las peripecias de sus aventuras eróticas. Tiene la clara intención de llevarnos a la confesión, compartir su espíritu, no se enarbola como figura histórica, se sabe marginal y relata su condición, el mismo autor dice “tampoco he querido hacer de estas memorias un tratado de literatura ni de mis relaciones públicas con personajes supuestamente importantes porque, en definitiva, ¿qué cosa es lo importante?” (*Antes...*, p. 326)

Arenas relata las condiciones de miseria de su familia y la marginación del que es presa por el hecho de ser disidente. Expresa su homosexualidad abiertamente y al tomar la palabra crea un discurso combativo que llama a luchar contra la intolerancia y la discriminación. La voz del novelista se erige como un grito en contra de las condiciones de la Cuba castrista reafirmando su convicción de la necesidad de un mundo más libre en el que el individuo no se sienta atrapado por las fuerzas sociales dirigidas desde el Estado.

## Capítulo 2

ALFREDO BRYCE ECHENIQUE, LAS MIL Y UNA VARIACIONES  
DE UNA VIDA

La particularidad del relato de vida de Alfredo Bryce Echenique radica en su carácter de poner en duda la definitividad de la escritura autobiográfica, pues siempre habrá diversas maneras de contar la misma experiencia. Esta multiplicidad de la palabra se evidencia desde el inicio del libro *Permiso para vivir (Antimemorias)* (1993) con la dedicatoria y epígrafes,<sup>1</sup> pues ofrece al lector desde la entrada la posibilidad de encontrarse con Borges, Kavafis o Malraux. Además es un libro con dos inicios, dividido en dos partes (“Por orden de azar” y “Cuba a mi manera”) la primera empieza con “Nota del autor que resbala en capítulo primero” y la segunda con “Casa, colegio y prehistoria” que es precedido de otra sección de epígrafes<sup>2</sup> —que incluye a Pentadius, Eduardo Lizalde, Carlos Puebla, Jean Ghéheny y Groucho Marx— y una nota del autor —que no resbala en capítulo, sino permanece en nota— en que se explica que esta segunda parte surgió al reproducirse más de la cuenta una serie de capítulos que en su origen serían cinco y resultaron 31 sobre cinco viajes que

---

<sup>1</sup> “Lógicamente los epígrafes no es que yo los ponga ahí y diga que voy hacer con esto: es que leyendo un libro algún día me impactan como un rayo y, luego, son fuentes de inspiración, por decirlo así, son una base real como podría ser mi propia vida, son epígrafes que me dicen algo sobre mí mismo, que me hacen descubrir algo sobre mí mismo.” Julio Ortega, “Alfredo Bryce Echenique: la vida es literatura” (entrevista), *Quimera*, núm. 56, 1985, p. 23.

<sup>2</sup> De tal modo, el autor descubre nuevas revelaciones sobre sí mismo en el umbral de la segunda parte de sus antimemorias, es como estar ante un umbral distinto de su vida.

realizó Alfredo Bryce Echenique a Cuba en la década de los ochenta. Agregados con los de la primera parte suman 70 capítulos que conforman la obra.

El planteamiento autobiográfico de Bryce cuestiona la inalterabilidad de dejar la vida en palabras,<sup>3</sup> pues más de un mismo hecho es relatado dos veces y en cada narración se encuentra un cariz distinto. Lo inestable de las memorias está vinculado con la volubilidad de quien recuerda: “[...] cuando uno empieza a recordar siempre se acuerda de más y hasta demás, a cada rato se vuelve a acordar de algo que se le estaba quedando en el tintero, de alguna cosa más que realmente sí vale la pena [...]”<sup>4</sup>, en el caso de Bryce existe la intención expresa del autor de cuestionar el carácter perpetuo de la escritura autobiográfica, pues la percepción de un hecho varía, como habíamos señalado antes, de acuerdo con el momento que el autobiógrafo escudriña su pasado.<sup>5</sup>

Dice Bryce en el comienzo:

Malraux dixit que las memorias ya han muerto del todo, puesto que las confesiones del memorialista más audaz o las del chismoso más amarillo son pueriles si se las compara con los monstruos que exhibe la exploración

---

<sup>3</sup> De allí que haga suyo el término de Malraux de antimemorias, pues “il découvrirait dans ce livre une formule d’autobiographie qui correspondait parfaitement à ses propres réflexions sur les rapports entre mémoire et histoire, mythe personnel et biographie.” Jean-Claude Larrat, *Malraux: théoricien de la littérature*, París, Presses Universitaires de France, 1996, pp. 159-160.

<sup>4</sup> Alfredo Bryce Echenique, *Permiso para vivir (Antimemorias)*, Barcelona, Anagrama, 2002 (Col. Compactos, 189), p. 362. En futuras citas únicamente se indicará la página de esta edición.

<sup>5</sup> Silvia Molloy al referirse a la mediación narrativa de cualquier relato de vida subraya el hecho de que “El lenguaje es la única forma en que dispongo para ‘ver’ mi existencia.” En *Acto de presencia. La escritura autobiográfica en Hispanoamérica*, México, FCE/Colmex, 1996, p. 16.

psicoanalítica. [...] Las únicas autobiografías que existen son las que uno se inventa, además. (pp. 16-17)

De este modo, se pone en cuestión el funcionamiento del género. Además existe la particularidad de que en *Permiso para vivir* no existe un horizonte preciso de su escritura, aunque podríamos identificarlo con los casi cincuenta años de su autor, la decisión de mudarse a España y vivir de la escritura, pero a lo que me refiero es a que no existe un proyecto autobiográfico en sí mismo, sino que se trata de la recopilación de una serie de crónicas personales. Bryce “se lanza a una minuciosa revisión de momentos privilegiados y ahora desempolvados. Algunos de ellos, los pertenecientes a la primera de las dos partes de que consta el libro — ‘Por orden de azar’ —, ya habían aparecido en diferentes medios españoles o americanos y relatan detalles de distintos presentes [...]”.<sup>6</sup> Se rompe con la forma clásica del género y se ensaya una ruta alterna:

Este *Permiso para vivir* no responde para nada a las cuestiones que normalmente plantean las memorias, llámense éstas “realización de un gran designio” o “autointrospección”. Sólo quiero preguntarme por mi condición humana, y responder a ello con algunos perdurables hallazgos que, por contener aún una carga latente de vida, revelen una relación particular con el mundo. (p. 17)

---

<sup>6</sup> José Luis de la Fuente, *Cómo leer a Alfredo Bryce Echenique*, Madrid, Ediciones Júcar, 1994, p. 17. Este mismo crítico presenta una bibliografía en que recoge las fuentes en que aparecieron muchos de los capítulos de *Permiso para vivir* desde 1987. La mayor parte publicadas en *Blanco y negro* en 1989. No solamente publicó anteriormente algunas partes del libro, muchas de las anécdotas contadas en él fueron expresadas por el autor en varias entrevistas al preguntársele sobre su vida. Poner en un volumen las historias de su vida que hasta el momento ha elaborado es el propósito del volumen estudiado aquí.

Más claro no se puede ser; al dudar de la naturaleza clásica del género autobiográfico se establece el tono del libro que es contundentemente lúdico, aunque al explorar el yo del autor se descubren dos preocupaciones centrales: una la autodefinición, otra – que implica a la primera – es la argumentación sobre lo que lo llevó a disfrutar de Cuba a destiempo y que se resume en su filosofía de “dejarse querer”. Muchos elementos se entremezclan: la cavilación identitaria, las raíces familiares, los prejuicios de clase, las dudas existenciales, todos nos conducen a un mismo estilo que significa ser Alfredo Bryce Echenique y que exponen las contradicciones de un hombre, mismas que a continuación desmenuzaremos.

#### LA FICCIÓN DE UNA VIDA

Al hacer público su interés por el género autobiográfico, algunos opinaron que para qué hacerlo si ya Alfredo Bryce Echenique había dado pruebas de su vida en sus novelas,<sup>7</sup> olvidando que nadie jamás será capaz de señalar cuál es la realidad personal del individuo pues finalmente sólo la persona que vive su vida es quien puede indicar dónde está lo central para sí mismo. Con *Permiso para vivir* Bryce pone en tela de juicio una vez más lo tambaleante que es eso que llamamos realidad, pues las posibilidades de recreación de un mismo hecho pueden ser infinitas máxime reconociéndose como “un hombre que sabe que sus ideas pueden cambiar dependiendo tan sólo de una

---

<sup>7</sup> Una vez más se refrenda la adopción por parte de Bryce de la concepción de Malraux, ya que “Les *Antimémoires*, nous le savons, refusent aussi toute continuité biographique entre les vastes états de conscience qui sont mis en correspondance avec une œuvre romanesque.” Larrat, *op. cit.*, p. 160.

buena o mala digestión y que sus lealtades y amistades, por el contrario, han sido los valores predominantes, los únicos y lo único que realmente se ha tomado en serio ese gran irresponsable que dicen que soy.” (*Permiso*, p. 412) Los valores individuales sin duda son subjetivos y un escritor como Bryce Echenique necesitaba un espacio donde compartir con sus lectores su forma de apreciar la vida.

En este aspecto es que Bryce asume una posición mucho más audaz — acorde con la apreciación del ser humano de nuestros tiempos— pues “igual que no sabe dónde encontrar su yo auténtico y profundo, ya no intenta distinguir lo que ha vivido de lo que ha querido, creído o soñado vivir.”<sup>8</sup> De modo que tratar de deslindar lo “real” de lo “ficticio” es inútil para llegar al verdadero planteamiento de las antimemorias del autor peruano. Uno es lo que uno percibe de sí mismo, pero también es condicionado por lo que los demás ven en uno.<sup>9</sup> En el caso de Bryce él sabe perfectamente cuál es la visión que despierta:

Yo represento el pasado para esos entrañables seres que son el pasado. [...] Yo represento esa Lima que olía a *Yardley* mejor que la Comunidad Europea y por donde hoy circulan suicidamente unos informales microbuses que vienen de barrios que no conozco y van hacia barrios que ya jamás conoceré. Y así es, mi

---

<sup>8</sup> Jean Molino, “Interpretar la autobiografía”, en *La autobiografía en lengua española en el siglo veinte*, Lausanne, Sociedad Suiza de Estudios Hispánicos, 1991, p. 135.

<sup>9</sup> Aunque sea relevante conocer las visiones de los demás sobre nuestro protagonista, es indispensable recalcar que “La verdadera vida no es la que uno podría creer haber vivido; la vida llana y sin interés que ven los demás, está en otra parte, en todas las vidas que he vivido verdaderamente y ficticiamente, y que cuento.” *Ibidem*.

querido Inca Garcilaso, el serrucho de la historia no huele a *Yardley* sino que huele como a mierda. (*Permiso*, p. 23)

Representar el papel que nos imponen es una manera de habitar en la ficción, pues Alfredo más bien es aquel joven que se va a Europa con la ilusión de convertirse en escritor. En el momento de escribir sobre su vida ya ha cumplido con sus propósitos juveniles. Sin embargo, en varios episodios decide encarnar aquella figura de oligarca devaluado. Esa necesidad de presentarse como los demás lo califican surge del sentido común con la finalidad de no desgastarse en batallas inútiles, pues finalmente él sí pertenece a ese segmento privilegiado de la sociedad.<sup>10</sup> Su conflicto nace de pertenecer a un grupo y no querer continuar con sus creencias.

En *Permiso para vivir* se clarifican muchos aspectos de la figura bryceana, el más importante de todos es la delimitación de su ser íntimo con la percepción ajena. Es muy sencillo encasillar a alguien con ciertos prototipos. A Bryce Echenique se le ha identificado con los prejuicios de pertenecer a la oligarquía limeña, pues algunos elementos de su vida han contribuido a forjar esa idea sobre él como lo son sus visitas a la España franquista o su roce social con la nobleza; él está consciente de ello y es por eso que afirma:

---

<sup>10</sup> “Ante todo, es cierto que soy descendiente de banqueros, de gente que en el pasado tuvo gran poder económico y político [...] Provengo de una familia así, llena de recuerdos, de nostalgia por una grandeza perdida, pero a la vez dotada de un poderoso sentido del humor y de la autoironía: que saben reírse de sí mismos y evocar el pasado con cierta sorna.” Leonardo Padura Fuentes, “Retrato y voz de Alfredo Bryce Echenique” [entrevista], *Plural*, núm. 224, mayo, 1990, p. 35.

En fin, esto forma parte del mito que en Europa, sobre todo, la izquierda, mis amigos bromistas y mi relación con la *Principessa* contribuyeron a crear en torno a mi persona. Y que yo he convertido en un papel que interpreto con bastante corrección, cada vez que yo me aprovecho de esa ocasión para ocultar en el personaje a la persona temerosa y temblenque que hay en mí, al hombre que simplemente le tiene miedo a tantas cosas. (*Permiso*, p. 412)

Interpretar un papel, allí es donde surge ese habitante del mundo de ficción; seguirle la corriente a los otros y convertirse en eso que los demás piensan de uno pero que nadie puede afirmar que es real, pues eso sólo lo puede saber la persona que finge. Los libros de memorias son una herramienta eficaz para crear la genuina imagen de uno mismo.<sup>11</sup>

### *La leyenda familiar*

La opulencia de la cuna de nuestro autor ha dado lugar al nacimiento de una serie de prejuicios que pretenden valorar su obra. Como si sólo los marginados tuvieran derecho a levantar la voz y Bryce Echenique nos demuestra lo equívoco de tal pensamiento, ya que el conflicto existencial de cualquier hombre sea cual sea su clase social aporta al conocimiento de la naturaleza humana. Cuando se habla de tolerancia casi siempre se hace con el fin de tomar en cuenta a los excluidos, puesto que los que

---

<sup>11</sup> “Nadie mejor que el propio interesado puede hacer justicia a sí mismo, y es precisamente para aclarar los malentendidos, para restablecer una verdad incompleta o deformada, por lo que el autor de la autobiografía se impone la tarea de presentar él mismo su historia.” Georges Gusdorf, “Condiciones y límites de la autobiografía”, *Anthropos*, núm. 29, “Suplementos. La autobiografía y sus problemas teóricos”, diciembre, 1991, p. 12.

detentan el poder parece que siempre tienen los canales suficientes para hacer escuchar su voz. El caso de Alfredo Bryce Echenique es especial en ese sentido, pues es un renegado de su posición:

Ah... Deseaba tanto embarcarme un día rumbo a París y olvidar aquel mundo al que parecía condenado de nacimiento y en el cual mis mejores amigos se perfilaban ya como grandes hombres de negocios, terratenientes, abogados y qué sé yo. Todos habíamos nacido con un porvenir brillante bajo el brazo, qué duda cabe, y yo mismo llegaba a maldecirme al notar, cada día más, que nunca lograría encajar bien en los mecanismos del dinero y el poder. (p. 149)

Al sentir su alma de artista, Bryce sabe que la esfera material de las cosas no es algo con lo cual va a forjar su futuro. El joven Alfredo finalmente enfrentará a su padre y pondrá un océano de por medio. Sin embargo, la visión hacia él no variará, ya que a pesar de tener una carrera como escritor y como profesor de literatura se le sigue percibiendo como un hijo de papi. Cuando decide mudarse a España y vivir solamente de sus libros, el novelista peruano nos confía:

Sólo una cosa me hacía gracia: que la gente continuara refiriéndose a mí como el descendiente de una importantísima familia peruana, como un hombre sin necesidades, como un señorito acostumbrado a vivir como un pepe. En ese estúpido y triste sentido la frase del tango sí que era verdad: en fin veinte años no eran nada. En fin, tan gracioso como grotesco, y tan grotesco como duro, en ese momento. (pp. 194-195)

Difícilmente se puede uno arrancar las marcas del nacimiento, por eso Bryce decide tomarse con humor la situación y mofarse de tal apreciación aunque sea doloroso. A

pesar de todo su esfuerzo de apartarse de la tradición familiar, ésta lo alcanzaba aún en su madurez. Determinado por su origen debe replantearse las implicaciones de pertenecer a una familia pudiente: “en nuestra familia todo éramos gente decente, gente bien, gente de lo mejor [...]” (p. 300) Toda la carga irónica se desata entonces contra las bondades de tener una mejor posición con respecto al resto.

Existe, no obstante, un peso del cual no se puede liberar. El sentirse diferente y no poder gozar de la hora de la igualdad en el apogeo de las ideas comunistas. Él no es quien al fin conseguirá justicia por pertenecer a la clase opresora, está del lado de los privilegiados que lo tuvieron todo:

Jamás he reinado y aunque algún “ilustre” antepasado virreinó (bastante bastardamente, por lo demás), sólo tengo de niño bien y de oligarca podrido en sentido literal y en sentido de dinero, cosas ambas que se me han atribuido, un ligero toque de todo aquello y nadie lo expresó mejor que mi ex colega, gran traductor y entrañable amigo francés Jean Marie Saint Lu: “Sólo una persona que ha sido alimentada privilegiadamente en su infancia y juventud puede resistir ocho años seguidos de restaurante universitario en París.” Le doy toda la razón. (*Permiso*, p. 21)

Un sentido ácido con respecto a su herencia familiar. Resulta que únicamente ha recibido del seno paterno los cuidados debidos en su infancia, que quizá en otras latitudes sería lo más habitual, pero no en América Latina y mucho menos en Perú, donde la desnutrición es algo de todos los días. Gracias a haber estado bien nutrido logra no sufrir de anemia al tercer año de comedor universitario como su pareja de entonces, Maggie.

La fortuna de la cuna se vuelve entonces en parte de Alfredo, aprende a aceptar las bondades de su clase social y sacarle provecho para cumplir con las metas fijadas. Al proyectar su ser ante el mundo tiene que hacer suyo su origen sin despreciar aquello que sus padres le ofrecieron. Sin embargo él ya no desea perpetuar la rama familiar:

De hijos, sin embargo, nada. Con eso sí que no quise meterme nunca. “Conmigo basta.” [...] He vivido siempre con la sensación de pertenecer a un mundo vencido y de que el vencedor es cruel. De mí se ha dicho, a menudo, que soy “un fin de raza”. Pues bien, punto final entonces. (p. 178)

Sin duda, el estigma de ser señalado por su pertenencia a la clase pudiente fue determinante para su decisión de no traer a alguien más a este mundo polarizado por los prejuicios. El recelo con que los intelectuales y artistas trataron a alguien con una ascendencia atípica afectó una de las posibilidades más íntimas de cualquier hombre. El espectro de la carga familiar ha encontrado su último eslabón en el conflicto interno de nuestro protagonista.

En fin, Alfredo Bryce Echenique acepta y agradece la suerte de haber nacido en una buena cuna, no reniega de su situación a pesar de sentirse injustamente discriminado. En lugar de sentirse incómodo por descender de unos ancestros ricos en un país tan pobre, busca ubicar el eje de su vida no en el dinero sino en la felicidad. Al rechazar su destino de heredero de una fortuna y afrontar las vicisitudes de un escritor en ciernes con todos los problemas económicos que ello implica, Bryce toma con humor su pasado familiar, se asume descendiente de aquella oligarquía limeña

pero a sabiendas que su pluma lo conduce a derroteros totalmente disímiles que a los de sus ancestros.

### *Los orígenes de una vocación*

La primera noticia ofrecida por Bryce sobre su futura profesión nos la relata en el capítulo “Pude haber sido un escritor precoz”, en el que confiesa su inclinación por una realidad paralela, es decir, por la mentira. A los siete años, Alfredo cuenta a sus amigos que su padre era nada menos que Arnaldo Alvarado, un famoso piloto peruano a quien apodaban “rey de las curvas”. Su gusto por narrarle a su público las proezas del conductor de coches de carreras lo hace darse cuenta que lo suyo es la ficción:

Haber sabido todo esto en 1946 [...] A nadie podía demostrarle yo entonces que lo mío era un arte y una ciencia, magia y civilización, y que eran ellos, sí, ellos, los que carecían totalmente de la capacidad de gozar con una buena historia. Y que ignoraban, además, que así como la arquitectura corrige las incomodidades de la naturaleza, la literatura corrige las incomodidades de la realidad. (p. 78)

Colocarse del lado de la imaginación de un niño que inventa un padre distinto al propio ayuda a Bryce Echenique a explicar su necesidad de escribir. La escritura trabaja con la experiencia del artista para abrir dimensiones nunca antes exploradas, corregir “las incomodidades de la realidad” significa reflexionar sobre ella y soñar con posibilidades diferentes, esa es una labor humana que intensifica la existencia de sí mismo: “Ahora me hace mucha gracia contar historias y que la gente me diga que me

las he inventado. Luego, cuando las escribo, me dicen que son autobiográficas. Definitivamente, la gente no se pone de acuerdo conmigo [...]” (p. 81) La verdad no radica en los hechos ocurridos sino en la convicción con la que se construye palabra a palabra el mundo narrado y se revela a través del estilo del autor.

La manera de relacionarse con el entorno es clave para decidir qué se quiere ser: algunos eligen el pragmatismo de hacer dinero, otros servir a los demás y unos pocos transformar lo concreto de este mundo. Bryce se permite llegar a ser de estos últimos renunciando a la vida privilegiada a la que estaba destinado. Su condición individual se confronta con la situación familiar.

El mito de por qué se convierte alguien en escritor es refrendado por Bryce al presentarse como un joven que parte a Europa<sup>12</sup> para forjarse una vida como artista:

Lo recuerdo perfectamente: en agosto empezaron las comidas de despedida de mis ex compañeros de colegio, porque el loco de Bryce, en vez de ser banquero como su padre o su abuelo o presidente de la república o virrey, como sus tristemente ilustres antepasados, se iba a Europa a estudiar para bohemio [...] (p. 299)

Esa es la primera burla hacia su decisión de convertirse en escritor, pues su viaje a Inglaterra se frustra ante la negativa paterna de dejarlo elegir carrera. A pesar de que su primer intento de estudiar literatura en Cambridge no prospera, Alfredo persiste en su idea y decide estudiar Letras en la Universidad de San Marcos – una alternativa

---

<sup>12</sup> “Europa se había convertido para mí en sinónimo de ser escritor, tal vez por el ambiente hostil que existía en el Perú hacia tal oficio.” Padura Fuentes, *op. cit.*, p. 36.

de mantener el sueño latente—, aunque cumple con su padre al recibirse de abogado. Ya sin compromisos paternos abandona el hogar familiar para buscar su camino en París.

Aunque el encuentro con su escritor interno no se desencadena en la “Ciudad Luz”, sí es en Europa, en Perugia donde al fin encuentra su liberación como artista: “Esta vez era yo quién me había bautizado con el nombre de Alfredo Bryce y había elegido la profesión de escritor y punto. Pero esto de escritor y punto no es tan fácil porque nacer de nuevo implica también crecer de nuevo y yo siempre como que he crecido bastante mal.” (pp. 111-112)

Si bien rechaza los derechos del linaje de su sangre busca su ascendencia por otra parte: “Melancólico y nostálgico era el Inca y lo soy yo. Emotivo hasta dejarse arrastrar por la simpatía y la pasión de defender cosas queridas era el Inca y lo soy yo.” (p. 21) Así encuentra en Garcilaso de la Vega la cepa de su nueva estirpe. También se declara “Monterrosiano de adopción libre” (p. 19), en momentos es el Marcel Proust peruano —sobre todo con referencia a su madre— y malrauxiano por sus antimemorias. Bryce hace suya la tradición de ser parte de “los hombres sin horario” (p. 155) que dejan la vida en negro sobre blanco.

La nobleza de Bryce busca así una nueva vía para autoconfigurarse, ya no se trata del molesto peso de un legado sanguíneo sino de vínculos que se adquieren por cuenta propia y que hacen al protagonista sentirse más a sus anchas.

### Un "vice García Márquez"

La importancia de Cuba en la vida de Bryce Echenique radica en el reconocimiento de su persona como alguien sublevado al orden conservador. No obstante, como durante su estancia en la isla Alfredo Bryce vive de las comodidades ofrecidas por el Estado se desencadena la visión de él como un oportunista que se aprovecha del régimen castrista. El mismo Bryce acepta que toma la postura de "dejarse querer en Cuba" (p. 419), pero dista mucho de estar motivado de realizar el viaje por razones económicas. He aquí su primera impresión al llegar a territorio revolucionario:

[...] de golpe, me sentí tan responsable como animado y, también, lo recuerdo clarísimamente, sentí como un peso histórico sobre mis hombros, algo realmente exacto a lo que sentí la primera vez que llegué a Atenas y visité el Partenón. [...] Emocionado, realmente emocionado y sobrepasado por la altura de unos acontecimientos de los que muy probablemente yo no merecía formar parte [...] (p. 352)

Esta es una sincera descripción de su estado emocional al visitar La Habana. El significado que adquiere un lugar donde ha triunfado la clase trabajadora y erigido un orden social más justo es algo que provoca esa vivencia de estar en terreno mítico. Después de todo Cuba en los años sesenta representó para el mundo la materialización de una utopía. Además en la historia personal de Bryce fue allí donde recibió el primer espaldarazo a su carrera de escritor al conseguir una mención en el Premio Casa de Las Américas y la publicación de *Huerto cerrado*.

Sin embargo, visto desde fuera la conducta de Alfredo Bryce Echenique da cabida a que un periodista acuñe el término de “Vice García Márquez” (p. 487) para calificar su relación con Castro —que en esos años (finales de los ochenta y principios de los noventa) ya era visto como un tirano— pues a su parecer había verdaderos intelectuales parásitos del gobierno castrista que justificaban todos sus actos. Mucho debe Bryce a Cuba y él mismo lo dice: “[...] les debo a los cubanos operaciones, un tratamiento muy difícil de encontrar para mi esposa y una buena dosis del cariño y la diversión que he tenido en mi vida” (p. 382), a pesar de dicha deuda jamás siguió instrucción alguna para defender el nombre de Cuba. Más bien critica a los intelectuales que se tiran a los pies del líder cubano. Así describe parte de una escena en una reunión con Fidel Castro: “Otros se ofrecían para vencer o morir por Cuba. En fin, un patético desastre y poca gente que realmente mantuvo la dignidad.” (p. 406)

Bryce contrasta su experiencia con la de Jorge Edwards con lo cual nos muestra que finalmente “cada quien habla de la feria como le va en ella”, el peruano había gozado de las bondades cubanas, el chileno en cambio había terminado como *Persona non grata*:

Yo pensaba siempre en lo distinta que era mi vida en Cuba a lo que le había tocado soportar a Jorge Edwards. [...] El viaje de Jorge era importante, significativo, y hasta grave y difícil [en misión diplomática del gobierno de Salvador Allende]. El mío, en cambio, era un canto al amor y a la amistad, cantado por un ser nada importante para la revolución, que no representaba más que a sí mismo, que era incapaz de sentirse lo suficientemente importante como

para imaginar siquiera que hubiese un micro oculto atrás de cada una de sus palabras [...] (p. 422)

Ajeno a las persecuciones políticas, Bryce se mofa de sí mismo y hasta cuenta su episodio de las peteneras en el cual aparece como “Cantaor del mundo oficial” (p. 437), cuando logra con su voz improvisada apaciguar los ánimos de Raúl y Fidel Castro en acalorada discusión (p. 436). La burla constante hacia sí mismo de no representar una amenaza para nadie – por ser un individuo que simplemente se deja llevar por sus afectos– es quizá el motivo por el cual no se detiene en pensar en las consecuencias de sus actos y porque finalmente desea restarle a su vida la gravedad con que muchos intelectuales se relacionan con su entorno. La antisolemnidad bryceana se cumple en esta anécdota en la que presta su servicio de juglar a la corte cubana.

Una vez más el autor peruano sufre de la ambigüedad debida a su ubicación ideológica, pues si bien una de sus novelas, *Un mundo para Julius*, primero fue vista como una “obra antioligárquica y revolucionaria” (p. 340) “con el tiempo pasó a ser ‘el canto del cisne de la oligarquía peruana’ y terminó siendo ‘el lamento de un oligarca agonizante’.” (p. 344) Tal recepción de sus libros es lo que difumina su identidad personal, puesto que de alguna forma se presta a una variedad extrema en la percepción de su naturaleza. Esa fue la razón por la que Bryce llega a destiempo a Cuba ya que tardó demasiado en conseguir que lo borrarán de la “lista negra” en la que según dice estaba su nombre, lo que le impedía arribar a La Habana.

La figura de Bryce Echenique es controvertida. La pugna entre proletarios y oligarcas hace que la ubicación del autor peruano se torne nebulosa, y al no anteponer a la ideología el gozo de vivir es que se desata la polémica sobre su figura. Más adelante se analizará la visión de los otros sobre nuestro autor con lo cual se entreveran las diversas opiniones emitidas hacia su persona.

#### UN YO CON ESTILO PROPIO

La autorrepresentación de un autor que como Bryce ha continuamente explorado un espacio de autorreflexión en su narrativa no podía ser una estructura monolítica, puesto que como el propio narrador declara "a cada rato se vuelve a acordar de algo que se le estaba quedando en el tintero" (p. 362), quizá eso explique la espiral tramada en *Permiso para vivir* con la cual se exponen las contradicciones de un hombre y la manera de configurar su propia vida. El estilo del novelista peruano se palpa en sus antimemorias y quizá dependa de ello su estrategia lúdica, ya que:

La obra narrativa de Alfredo Bryce Echenique pone en entredicho la distinción genérica entre biografía, memorias y diarios (el repertorio discursivo de la representación del sujeto) porque en ella vida y literatura interactúan peculiarmente, se rehacen, revisan y resuelven en la suma egológica de la novela. Se podría decir que en sus novelas Bryce escribe la biografía de un narrador autobiográfico a partir de las memorias, diarios, y otros residuos de notación autoanalítica de ese narrador narrado.<sup>13</sup>

---

<sup>13</sup> Julio Ortega, *El hilo del habla, la narrativa de Alfredo Bryce Echenique*, Guadalajara Universidad de Guadalajara, 1994, p. 11.

En consecuencia, la complejidad del “yo” de sus novelas no puede ser interpretado como un sencillo rasgo autobiográfico en ellas, más bien se trata de la intención clara de problematizar los vínculos entre el hombre, su mundo y la palabra. Un aspecto fundamental de la literatura ha sido siempre ese y en nuestros días ha quedado atrás “el hombre de una sola pieza” para dar cabida a un ser humano pluralizado, de allí que Julio Ortega señale que “la originalidad de las novelas de Alfredo Bryce está, pues, en esta riqueza del planteamiento pluri-bio-gráfico. Su complejidad en este sentido propone la complejidad retórica del yo, esto es, su discursividad proteica.” (p. 15) Entonces, al escribir sus antimemorias le imprime toda la fuerza de la poética de sus novelas.

El narrador peruano realiza en su proyecto autobiográfico un guiño cómplice a sus lectores similar al hecho en sus novelas: “se manifiesta en el exacerbado individualismo de sus ‘yos’ protagónicos y la incapacidad de éstos de guardar para el lector grandes verdades absolutas. Los ‘yos’ bryceanos prefieren más bien compartir sus fuerzas y debilidades con éste en íntima complicidad.”<sup>14</sup> Nadie es poseedor de la verdad absoluta, ni siquiera el autobiógrafo al emprender el relato de su vida. Con esto el autor se reconoce igual que el lector y en un tú a tú se comparte la limitada condición humana.

Al tener nuestro protagonista un manejo mucho más experimentado del género autobiográfico realiza una estrategia de autorrepresentación mucho más elaborada,

---

<sup>14</sup> César Guillermo Ferreira, *Autobiografía y exilio en la narrativa de Alfredo Bryce Echenique*, Tesis de doctorado en Filosofía, The University of Texas at Austin, agosto, 1991, p. 259.

pues su propósito es presentarse como ese ser dividido que de niño “en los partidos de fútbol se me permitía jugar el primer tiempo en un equipo y el segundo en el otro. Me encantaba esa sensación. Me encantaba sentir lo que sentía el otro, sentir lo suyo, ponerme en su lugar.” (p. 315) Con esta anécdota se sintetiza la forma de ser bryceana que nunca podrá declararse miembro permanente de algún grupo. En su vida la constante es la movilidad de sus actitudes.

### *La autodefinición*

A pesar de los juegos consigo mismo, las burlas y el restarse importancia, Bryce no deja de pensar en la manera de descubrirnos su esencia. De tal forma, en varios momentos se concede un espacio para precisar su carácter. Después de todo cumple con el propósito primordial del género autobiográfico en el que: “Hay la expresión de la propia vida, la revelación de sus entrañas.”<sup>15</sup> Alfredo es alguien que se ha hecho a punta de decisiones, la primera y la más importante es quedarse en Europa con la finalidad de encontrar su vocación:

Siempre he creído que la primera página que escribí en mi vida fue la venta de aquel billete de regreso a Lima con cuyo importe regresé a mí mismo, al muchacho ordenado y estudioso que había soñado escolarmente con ser escritor y que tanta oposición paterna y tantas burlas de amigos incrédulos habían alejado de sus cuartillas en blanco. (p. 111)

---

<sup>15</sup> María Zambrano, *La confesión: género literario*, Madrid, Mondadori, 1988, citado en “La autobiografía como literatura, arte y pensamiento. Teoría literaria y textos autobiográficos”, *Anthropos*, núm. 125, octubre, 1991, p. 2.

La formación como ser individual siempre se topará con las expectativas sociales, por eso resulta natural que Alfredo deba vencer los obstáculos para conseguir su realización como persona al dedicarse a la escritura. La descripción de este acto es la base sobre la cual se construye como hombre que elige su camino sin aceptar ninguna clase de imposición ajena. Su condición presente de escritor en Europa se contrasta con la de joven privilegiado en Lima.

*Permiso para vivir*, a pesar de rechazar las pautas de la autobiografía o de las memorias tradicionales y de inscribirse en la tradición de anti-memorias cuyo prototipo es la de Malraux, no escapa a la postura discursiva propia del género autorreflexivo: un *ego-hic-nunc* desde el cual el yo se repliega y narra hechos del pasado. Aunque en el caso de la obra de Bryce, el “aquí y ahora” de la narración y el “allá y entonces” de la obra no dan a la obra una estructura bipolar rigurosa, sí crean, en los capítulos referidos al Perú, un juego de vaivén entre este “aquí” de la escritura y aquel “allá” referencial.<sup>16</sup>

Su férrea decisión de crearse como individuo autónomo no lo convierte en un ermitaño, al contrario: “Existe el amor, la amistad, el trabajo (la literatura en mi caso), y después no existe nada. La idea que me he hecho de ellos me ha permitido soportar una realidad siempre demasiado chata.” (p. 73) A menudo hace ciertas declaraciones de principios –en que comparte con nosotros su credo– como la anterior y la siguiente:

---

<sup>16</sup> Sonia V. Rose, “‘Peruanos en el extranjero’: el exilio en *Permiso para vivir* de Alfredo Bryce Echenique”, en Karl Kohut et al., *Literatura peruana hoy. Crisis y creación*, Frankfurt/Madrid, Vervuert/Iberoamericana, 1998, p. 88.

Y sólo porque uno era incapaz de odiar, sólo porque uno no tenía tendencias agresivas o, por decirlo con un término muy de moda en el mundo actual, competitivas. En fin, sólo porque sin saberlo ni presentirlo aún uno anteponía los afectos a las ideas, la ironía a la gravedad categórica y la tolerancia al odio a la alteridad, a aquello que es distinto. (p. 330)

Con estas palabras da certeramente en la revelación de su yo verdadero. Descubrimos su pensamiento,<sup>17</sup> la visión de mundo propia. El humor lo cubre todo, incluso cuando imagina el momento de la hora final:

La eterna historia del primer y segundo tiempo y los equipos distintos continuaba y creo que continuará toda mi vida. Yo mismo he llegado a pensar que, si bien esta historia ha sido la fuente de más de una tristeza y lágrima, también es la esencia del sentido del humor con que lo miro todo. Creo que para mí un buen epitafio, uno que me honraría, sería: "Amigo, escritor, humorista a pesar de él." (p. 345)

### *La percepción de los demás*

La complejidad del ser individual nunca podrá ser tal si no se da cabida a la visión de los otros sobre uno, Bryce lo sabe y es por eso que en un caso de pleno autoanálisis

---

<sup>17</sup> "Cuando me han preguntado si soy un escritor de izquierda he dicho que las cosas que he hecho, inclusive a nivel político, han sido por amistad. Indudablemente, creo poder atribuirme el calificativo de 'escritor de izquierda', y ojalá sea verdad porque lo deseo de todo corazón, pero la cuestión es que el lado político me ha fallado siempre porque nunca he sido un hombre de instintos mesiánicos. Toda mi vida ha estado basada en afectos privados. Creo que el ser humano, en cualquier medio social, bajo cualquier régimen político, va de hombre en hombre como un náufrago de boya en boya." Danubio Torres Fierro, "Alfredo Bryce Echenique: 'Mis libros son autobiografías que me he inventado'" [entrevista], "Diorama de la Cultura", *Excelsior*, 25 de agosto, 1974, p. 10.

integra en sus antimemorias la forma en que los demás perciben su propia existencia. El humor permea la dureza con que se le trata, por ejemplo, cuando le expresa a Carlos Barral su deseo de revisar las pruebas de *Un mundo para Julius* el resultado es el siguiente: “Nones. Es demasiado urgente y no se puede confiar en una persona tan destartalada como yo.” (p. 269) El adjetivo “destartalada” sin duda nos convida a reír, pues apela a otro orden de cosas y la novedad de emplearlo para un humano nos sorprende con su autoescarnio. “Es un humor que abre espacios de existencia real: ni mera caricatura ni fácil demagogia. No; humanidad arbitraria y paradójica de lo vivo.”<sup>18</sup>

Un ejemplo más de ese humor aplicado a su persona es cuando al llegar a La Habana sufre un desmayo: “Médicos y enfermeros me rodeaban asustados y cómo que iban auscultando y detectando unos orígenes de lo más burgueses y aún peores en mi pulso, en mi corazón y en mi mirada enlagramada y asustadísima.” (p. 356) De allí ese complejo de no poder disfrutar plenamente de su estadía en la Cuba socialista durante su primer viaje.

En otro episodio hace el recuento de la defensa hacia su persona que hace César Calvo ante el círculo de izquierda latinoamericana en París: “[...] y empezó a explicarle a la gente que yo no era tan mala persona como mis apellidos y que hasta el ‘Sólido Letts’, campeón universal de la izquierda peruana, había descubierto algunas

---

<sup>18</sup> Fernando R. Lafuente, “El humor y la parodia en la creación literaria” (Tercera sesión), en *Quince años de “Semana de Autor” (1983-1998)*, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica/Agencia Española de Cooperación Internacional, 1999, p. 64.

debilidades positivas en ese despistado llamado Bryce [...]” (p. 332) En estos pasajes humorísticos destaca también el cariño que se desprende de estos giros cómicos en los que cierta ternura aparece.

De tal suerte, se evidencia el estilo bryceano “matizado por un tono irónico, desenfadado y tierno”<sup>19</sup> en el que se advierten “rasgos de marginalidad, humor, oralidad y complicidad”<sup>20</sup>, y todo esto, a través del recuento de la visión externa de su persona. Este recurso de integración de la mirada ajena pone al descubierto la gran capacidad de autoanálisis del autor, quien no sólo se confronta a sí mismo sino el discernimiento de quienes lo rodean. El peso del encasillamiento de cómo nos califican los demás puede ser tal que se prefiera optar por actuar como se nos pide:

Y, claro, también he repetido, bromeando tristemente, la frase que le escuché decir al raído aristócrata español que almorzó un día en casa de mis padres: “El único privilegio de un aristócrata arruinado es el de juntarse con quien le da la gana.” En fin, esto forma parte del mito [...] que yo he convertido en un papel que interpreto con bastante corrección, cada vez que yo me aprovecho de esa ocasión para ocultar en el personaje a la persona temerosa y tembleque que hay en mí, al hombre que simplemente le tiene miedo a tantas cosas. (p. 412)

No cabe duda que “el humor es sólo la forma de suscitar con elegancia esos contenidos.”<sup>21</sup> Puesto que el golpe frontal de saberse señalado como un despreciable miembro de una oligarquía decadente no es desde ningún aspecto una situación

---

<sup>19</sup> Ferreira, *op. cit.*, p. 8.

<sup>20</sup> *Ibid.*, p. 9

<sup>21</sup> Antonio Cornejo Polar, “Hipótesis sobre la narrativa peruana última”, en *Sobre literatura y críticas latinoamericanas*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1982, p. 131.

agradable. El espíritu cómico es el mejor mediador para producir cierta empatía, construirse como un antihéroe es la vía más factible de revelar ese yo interno que proviene de una clase acomodada de la que deseaba establecer distancia y diferenciarse como un hombre como todos pero con ancestros pudientes.

A pesar de la inclusión de la manera de apreciarlo por los otros sabemos que a ellos se les escapa la verdadera esencia bryceana, que sólo puede ser manifestada por él mismo. Esta situación es lúcidamente manifestada con la dificultad que encierra su apellido: “Durante los largos años que viví en Francia, tuve que acostumbrarme a que se me llamara Bris o Brys o Brice [...] Generalmente soy el escritor peruviense Etchenique. En Estados Unidos, donde por fin se pronuncia correctamente Bryce, se emplea sin embargo el segundo apellido, o sea el materno Echenique. El incidente más frecuente a que esto ha dado lugar es el de mi desaparición en ordenadores [...]” (p. 220) La anulación misma de la existencia es a lo que puede conducir el mal entendimiento de un nombre, lo mismo ocurre con los prejuicios que distorsionan el conocimiento de la persona y forman ideas equívocas sobre quién se es.

### *Bryce en la voz de los otros*

La versatilidad del narrador peruano es amplia, en *Permiso para vivir* recrea las palabras ajenas que se refieren a su persona.<sup>22</sup> Así registra desde la expresión familiar

---

<sup>22</sup> Bajtín advierte que para lograr una totalidad artística de una pieza lírica se necesita “No expresar su vida, sino hablar acerca de su vida por la boca del otro”, en *Estética de la creación verbal*, México, Siglo XXI, 1999, p. 81.

de su amigo Luchito: “Yo entonces habría jurado que te ibas sólo por hacerte el interesante y que un año después volverías. Pero resulta que ahora ya estamos calvos y barrigones y tú sigues publicando libros de verdad. Parece mentira.” (p. 303) No todas las intervenciones son amables, baste recordar este encuentro en París: “Al llegar a la puerta de mi edificio, invité a ese héroe a subir hasta mi altísima miseria [...] a tomarse una copa de izquierda tinto barata conmigo. ‘No bebo con mierdas’, me respondió Germán Carnero Roqué, uno de los más grandes amigos que he tenido después en mi vida.” (pp. 328-329) Son las voces de los extremos que desconocen la verdadera naturaleza de nuestro héroe. Así reproduce hasta los insultos, es decir que el espectro de opiniones ajenas en el libro incluye todo.

Durante su viaje a Perú para recibir el Premio Nacional de Literatura “en el discurso de entrega, el ministro de Educación dijo que ‘entre el general Velasco (entonces jefe de estado) y el escritor Bryce Echenique habían liquidado a la oligarquía peruana’” (p. 340), versión reforzada por los periodistas, no obstante sus compañeros de clase toman a la buena la materia de sus novelas y en el bar de un club limeño visitado por Bryce se escucha una voz que señala: “-Éste -dijo, con tono irónico-, éste lo que ha venido a hacer es a echarnos una buena mirada para matarse de risa de nosotros en su próxima novela.” (p. 54)

La vida al revés de Alfredo Bryce Echenique no puede ser expresada de manera más certera que como con la observación del cantinero de Menorca:

-Perdone que lo interrumpa, señor, pero realmente es usted el cliente más extraño que he visto entrar a este lugar en los años que llevo en él.

-¿Por qué?- le pregunté, totalmente desconcertado.

-Pues porque es usted el único cliente que he visto yo en mi vida entrar completamente borracho a un bar, tomarse luego unas copas, y salir completamente sobrio.<sup>23</sup> (p. 127)

Vaya forma de poner en el centro la particularidad de este ser extraordinario que es el novelista peruano. Juan Rulfo da en la médula al elaborar un retrato ficticio de Bryce para que éste consiga liberarse de una molesta funcionaria cultural:

-Mire, señorita- le dijo, como quien revela un gran secreto-, ese señor que está respondiendo el teléfono no es Bryce Echenique. El verdadero Bryce Echenique es un multimillonario peruano que vive encerrado en un convento, en la ciudad de Arequipa. Ahí escribe sus obras, y a ese tonto que ve usted ahí [nuestro protagonista] le paga dos mil francos mensuales para que lo suplante en el mundo y él poder escribir en paz. (p. 59)

Los escritores sin duda saben cómo borrarse del mapa, esta anécdota cómplice nos lo ilustra de maravilla. La radicalización de esta incorporación de voces ajenas incluye el fantástico reporte que sobre de él se hace en la Cuba castrista:

Y yo hasta me volví valiente, bajo "protección estatal", inscrito sin duda en el registro de "Irresponsables, irrecuperables, y altamente recomendable para ciertas situaciones". "Novio de la compañera Trini. Intachable ella. Podría tachársele a él, de ser necesario. Figuró en la lista negra por error de plan quinquenal que la burocracia descuidó, quedando inscrito como tal durante casi veinte años.

---

<sup>23</sup> La relación de Alfredo Bryce y la bebida es sin duda materia de revelación de sus entrañas, pues nos confía que el alcohol es una ayuda para perder la tembladera inherente de su ser nervioso.

Quiérasele, porque se deja hacer de todo por cariño. Pero no se intente domesticarlo [...] (p. 439)

El ingenio bryceano es capaz de recrear hasta reportes falsos de su persona, todo con la férrea voluntad de documentar sus peculiaridades como sujeto inestable. La intención implícita de esta estrategia narrativa es presentar el mayor número de puntos de vista sobre el protagonista de *Permiso para vivir*.

El recurso de las voces ajenas es, sin lugar a dudas, la manera más extrema de saberse un ser múltiple. No sólo por los muchos papeles que uno juega en la vida, sino por la distinta cantidad de ojos que lo ven a uno.

#### LA PLURALIDAD DE ALFREDO BRYCE ECHENIQUE

Nuestro autor se presenta multifacético, de las muchas caras que nos cuenta sólo se han elegido aquellas que se creen más reveladoras. La creación de sí mismo como personaje, invariablemente implica la construcción de un héroe particular en cada etapa de su vida, más en este *Permiso para vivir* en el que la gran parte de los capítulos pueden ser leídos como unidades autónomas. Cabe hacer mención que esto último dificulta el análisis, pues si bien aquí se propone un estudio integral del volumen de antimemorias, bien se podría haber seguido un método más parecido al de analizar un libro de cuentos en que es más claro que la unidad se sostiene por cada una de las partes.

### *Seminarista*

Asombroso es enterarse del pasado religioso de un hombre tan mundano como suele presentarse el novelista peruano. No es de extrañarse que en su niñez haya estudiado en colegios religiosos (el Inmaculado Corazón y el Santa María) –práctica común de cualquier aristocracia latinoamericana– pero sí el hecho de anhelar entregarse al sacerdocio:

Se trataba entonces de la etapa de la aureola y el tropezón. Del balbuceo y del querer ser mucho más. Del llegar a ser muchísimo más católico que los demás. Así se vivía toda esa etapa por dentro y llegaba aquel día en que uno amanecía convencido de que quería entrar al seminario [...] (p. 143)

La resolución de este fervor religioso tuvo una sabia conducción de los padres, quienes retaron al niño sobre su confianza a la vocación eclesiástica y que se diera tiempo de conocer más el mundo. Esta tangencial negativa cumplió su cometido al disiparse sin mayor conflicto aquel llamado divino. Este pasaje no arranca sin la advertencia primera de confesarnos su verdadera fe: “Creo que ésta ha transcurrido y que transcurrirá siempre lejos de toda tendencia generalista y mesiánica y que seguirá siendo una vida dominada por los afectos privados, por aquel altar en que he colocado desde muy joven la idea que tengo de la amistad y del amor. O sea que soy feo y sentimental, pero no católico [...]” (p. 138)

### *El joven atribulado*

A causa de la obediencia filial es que termina en cierta época como abogado asociado de un despacho que sus amigos y él deciden abrir en Lima. A pesar de concederles la razón a aquellos que le decían que era comercialmente cero, comprende muy bien su situación, pues en uno de los platos de la balanza “estaban mi cariño y respeto por la vida de trabajo y responsabilidad de mi padre, pesando demasiado” (p. 149), mientras que del otro está la comprensión materna de ver en París “Toda una fiesta para un hijo que, por tantos Marcelos y casualidades, no puede sino ser un finísimo escritor. Aunque claro, a ti te falte el asma del *pauvre Marcel...*” (p. 317) Como bien sabemos el rumbo apuntó hacia la capital francesa (o del mundo, para muchos) y Alfredo Bryce conseguiría dirigir su vida hacia su sueño más deseado.

### *Quedado*

Un asunto primordial para la obra bryceana es precisamente el exilio, ya que sus marcas “están presentes en la narrativa de Bryce: la fragmentación y disociación del yo, el sentimiento de pérdida, de marginación, la distancia entre él y el resto de los hombres, su incapacidad de pertenecer a un grupo determinado.”<sup>24</sup> Desdramatizando la cuestión, en la primera introducción del libro, Bryce se refiere a su situación con la sentencia: “Y héme aquí quedado, ni tan radical ni tan radicado, sino en la eterna posición ecléctica que adoptamos siempre los peruanos.” (p. 19) No se trata pues de

---

<sup>24</sup> Rose, *op. cit.*, p. 86.

una fuga de Perú al ser perseguidos políticos, pues en su caso dice: “hasta hoy no he sido perseguido nunca por nadie, ni siquiera por mis acreedores” (p. 20).

Se trata de encontrar su lugar en el mundo, allá en el viejo continente, más por necesidad personal que por los empujones de una sociedad cerrada a las críticas ácidas. Así es “un exilio voluntario, entonces, y punto. Y sin embargo cuántos retornos imaginarios a la ciudad natal. Cuántas casas compradas en este balneario de mis sueños en París, Barcelona, o en el propio balneario de la casa del sueño [...]” (p. 200).

#### *El profesor universitario*

Además de su profesión como escritor, Bryce ha dedicado mucho tiempo a las aulas universitarias y creo que no hay mejor referencia a su imagen de maestro que la siguiente: “Digamos, para concluir con este punto, que fui un profesor ‘muy mayo del 68’ y que en 1984 era una especie de veterano que ya no rinde lo que antes o un ex combatiente incomprendido y nostálgico.” (p. 188) Esa declaración la hace justamente antes de decidirse a abandonar el campus para consagrarse íntegramente a su única pasión definitiva: la escritura.

Durante los años que trabajó en la Universidad de Vincennes, en París, nos confía: “ya los alumnos me habían bautizado, dentro del mejor espíritu de mayo del 68, ‘antiprofesor’, lo cual en aquellos tiempos era un piropo y tenía una gran ventaja: nadie se metía conmigo y yo jamás planteaba problema alguno en una reunión de departamento, por ejemplo.” (p. 226) Como en todo en su vida su vocación magisterial también daba un oportuno giro.

## LA HUELLA BRYCEANA EN ESTE MUNDO

El periplo de nuestro protagonista no tiene sólo lugar de su punto de origen (Lima) y de destino (París), sino que abre sus coordenadas por un sinnúmero de sitios. Los más relevantes –Perú, Francia, España, Cuba– ya han sido abordados tangencialmente, ahora se dedicará una parte de este estudio a especificar los espacios significativos para Bryce aunque no de manera exhaustiva.

### *Perú*

La patria es evidentemente una fuente de sentidos para la conformación individual, el caso de Bryce no es la excepción y así lo declara en las primeras páginas de *Permiso para vivir*: “de raza peruana que según dicen, soy. Y según es peor, a veces me siento.” (p. 18) La nacionalidad no es algo inherente a uno sólo por el hecho de nacer en determinado país, se trata de una identificación que uno ratifica con el paso de los años.

Una vez más el conflicto de identidad con su nación será predeterminado por el origen familiar, pues se le transmite la sensación de “estar perdido en Indias” dado su origen anglosajón, de suerte que el conflicto de identidad surge desde el mismo hecho de sentirse ajeno al suelo en el que se nació. Esto más que ser un factor negativo, Bryce lo convierte en fuente de reflexión sobre los aspectos que uno va voluntariamente adquiriendo de la tierra donde se creció.

Emerge así una mirada que descifra el hecho de ser peruano y con la cual "Bryce pone en evidencia la dolorosa fragmentación de la sociedad peruana y la quiebra que existe entre el proyecto de nación heredado y la realidad nacional."<sup>25</sup> Para quienes opinan que nuestro protagonista repele cualquier relación con la historia éste sería un aspecto que debería hacerlos reconsiderar tal aseveración. Muy revelador es el hecho que en los dos inicios del relato de su vida se comienza con una cavilación profunda del sentido de haber nacido en Lima.

### *París*

Para tomar distancia de su tradición familiar —aquellos ancestros de pensamiento conservador— el joven Bryce decide poner un océano de por medio para así no dejarse influir por lo que la sociedad dicta. Él no asume el papel que le correspondería, se rebela y va a la "Ciudad Luz" a ser quien se es ya sin cargas de la sangre.

El efecto de vivir en París será profundo, al aceptar una vez más esas contradicciones tan bryceanas, pues confía: "Me afrancesó mi madre en el Perú y me latinoamericanizó Francia a partir de los veinticinco años de edad" (p. 20). En aquellas calles parisinas se conglomeran todos los elementos que harán de Alfredo Bryce Echenique uno de los autores con los que "la literatura peruana se ha convertido en un fenómeno mundial"<sup>26</sup> al escribir desde allí sobre la atmósfera limeña.

---

<sup>25</sup> Rose, *op. cit.*, p. 91

<sup>26</sup> Karl Kohut, "Literatura peruana hoy: crisis y creación (Introducción)", en Kohut, *op. cit.*, p. 14.

## “El pulmón del Perú”

Así como en París se latinoamericanizó nuestro buen Alfredo, fue en las aulas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos donde —después de haber vivido toda la infancia y adolescencia en Lima— entra en contacto con Perú. “Descubría cosas atroces, como por ejemplo que algunos estudiantes comían no en sus casas, porque realmente eran de provincias, sino en baratos comedores universitarios. ¿Quién habría de decir que yo, siete años después, sería como uno de esos alumnos, pero en París?” (p. 304)

El espectro social de Bryce Echenique se amplía en dicha universidad, en que hasta los hijos de la servidumbre pueden llegar a ser profesionistas:

Y el señor minero de los inolvidables cuellos altísimos y almidonadísimos, al que al morir se le descubrió la raya morada que sus cuellazos le habían dejado en el pescuezo, agregó: “La hija de una cocinera no debe estudiar una carrera universitaria. Es demasiado pronto, Francis.” Recuerdo que la música de forma y de fondo era de Schumann.

Y yo en San Marcos era como Schumann, si es que Schumann se vestía exquisitamente bien con la ropa que le compraban en casa. (p. 304)

El sentido clasista de la vida de Alfredo se revela de una manera irritante, pero no hay que olvidar que el sistema de castas en la gran parte de los países latinoamericanos es algo que está demasiado arraigado y más en el año en que transcurren los hechos, en 1957. Bryce sabe que lo que cuenta puede ser chocante y es por eso que ha dejado de manifiesto que: “a mí me consideraban reaccionario por culpa del humor. Porque

parece ser que uno, al reírse de las cosas, les quita su importancia y su gravedad y era cómplice de ellas. Ser humorista estaba muy mal visto en el momento del 'boom'."<sup>27</sup>

Por si aún nos queda alguna duda de la opinión de Bryce Echenique en relación con la movilidad social y la universidad para todos, más adelante hay una escena en donde se gana una paliza al responder a la pregunta: "*What's your politics?*" con un "*My politics* —le dije, alzando mi copa por San Marcos, el Perú y su pulmón— *is the lung of Perú.*" ¿Qué tenía que ver un pulmón con la política? El irlandés tambaleante me miró incrédulo y fue él quien soltó el primer golpe." (p. 322)

### *Peruggia*

París con su agitada vida de punto de encuentro de cientos de latinoamericanos en busca de un tiempo más amable no era el sitio adecuado para dedicarse a la escritura, es así como fue el momento de ir al encuentro de algún refugio —que en Europa abundan— y de esta forma experimenta aquella "Vocación tardía que explota en la pequeña ciudad italiana de Peruggia: hay un espejo en un cuarto de estudiante y ante él el estudiante que termina el primer párrafo de su primer cuento rompe a llorar quedadamente, silenciosamente, alegremente. Éste es probablemente su primer y último instante de libertad." (p. 200)

Alcanza pues a resolver en esa localidad de la Umbría a algunos cuestionamientos que lo agobiaban hasta entonces: "[...] ¿No había un lugar en el mundo donde uno

---

<sup>27</sup> Alfredo Bryce Echenique en Fernando R. Lafuente [coord.], *Alfredo Bryce Echenique, La semana del autor*, Madrid Ediciones de Cultura Hispánica, 1991, p. 70.

pudiera retirarse unos meses sin aturdimiento alguno? Alguien me habló entonces de Perugia y la palabra me sonó a serenidad y a conócete a ti mismo de una vez por todas, pedazo de imbécil.” (p. 111)

### *Menorca*

Un lugar especial ocupa esta isla en la cual Bryce refrenda sus particularidades de escritor poco convencional al hacerse acreedor de la beca Guggenheim. Fue en el verano de 1976 en que su generosidad le hace invitar a sus alumnos de París a pasar por Port Fornells en caso de andar sin dinero para veranear con la idea de “acompañarme en algo en mi solitario trabajo de escritor serio.” (p. 122)

Vaya que los sucesos en “la más independiente de las Baleares en lo que a ser esclava del turismo se refiere” (p. 122) toman giros inesperados, pues las circunstancias serenas en las cuales sería escrita *Tantas veces Pedro*, terminan por arrancarle el siguiente lamento: “[...] me pregunto con rabia e impotencia por qué mierda nunca le pasarán estas cosas a un Pablo Neruda, a un García Márquez, a un Vargas Llosa, y hasta al propio Julio Ramón Ribeyro, al cual le pasa de todo en esta vida.” (p. 124) Provocado por la mutación de disciplinado artista al de “profesor de mecanografía” y “especie de padre de familia lleno de hijos insoportables” (p. 124) Trastocados sus planes sólo resta el remate del cantinero de la isla al que hay que poner al tanto de las particularidades del caso:

Creo que a Jaime Sanz le tomó varias semanas entender las explicaciones que le di. [...] Mi nombre era Alfredo Bryce Echenique y ni la beca Guggenheim ni toda

una tradición de escritores perdidos en islas baleares de vocación y olvido, totalmente dedicados a su profesión sacrosanta, me impedirían jamás encontrarme cara a cara con el lado absurdo y ridículo de las cosas que se ocultan en las cosas y la cara de imbécil con que uno amanece a veces en los mejores días de producción novelesca. (p.127)

Este es el tipo de situaciones que hacen de su vida un evento único y original. Bryce va fortaleciendo su estilo propio con confrontaciones como la del propietario del bar La Palma en Port Fornells.

### *Montpellier*

Será la provincia francesa la que le brinde otro espacio de solaz, al tener la oportunidad de habitar en la región de Languedoc. Allí se convierte en profesor universitario, vive holgadamente y escapa de la agitación capitalina:

[...] en algo puso en marcha el “plan sur de Francia”, mi soñar despierto, la activa ilusión de una ciudad con sol, *mens sana in corpore sano*, y todas esas cuartillas en blanco que llevaba dentro de mí. Iba a cumplir cuarenta años y dónde estaban todas esas novelas que noche a noche, insomne, escribía una mente desasosegada, mientras que, día tras día, todo lo postergaba un cuerpo cansado. (p. 27)

Un confortable estilo de vida se inaugura en este segundo aire caracterizado según Bryce porque: “llegué ligero de equipaje, pesado de ilusiones.” (p. 25) Cada edad tiene su correspondiente sitio, la unidad espaciotemporal en los recuerdos del novelista peruano se van asentando. El tiempo de Montpellier se destaca debido a que: “Había

dejado, pues, de encarnar el mito del escritor vago y bohemio que la vida parisina me había impuesto.” (p. 158)

### *Barcelona*

Durante la crisis de entrada a la madurez lo invade la convicción de vivir de la escritura y necesita encontrar un remanso para resolver nuevos cuestionamientos internos desatados por la pérdida de su equipaje al arribar a Madrid:

¿Veinte años no eran nada? Eran lo suficiente, en todo caso, para que una simple coincidencia adquiriera el valor de un aviso terrible: ¿de dónde iba a sacar fuerzas ahora para seguir adelante? Además, ¿valía la pena seguir adelante? Y, además, ¿qué diablos quiere decir seguir adelante? ¿Y qué quiere decir seguir adelante? ¿Y qué valor tiene el salir adelante o el haber salido adelante alguna vez? (p. 194)

Expulsado de la capital española por el mal presagio del robo de la maleta con sus más preciadas pertenencias, Alfredo Bryce encuentra de nuevo un lugar que despeja tales dilemas y que llega por medio de las redes tejidas con el tiempo, pues “de Barcelona llegaron instrucciones y todo: que me tirara por una ventana, que normalmente yo solía sobrevivir a estos y otros tipos de caída, y que, vestido o desnudo, me metieran en un tren a Barcelona.” (p. 196) Son los amigos quienes deciden abrir espacio en la ciudad catalana y donde confiesa el torturado peruano: “[...] creo que nunca me he reconciliado tanto con la vida como en España, y en Barcelona, en particular.” (p. 137)

## *Austin*

Vivir en la primera potencia mundial –aunque sea en un desarrollo urbano marginal– ilustra sobre la visión del autor sobre el *american way of life*. Su vida en la capital texana se resume con el hecho de:

[...] experimentar una sensación de desierto moderno. Y, sin embargo, cada vez más agudamente, ésa era la sensación que yo experimentaba: la de un modernísimo desierto. Experimentaba un desierto modernísimo premonitoriamente y, desde el punto de vista espiritual, ese desierto tan moderno iba a perjudicar gravemente el afán de tratar de perseverar en mi ser y se iba a desdoblar en una terrible dificultad de existir en los Estados Unidos. (p. 164)

La insistencia en lo desértico y en lo moderno no es gratuito y me parece inútil ahondar más al respecto, ya que el carácter simbólico de tales calificativos y el resultado final de dicho capítulo, “Dificultades existenciales en los Estados Unidos”, que termina en la nulificación del escritor peruano y hasta en demanda legal con abogados y todo, se me hace de lo más elocuente. Sin embargo, hay que añadir el comentario de Alfredo Bryce Echenique al recibir una nueva invitación a pisar suelo estadounidense:

No me atrevo a decirle que, por haber visitado tan sólo una ciudad tan pequeña como Austin, he desaparecido ya en Texas, Cleveland y Filadelfia. No me atrevo a contarle de mi necesidad de volver a existir y del pánico a seguir desapareciendo en estados como California, Wisconsin o Luisiana, por ejemplo, si visito Albuquerque. En fin, no me atrevo a contarle [...] [que] me siento casi infrahumano en Filadelfia, sin haber puesto jamás los pies ahí. (p. 166)

## *Puerto Rico*

Similar a su experiencia estadounidense intitula el capítulo dedicado a su estancia en la Universidad de Puerto Rico, “Serias averías en el paraíso (Dificultades existenciales nuevamente)”, en el que se relatan las peripecias burocráticas para el correcto papeleo de su contratación como profesor visitante. A su llegada las peripecias no terminan y un campus universitario puede ser confundido con un campo militar:

Las lagartijas huyen a su paso y no se ve un alma en el vecindario. Abandona el residencial que, se supone, pertenece a la Universidad de Puerto Rico y desemboca en una amplia y sonora avenida de dos pistas [la modernidad hace de las suyas de nuevo], realmente peligrosa de atravesar a pie. Pero lo hace porque ha visto que al frente hay un hombre uniformado, una caseta de vigilancia, una entrada para vehículos y grandes edificios al fondo. Tiene que ser un cuartel y el profesor visitante [...] llega hasta la presencia del vigilante. Después todo ocurre con la velocidad de un atraco [...] Momentos más tarde, ese mismo individuo se encuentra detenido en el Departamento de Seguridad del campus por ser profesor universitario y no saber con un extraño acento dónde queda la universidad. (p. 171)

Esta capacidad de desdoblamiento y de encontrar sentidos ocultos a lo que para algunos sería llanamente algo unívoco, es lo que Bryce aporta en su visión del mundo circundante. El juego con los equívocos y la despersonalización de la vivencia propia da a su narración autobiográfica un cariz más profundo que la relevancia de la anécdota contada. Crea, pues, un excedente de sentido que complejiza la experiencia personal.

### *Finca Bryce en Castro's Cuba*

El anhelo del escritor peruano de conocer el polo de atracción para los intelectuales latinoamericanos es grande, así cuando rememora esa época le hace decir: “que voy en busca de la isla perdida.” (p. 362) La bienvenida es mucho mejor a la esperada, en uno de sus viajes el gobierno le prepara su alojamiento:

Sólo sé decir que era una linda casa de playa, que debió pertenecer a un rico exilado que la usaba para veranear, que estaba bastante bien conservada, que era de arquitectura muy cómoda, funcional y moderna, y que era demasiado para una sola pareja. (p. 414)

En esa residencia pasó su mejor tiempo cubano, acompañado por su amor de aquella época: Trini, directora de la Casa de las Américas. El mismo autor se refiere a ella en estos términos: “Finca Bryce era un modelo de paz y armonía, de trabajo y de orden.” (p. 444) Cuba ocupa un sitio muy querido en la vida de Bryce, tanto como para integrar la segunda parte del libro alrededor de sus viajes a la isla.

### *El techo presente*

Finalmente todo converge en un punto en el cual nuestro autor declara: “He vivido en muchas ciudades y no sé cuántos países me han visto pasar. Y suele suceder que uno se despierta y pasa de cuarto en cuarto y de ciudad en país hasta llegar al cuarto en que se acaba de despertar.” ( p. 202) Éste es claramente un habitante del planeta que goza con la de tan moda clasificación de ciudadano universal del mundo. La nostalgia

que podría ser síntoma de arraigo es en él signo de pertenencia múltiple, ya que “España es el país que te impide regresar al Perú. Más un súper viceversa. Tanto que ya hay que reírse y decir: Más un súper bicerveza. Este año uno no quiere festejar nada y lo festeja todo, todos los días. Lo mucho que lloro por el Perú en España, lo festejo. Lo mucho que en el Perú lloro por París y Perugia y Grafrath y Barcelona, lo festejo feliz en España por culpa de España. Vivecersas y bicervezas incluidas.” (p. 202)

#### ALGUNAS CONSIDERACIONES FINALES

Ser Bryce es todo un estilo en sí mismo, la reescritura de muchas de las anécdotas de su vida ofrece una amplia tesitura con la que el narrador peruano deja clara su intención de destruir la idea de una verdad de vida, el hombre es múltiple y no puede constreñirse a una visión monolítica de sí mismo.

Bryce Echenique es, sin tal vez, en el ámbito de la narrativa de lengua castellana, quien maneja de manera más certera y contundente, con mayor habilidad y destreza, los recursos del género autobiográfico aplicados a la ficción, del humor que muestra, sin falsas pantallas de colores, la sensibilidad del fin de siglo, de quien lleva ese “yo” al corazón mismo del laberinto social [...] <sup>28</sup>

*Permiso para vivir (antimemorias)* transpira vida, este libro no es un legado póstumo, es la celebración del gozo de existir. Aligera la reflexión sobre la condición humana y en la primera parte al yuxtaponer los recuerdos se instala en el funcionamiento más

---

<sup>28</sup> Lafuente, *op. cit.*, p. 64.

cercano a la remembranza que no es una línea continua del pasado al presente sino intervenciones múltiples del tiempo pretérito en la actualidad vivida.

Su antisolemnidad imprime a este libro autobiográfico la conciencia de un escritor que se asume como el resto de los mortales y que duda acerca de lo más inmediato. Al torcer las experiencias desagradables para reírse nos hace ver una sencilla ley de vida que dicta “ver el lado amable de las cosas.” Su incredulidad sempiterna hacia los relatos de vida nos obsequia con la narración viva de su acontecer personal.

### Capítulo 3

ARIEL DORFMAN, UNA IDENTIDAD BIFURCADA

El compromiso social de muchos de los escritores latinoamericanos durante los años sesenta y setenta queda ejemplarizado con el libro de memorias de Ariel Dorfman (1942), quien participó de forma activa en el movimiento revolucionario impulsado en Chile por Salvador Allende. Ninguno de los autores abordados anteriormente tiene una conciencia tan clara de su pertenencia a un grupo ideológico determinado por el acontecer de su patria. El mismo título del volumen autobiográfico, *Rumbo al sur, deseando el norte. Un romance en dos lenguas* (1998), apunta hacia el conflicto de identidad sufrida por el lugar de origen. Si en Reinaldo Arenas hay una indisoluble vinculación de su relato existencial con el destino de Cuba y en Alfredo Bryce Echenique es notorio que su conformación personal está teñida por las particularidades limeñas, en el caso de Ariel Dorfman hay una voluntad expresa de compartir su biculturalidad con el lector pues parte de su ser está anclado en la concepción del “sueño americano” estadounidense mientras que sus vitales años de juventud están volcados hacia los ideales de justicia latinoamericanos.

A través de este ser dividido por dos lenguas, el inglés y el español, ofrece el escritor chileno su honda preocupación por el destino de la humanidad. Ariel Dorfman no se caracteriza por ser opositor ni por ser marginal, más bien se constituye como un actor social activo. Hombre de convicciones, militante, sobreviviente del

derrocamiento de un proyecto nacional antiimperialista, presenta sus memorias no tanto como un relato de aventuras personales sino como el testimonio de alguien que se ocupa por construir una vía distinta para todos, por lo que en algunos pasajes de la obra el tono se vuelve ensayístico al querer transmitir la profundidad de la experiencia. *Rumbo al sur, deseando el norte* es reflexión intensa de la vida marcada por el infortunio de los rebeldes que son fustigados por quienes detentan el poder. De tal manera se muestra uno de los rasgos más distintivos de su autor, el de “una pasión de denuncia y de cambio que caracterizan muy bien a sus preocupaciones como escritor.”<sup>1</sup>

En la manera en que Dorfman plantea su libro de memorias se aprecian asuntos que son substanciales para el género autobiográfico tales como: “historia, poder, yo, temporalidad, memoria, imaginación, representación, lenguaje y retórica”<sup>2</sup>, y que dadas las condiciones de su vida resaltan aspectos elementales para esta forma literaria en su plano textual ya que “puede ofrecernos una nueva visión de la historia, del yo y del lenguaje”<sup>3</sup>. Dado que se sitúa en el conflicto entre dos tradiciones culturales distintas, por un lado el mundo anglosajón de su infancia y por otro la chilenidad de su juventud, ambas generan una zona de tensión que ha obligado al mismo autor a dar cabida a dos versiones del libro, una en inglés (*Heading South*,

---

<sup>1</sup> Jorge Ruffinelli, “Ariel Dorfman, *Reader's nuestro que estás en la tierra*” (reseña), *Texto crítico*, núms. 22-23, julio-diciembre, 1981, p. 333.

<sup>2</sup> Ángel G. Loureiro, “Direcciones en la teoría de la autobiografía”, en José Romera *et al.*, *Escritura autobiográfica*. Actas del II Seminario Internacional del Instituto de Semiótica Literaria y Teatral, Madrid, Visor, 1993, p. 33.

<sup>3</sup> *Ibid.*

*Looking North*) y su posterior reescritura (traducción) en español. De las contradicciones de esa existencia dual surgen elementos que hacen evidentes algunas particularidades de la autobiografía que más adelante se irán desglosando.

El exilio se vuelve el centro de gravitación de la narración del chileno y no nada más por formar parte de la gran ola migratoria producida tras el golpe militar en 1973, sino porque al reconstruirse la experiencia del destierro constituye la base de su vida misma, puesto que proviene de una familia marcada por la persecución.<sup>4</sup> Su apego por Chile simboliza su fidelidad hacia aquellas creencias que sostienen la posibilidad de un mundo más justo, igualitario y libre. Cuando se hace un examen de los escritores chilenos hay quien sostiene que uno de sus rasgos básicos “es el hecho de que se sienten parte integral de un grupo social y humano que lucha por rehacer una práctica auténtica de vida, y que cohesiona sus valores en oposición fundamental al fascismo.”<sup>5</sup> La estructura del libro así lo deja ver, ya que se divide claramente en dos ejes narrativos, por un lado los capítulos impares que se refieren a los acontecimientos a partir de la toma del poder por parte de los militares en Chile, y por el otro, en los pares se hace un recuento cronológico de su vida. Ambas líneas narrativas convergen al final en el que nuestro protagonista se ve obligado a abandonar su patria.

Al concederle la mitad de los capítulos a la rememoración de lo sucedido después del golpe de Estado le confiere a la muerte de Salvador Allende el carácter definitorio

---

<sup>4</sup> Sus abuelos fueron judíos que emigraron a Argentina; su padre fue obligado a abandonar dos ciudades, Buenos Aires y Nueva York, por sus ideas políticas.

<sup>5</sup> Juan Armando Epple, “La literatura chilena del exilio”, *Texto Crítico*, núms. 22-23, julio-diciembre, 1981, p. 211.

de su existencia, pues el acontecimiento histórico articula tanto los hechos posteriores de su vida como los que precedieron a la irrupción de Pinochet en el poder. Al integrarse al movimiento allendista Dorfman adquiere una identificación plena con la lucha social chilena, antes de eso no había algo que integrara su modo de ser. De tal manera, la historia nacional es vista desde la repercusión directa que tiene hacia su persona.

Además la misma obra de Ariel Dorfman ha estado ligada a la historia de su país, ya que “las alternativas de su escritura desde 1973 han fluctuado entre los recuerdos de Chile, el impacto del golpe de Estado y las consecuencias de la dictadura militar, aunque sus grandes ejes temáticos fueron siempre las páginas del exilio, la memoria y la identidad.”<sup>6</sup> De tal suerte, en su libro autobiográfico se concentran ciertos aspectos que ha desarrollado con atención en otros géneros como la novela, el cuento y el teatro. En este estudio se apuntarán aquellos elementos que conforman las inclinaciones naturales del autor, pues su proyecto autobiográfico se aproxima claramente a esa noción clásica de literatura de “decir su alma por escrito”<sup>7</sup> en la cual se constata “que la vida está primero, que la vida intensamente vivida, la vida de las últimas horas de la vida, es lo que le da esa calidad, esa cualidad, esa sobriedad, ese

---

<sup>6</sup> Gilda Waldman, “Ariel Dorfman: de la identidad nómada a la identidad múltiple”, *Hispanérica*, núm. 90, diciembre, 2001, p. 108.

<sup>7</sup> Carlos Droguett, “Literatura del exilio”, *Texto crítico*, núms. 22-23, julio-diciembre, 1981, p. 63.

clasicismo, a una palabra, una frase, un matiz de pensamiento, de ideas, de deseos, de anhelos, que estaban dormidos y tapiados en el ser del hombre [...].”<sup>8</sup>

#### REGISTRO DE LOS ACONTECIMIENTOS HISTÓRICOS

*Rumbo al sur, deseando el norte* deja a un lado la pormenorización de los hechos en el ámbito individual para detallar las consecuencias de los acontecimientos históricos en la vida personal. Se privilegia el dato histórico a la aventura privada; Dorfman no tiene intención de contarnos sus travesías personales que son tocadas tangencialmente:

[...] viajé a dedo hasta Machu Picchu y trabajé en una nave camino a Tierra de Fuego y aspiré el color de la zafra en las plantaciones de azúcar de Tucumán y dejé que las cataratas del Iguazú me sobrecogieran; pero más importante aún, Chile, con sus salitreras fantasmas en el Norte y sus ríos de verde esmeralda bajo los volcanes del Sur, Chile siempre fue mi principal obsesión. (p. 265)

Recorrido apenas mencionado como un vasto itinerario, no se precisará más al respecto, se bosquejan solamente las líneas de lo que pudo ser un relato de sus andanzas por Latinoamérica. Todo este tipo de acciones se desplazan del eje narrativo para dar paso a lo que considera más significativo: su experiencia como ser histórico.

La conexión del hombre con su mundo adquiere entonces un particular énfasis acentuando el carácter testimonial del libro. La relación con la historia va más allá de

---

<sup>8</sup> *Ibid.*, pp. 62-63.

una circunstancia en la que se coloca al protagonista, se trata de analizar esa fuerza que dispone la naturaleza misma de las cosas:

[...] es entonces cuando necesito que esta historia se inicie: la noche del 10 de septiembre, la noche anterior al golpe. Mañana a esta hora Allende ya habrá muerto y yo estaré en la clandestinidad, mañana tendré que aceptar un futuro en que yo voy a estar vivo y otros chilenos van a morir, morir para que yo pueda vivir.<sup>9</sup>

Conciencia plena del significado del fallecimiento de Salvador Allende, Dorfman deja en claro su uso del manejo del tiempo en la obra para conseguir el efecto que exprese más nítidamente la época que le tocó vivir. Igualmente el iniciar con el presagio de la muerte es de alguna forma afianzarse a la vida, pues al ubicarse en la víspera de la destrucción de su mundo resalta la calidad de sobreviviente de nuestro autor.<sup>10</sup> Los matices de predestinación agudizan el sentimiento de estar en riesgo, la amenaza continua de depender de la azarosa suma de circunstancias. Asimismo es una manera de exponer lo manipulable que pueden ser los hechos al darles un orden dictado por la construcción de sentido que uno quiera imprimirles. En el caso de Ariel Dorfman se exalta la supervivencia ya que se salva del peligro militar debido al cambio de

---

<sup>9</sup> Ariel Dorfman, *Rumbo al sur, deseando el norte. Un romance en dos lenguas*, México, Planeta, 1998, p. 12. En las siguientes citas sólo se indicará la página de esta misma edición.

<sup>10</sup> “A este respecto, el criterio final es la experiencia cuando ésta se hace a la vez lo irreductible de la existencia y su apuesta. Un acontecimiento no es lo que uno puede ver o saber sobre él, sino lo que se vuelve (y para nosotros en primer lugar).” Michel de Certeau, *La toma de la palabra y otros escritos políticos*, México, Universidad Iberoamericana/ITESO, 1995, p. 48. Al colocar su experiencia allendista en primer plano, Ariel Dorfman intenta realizar una reflexión histórica desde una perspectiva más objetiva que el de los autores anteriores abordados en esta tesis.

turno de una guardia en La Moneda con un compañero. Ese giro en la rutina significa para él seguir viviendo.

Estar consciente de que la vida está determinada por un cúmulo de acciones ajenas a uno es lo que hace valorar más el peso de aquello que no depende de uno. Lo azaroso del destino hace que adquiera más peso lo efímero y que la narración de los hábitos cotidianos se haga desde una perspectiva enrarecida por saberse en peligro:

Todavía no había aprendido que cuando seres más poderosos controlan las corrientes de tu existencia, es poco lo que permanece para siempre jamás.

Es la lección que tendré que aprender mañana, 11 de septiembre de 1973, cuando la muerte por fin me dé alcance y me lleve a comprender que la imaginación con la que hasta ahora la he engañado ya no podrá nunca más proteger mi vida, proteger mi país.

Es un momento que ahora, la noche antes del golpe, voy a postergar por una última vez, cruzando hasta la pieza de Rodrigo para ofrecerle, para ofrecerme a mí mismo, una delusión final de nuestra inmortalidad. Pero antes de que reconforte a mi hijo con un cuento [...] haré una llamada. Esa llamada de teléfono. [...]

Es una llamada a La Moneda, la Casa de los Presidentes de Chile, donde he estado trabajando durante los últimos dos meses [...] (p. 16)

Contarle un cuento a su hijo, algo que hacía regularmente en las noches, adquiere en la narración un cariz distinto al saber en el presente que fue la última vez que lo pudo hacer. La llamada pudo ser el medio de ponerse en riesgo, pues cabía la posibilidad que solicitaran su presencia en el lugar en que los militares irrumpieron con fatal violencia al día siguiente. De modo que es indispensable despertar la conciencia de lo

que nos rodea, saber que la lucha por el poder en un país siempre terminará afectando a sus habitantes. Al formar parte de una sociedad cualquier movimiento de uno de sus componentes afectará a quienes la conforman. El relato de lo que uno observa en el nivel personal marca la diferencia entre una apreciación netamente histórica y otra que es más bien crónica autobiográfica, ambas necesarias para la reconstrucción del pasado.<sup>11</sup>

Dorfman escribe sus memorias teniendo en cuenta que él ha sido parte constitutiva de la historia de Chile por lo que el tono usado en su libro es serio y profundo al percatarse que están en juego las muertes de muchos de sus compatriotas.

#### *El movimiento social chileno*

Unirse a una fuerza social consiste en un acto de fe por el advenimiento de un nuevo estado de las cosas. Se trata de una agitación personal que lleva a plantearse ideales que rebasan los intereses inmediatos. Se trata de darle forma a un anhelo colectivo. Ariel Dorfman hace suya la lucha al “soñar una humanidad alternativa” (p. 354), es algo que lo hace encontrar su causa.

La emoción de ser partícipe de un acontecimiento que abría un nuevo horizonte a la república austral se pone de manifiesto:

---

<sup>11</sup> Al formar parte de un hecho de esa naturaleza “debemos volver a esta ‘cosa’ que ha sucedido y comprender esto que lo imprevisible nos ha enseñado de nosotros mismos, es decir, en lo que después, nos hemos convertido.” *Ibid.*, p. 30.

Yo estuve ahí esa noche cuando Allende nos juró lealtad, su igualdad, su fraternidad, cuando nos prometió que no nos traicionaría. Yo respondí desde los pulmones profundos de mi alma de compañero, yo lo llamé como si estuviera en una isla desierta y no hubiera nadie más que él para rescatarme, comencé a gritar “Compañero, compañero”, el eco [...] en las calles que serían para siempre nuestras, que reclamábamos como nuestra herencia, hasta que todas las voces fueron una sola voz, en ese mar de palabras, mi palabra se había convertido en la de todos [...] (pp.213-214)

“Yo estuve ahí”, esa frase es tradicionalmente usada cuando alguien quiere dejar constancia de su participación en algún acontecimiento. En este caso se comparte la conmoción de saberse parte de un logro colectivo, de poder confiar en los otros y de llevar hacia delante al “Compañero Presidente”. Para alguien como Ariel considerado como “una figura nómada”<sup>12</sup> adquiere un especial sentido, pues al fin establece un lugar en el mundo que puede llamar su tierra. Permanecer junto a los demás chilenos ilusionados por un nuevo arreglo social lo hace sentir en el lugar y momento justos.

Más adelante declara: “me siento íntegro y completo y real como nunca me sentía antes y como nunca me sentiré después.” (p. 202) Muestra de que su ser encuentra la plenitud allí. En ese momento concreta todas las expectativas sueltas en el aire hasta entonces. La euforia de conseguir lo que se sueña crea una atmósfera en la que ese ser errante puede sentirse completo al encontrar un suelo donde echar raíces. Sin embargo, un trabajador junto al que parte hacia el exilio le dirá: “Nos están

---

<sup>12</sup> Waldman, *op. cit.*, p. 109.

castigando. Estamos pagando la alegría.” (p. 354) Síntesis de la sensación de expatriación que viven miles de chilenos.

A pesar del entusiasmo suscitado por el movimiento, al hacer un balance final de lo que significó la vía chilena del socialismo Dorfman señala lo siguiente:

[...] la Revolución de Allende, lejos de ser la ola del futuro, era uno de los últimos suspiros de un pasado que se moría, que el fin de siglo confirmaría que habíamos estado nadando contra la marea de la historia mundial, que el golpe del general Augusto Pinochet aparecería como inevitable, que no la podríamos haber evitado como tampoco podríamos haber impedido que nuestro continente fuera integrado a la fuerza al mercado global [...] (p. 355)

Un presente sin más camino que el del poder del capital. Las alternativas disminuyen y la vitalidad de cambio de los años sesenta encuentran su tumba. Las ansias de un mundo equitativo y libre se descartan como una última utopía social. Sólo queda cabida para el dominio de la superpotencia del norte. No obstante, Dorfman desde Durham, Carolina del Norte, alza su voz acerca de lo que él aprecia como un asomo de hacerle pagar —de una vez por todas— al ex dictador chileno sus crímenes en contra de la humanidad:

Y así, tres años después del 11 de septiembre de 2001, y 31 después del 11 de septiembre de 1973, no puedo pensar en una mejor manera de rendirles homenaje a las víctimas de ambos ataques, ni mejor manera de vencer a los terroristas que los mataron, que construir una humanidad transparente y rechazar el modelo Pinochet; no hay mejor manera de demostrarles respeto por sus vidas enterradas

que reafirmar nuestra valiente confianza en la democracia y justicia para cada habitante de esta triste y optimista tierra que nos pertenece.<sup>13</sup>

En la actualidad es innegable las repercusiones que tiene algún acontecimiento regional en el resto de los países, máxime si se trata de algo sucedido en Estados Unidos, donde gracias a una nueva ley que permite investigar cuentas secretas en bancos –con la finalidad de detectar financiamientos a Al Qaeda– se descubrió el manejo de ciertos depósitos de Pinochet que ascendían por un monto de los 8 millones de dólares, lo que exhibió una vez más el grado de rapacidad del general. Dorfman critica el comportamiento de políticos que como el tirano chileno anuncian su necesidad de limitar las libertades civiles con la finalidad de garantizar la seguridad nacional. Esa clase de conducta señala nuestro autor es precisamente el modelo criminal instaurado en Chile durante la década de los setenta. El caos no es particular después de todo sólo al hemisferio sur del plantea, pertenece a ambos lados del globo.

#### *Circunstancias de la política internacional*

El conocimiento de los hechos históricos no se limita sólo a Chile, hay una preocupación del autor por ponernos al tanto de lo que acontece en otras partes del mundo. Con especial énfasis en los lugares donde su familia habitó: “[...] el terrible año de 1921. La guerra civil, la hambruna, la plaga, diezmaron Odessa y tantos otros sitios del país” (p. 34) o Kishiniov que “sufrió las fluctuaciones arbitrarias de la

---

<sup>13</sup> Ariel Dorfman, “Por qué Chile está optimista”, “The New York Times”, sección publicada por *Reforma*, México, 25 de septiembre, 2004, p. 2.

historia: en esa época, esa ciudad pertenecía al Imperio Ruso, pero a partir de 1918 fue incorporada a Rumania, pasó a formar parte, en 1940, de la Unión Soviética [...] hoy es capital de Moldavia." Como los lugares cambian de pertenencia, los humanos también, de su propio lugar de nacimiento Dorfman nos dice:

Lo que de verás iba acercándose a la pampa era el fascismo, por lo menos, su desajustada y torcida y más suave versión latinoamericana. Un año después de mi nacimiento, en junio de 1943, los militares, encabezados por el general Ramírez derribaron al gobierno conservador de Ramón Castillo. Era un golpe con evidentes simpatías hacia el Eje y detrás de ese movimiento castrense se agitaba la enigmática figura del coronel Juan Domingo Perón.

Existe pues la intención de asentar las vicisitudes inherentes a la historia de la humanidad, pues forman parte de los individuos. Las huellas de los acontecimientos políticos marcan los destinos de la gente. Cada generación tendrá presente cierto evento histórico.

En esta constante consignación de hechos nos enteramos "que los norteamericanos estaban preparando el desembarco en Normandía y al otro lado del mundo se desarrollaba la batalla de Estalingrado y en Aushwitz ya quemaban a judíos y gitanos y homosexuales y Roosevelt había propuesto el *New Deal* [...]" (p. 39) o que "en 1954 el mismísimo año en que dejé Nueva York, Guatemala había sido invadida por fuerzas armadas y entrenadas por los Estados Unidos porque su presidente democráticamente elegido, Jacobo Arbenz, había osado nacionalizar algunas tierras pertenecientes a la United Fruit Company." (p. 170) Estas breves cápsulas nos ofrecen

instantáneas noticias del mundo que nos hacen ver la índole de la clase dirigente internacional.

Las pugnas causadas por la guerra fría es una de las grandes líneas trazadas en el libro como por ejemplo, cuando “en 1961, como respuesta a Fidel Castro, John Fitzgerald Kennedy había lanzado la Alianza Para el Progreso” (p. 236) o “el 2 de mayo de 1965, el presidente Lyndon Johnson había invadido la República Dominicana con veintidós mil marines norteamericanos, con el fin de sofocar una rebelión popular a favor de Juan Bosch” (p. 255). Eso sí, todas estas acciones encaminadas a toda costa “a asegurar que ningún nuevo territorio cayera bajo ‘el yugo marxista’” (pp. 255-256)

La información que se brinda en esos pasajes contribuye a que el lector se haga una idea precisa sobre lo que sucedía no sólo en el ámbito interno de Chile sino que desarrolle un panorama del acontecer cotidiano en cualquier lugar. La lucha por imponer un sistema hegemónico basado en las ganancias económicas.

## MISIÓN

El tono de *Rumbo al sur, deseando el norte* deja ver claramente la manera en que Ariel Dorfman se percibe a sí mismo. Sin duda, se trata de un hombre de convicciones que posee objetivos claros en la vida.

En sus memorias se palpan las motivaciones que dan impulso a su vida:

Lo que me pedían era que imaginara una vida que en vez de estar dedicada a la satisfacción individual estaría al servicio de la humanidad, una vida que se proyectara más allá de la muerte personal para persistir y trascender en un

colectivo inmortal. Sé que esta manera de expresar lo que sentí en esos días puede sonar mística, lírica, arrebatada, pero hay que entender mi entusiasmo juvenil [...] (p. 219)

Una vez más la esencia individual es vista desde su articulación con los demás. Se tiene el ánimo de trascendencia colectiva más que de lucimiento personal. Algo que conduce al compromiso político puro que es un legado de los sesenta:

Si no podía fusionarme de inmediato con el pueblo, si su historia y la mía marchaban aún sobre rieles diferentes, era posible para mí, por lo menos, crear un espacio donde sus historias podrían hacerse presentes y revelarse, trabajar como un ciudadano y militante para que los recursos y la educación que estaban a mi disposición pudieran servirles a ellos, a los trabajadores, a los postergados. (p. 333)

La pertenencia de clase es otro de los aspectos puestos en cuestión, la solidaridad hacia los explotados impulsa el surgimiento de una conciencia plena de la necesidad de una revolución que es esa empresa conjunta de quienes formaron la vía chilena al socialismo. Se presentan los logros del régimen allendista: "En dos años y medio, se han producido y distribuido más libros que en todos los ciento sesenta años previos de historia independiente chilena. Me ha tocado jugar un pequeño papel en esta extraordinaria cruzada cultural." (p. 203) Se trata, pues, no sólo de alcanzar la mejora económica sino de incentivar el fortalecimiento humano de los ciudadanos. Un tipo de proyecto cultural ambicionado en muchos puntos de la región en diversos momentos.

Así, al hallarse fuera de su tierra se propone dar continuidad a ese movimiento y tiene origen un nuevo requerimiento: "Es esa distancia la que me permitió ser testigo

del ultraje que se llevaba a cabo en el país; y más que permitir, me exigió que cumpliera con esa tarea de hablarle al mundo.” (p. 277) Su misión es contar las historias de los que se quedan sin voz.<sup>14</sup> El mismo movimiento lo ha alentado a eso, dice: “Mis *compañeros* han decidido que yo me vaya al exilio.” (p. 196) Debe cumplir con las expectativas y escucha a Abel, su contacto con los dirigentes, que le susurra en el oído: “Vive por todos nosotros.” (p. 207) Palabras que le llegan directo a la médula y que lo hacen centrar su existencia en la manifestación de esas voces silenciadas por la bota militar en Chile.

#### *El acto de escribir*

Desde muy pequeño Ariel Dorfman da muestras de su vocación artística y nos confiesa: “Me consideraba ya —a los nueve años— como un escritor, había descubierto que era la literatura, y no la pintura, lo que podía servir de escudo a mi identidad construida en inglés.” (p. 120) El apego a la tradición inglesa encuentra un terreno fértil en sus lecturas, puesto que “la literatura se me reveló como la mejor manera de sobrepasar la duda de cómo seguir aferrado al idioma que definía mi identidad si no habitaba el país en que se hablaba.” (p. 117) El acto privado de la

---

<sup>14</sup> De esa temporada de su vida señala en una entrevista: “Es convencer a los extranjeros de que en Chile se resiste y repetirlo de calle en universidad, de mitin en artículo, de reunión en marcha [...] y un día bajar la aceleración enloquecida en que andas metido porque dejaste de sentirte culpable por estar vivo [...]”, Juan Armando Epple, “Los trabajos y los días en el exilio”, *Plural*, núm. 104, mayo, 1980, pp. 16-17.

lectura le permite estar en contacto con su propio mundo y seguir con él al conservar el inglés como su lengua escrita. Va adquiriendo práctica en el oficio de escribir:

[...] me sentaba en un rincón callado y contemplaba cómo mi mano preservaba trabajosamente lo que de otra manera hubiese pasado a ser efímero; detenía el tiempo, lo fijaba en el espacio, lo calmaba; leía a la noche siguiente lo que había escrito el día anterior y siempre había algo que no me parecía apropiado y lo borraba y colocaba otra palabra, pesaba esa palabra como si fuera una joya, meforcé a ir más allá de mi espontaneidad. (p. 121)

Se trata del descubrimiento de su labor con la palabra por medio del uso razonado de los vocablos y atina a discernir las intensidades del empleo de tal o cual expresión. La escritura se convierte en una tarea que le abre un espacio propio “ya que la palabra escrita podía ser el vehículo para un viaje hacia la soledad misma, hacia su interior.” (p. 121)

### *La literatura*

A la par de contar el sentido de su vida se ocupa Dorfman de dejar en claro su concepción del mundo de las letras: “[...] y supe que la literatura puede ser algo que rezamos, algo que manejamos como un hacha, una manera de salir del mundo congelado en que nos han atrapado, nuestra única protesta posible contra la muerte y la soledad.” (p. 185) Sus ideas sobre la literaturas son importantes para entender la propuesta en general de su obra como escritor y en particular su concepción del volumen de memorias aquí estudiado.

Se advierte, entonces, una visión espiritual de la naturaleza literaria que apunta a percibirla como una propiedad de la misma conservación de la cabal existencia. La mejor manera de expresar el significado de la literatura en la vida la realiza al contar la experiencia de una mujer torturada:

Lo que la salvó en los peores momentos, me dijo, fue su repetición incesante de unos versos de Neruda o Machado —qué extraño, ya no se acordaba ni del autor ni de los versos mismos, pero contenían agua, árboles, ella pensaba, algo acerca del viento. [...] Ella descubrió, dentro de sí misma, más allá de esas manos y de lo que le estaban haciendo, que persistía un espacio que era enteramente suyo y que se mantenía intacto. Una pequeña zona en el mundo que ella podía guardar lejos de esa influencia y ese dolor. (p. 357)

Hallar ese remanso en las condiciones más brutales mantienen la integridad como persona y dan fe en la presencia de cosas reconfortables. Saber que alguien cree una realidad paralela a la que uno está circunscrito y a través de la cual puede uno liberarse de la barbarie impuesta. De algún modo, Dorfman nos devuelve a la materia noble de la literatura, aquella en la que el alma descansa de las atrocidades cometidas por quienes detentan el poder.

#### DOS LENGUAS

Las memorias de Ariel Dorfman claramente se colocan en “la posibilidad de vivir en dos lenguas” (p. 364), pues en su libro reafirma su condición de biculturalidad. Esto provoca tensiones en su vida, pues su ser individual está en deuda con fundamentalmente dos tradiciones opuestas: la latina y la anglosajona, aunque como

bien explica en el capítulo sobre sus abuelos (“En que se descubre la vida y el lenguaje a una temprana edad”) sus raíces provengan de un ámbito distinto a ambas. De cualquier manera, el lenguaje que se emplea para dar cuenta del mundo es lo que adquiere relevancia en la obra y por eso lleva el subtítulo de *Un romance en dos lenguas* pues su compromiso con la vida está determinado por los idiomas que hace suyos.

Al referirse en el título al Sur y al Norte construye una metáfora de esas dos lenguas que constituyen a su persona. *Heading South, Looking North* tuvo que ser traducido al español, pues originalmente fue escrito en inglés:

[...] yo había tenido esa experiencia, yo había traspasado el Sur de los Estados Unidos viniendo desde mi propio Sur más profundo y lejano, yo había pasado por la Carolina del Norte en donde ahora traduzco este libro al idioma de ese otro Sur donde yo tuve mi origen. (p. 42)

El Sur es esa zona de tradición hispánica, en la cual vivió su juventud chilena, el Norte es el espacio que le brindó refugio cuando sufrió la persecución militar. Al decir *Rumbo al sur, deseando el norte* sintetiza su experiencia de vida en la cual se polarizan dos maneras de vivir. Dorfman se considera así mismo como “[...] hombre puente, este hombre entre dos idiomas a los que reconozco iguales derechos y potestades.” (p. 62)

### *Inglés*

A pesar de haber nacido en Buenos Aires, Ariel tuvo que abandonar Argentina muy pequeño (a la edad de dos años) para transportarse al Nueva York de 1945. Después

de haber estado interno por algunos días debido a una pulmonía se negó a usar el español como lengua familiar y todo lo decía en inglés. La batalla de los padres por que empleara el idioma de su lugar de origen se enfrentó a la resistencia del niño que usaba la lengua en que hablaban quienes lo rodeaban en aquel nuevo sitio en que había salvado la vida.

Cuando narra las circunstancias de su temprano exilio hace un recuento de las costumbres que hará suyas y responsabiliza a Juan Domingo Perón de su afiliación al mundo norteamericano:

Fue él [Perón] quien me salvó para que tarareara a Frank Sinatra antes que a Gardel, para que mi héroe fuera Burt Lancaster [...] para que jugara al béisbol y no con la pelota de *soccer*, para que gozará de los *hot dogs* chicharreando en el *Nedicks* de la Forty-Second Street y jamás de un asado a la criolla, fue el peronismo triunfante en Argentina el que me abrió la puerta vibrante de Nueva York [...] fue Perón el que me abrió a las delicias de la radio y los comics y los libros infantiles de gringolandia, el que me alejó del Patoruzú para que soñara con Batman y la Pequeña Lulú. (p. 91)

Todos estos referentes culturales son los que lo provee la gran metrópoli norteamericana. Su niñez será como la de cualquier otro infante estadounidense. Los inicios de la americanización de la Tierra los experimentará en el corazón del nuevo imperio.

El inglés entra en su vida en el momento en que adquiere una conciencia más clara de lo que lo rodea. Sus recuerdos de infancia están marcados por las grandes pautas de la cultura estadounidense que se construye alrededor del "sueño americano", es

una época en la cual la victoria de los aliados en la Segunda Guerra Mundial imprimiría su huella en la historia de la humanidad:

Era una historia de modernización y virtudes y entusiasmo que los Estados Unidos se preparaban a venderle a un mundo horrorizado de su propio poder destructivo, un mundo fracturado como un átomo, un mundo que buscaba un sistema global de valores, que buscaba una unidad coherente, un modelo para salir del caos, la mítica historia del éxito norteamericano que iba a explotarse [...] (p. 71)

A ese mundo se enfrentó el pequeño Ariel que hizo suyo ese empuje vital y que se empapó del auge glorioso de una gran urbe como Nueva York. El inglés se vuelve el medio más natural para pedir las cosas y hace con él su estructura mental de mundo: “Fue mi destino que el idioma inglés me adoptara en esa crucial encrucijada contemporánea cuando su portador y portavoz principal se lanzaba a salvar y rescatar a toda la humanidad.” (p. 72) Ese fue el momento en que Dorfman como el resto de su generación presencié el establecimiento del imperio americano.

Formarse en esos años en Nueva York constituyó las bases de su forma de percibir el mundo, pues el “american way” —la creencia de que se consigue todo lo que uno se propone— como filosofía de vida se plantó en su cabeza. Al querer implantar esas ideas a un país como Chile en que las cosas se establecen de otra forma surgirá su conciencia de su ser dual.

La conciencia de que el inglés se convierte en una herramienta de conquista queda plasmada en el libro. La labor diplomática del padre de Ariel —que en esa época se

hacía llamar Edward— lo hace vivir en Parkway Village y asistir a la International School donde “el idioma único de intercambio verbal era el inglés. En vías de transmutarse ya en el lenguaje con que se comunicaría la elite del planeta, el segundo lenguaje que todo el mundo tendría que aprender.” (p. 96)

Pero el inglés es algo más que un instrumento de dominación, es un cúmulo de vivencias colectivas. Por eso en su primer viaje a Estados Unidos después de haber vivido en Santiago durante varios años se reconoce en la rebeldía de los jóvenes que protestan contra la guerra de Vietnam. La diversidad de E.U. finalmente lo convencerá de que hay allí un espacio para él. Después de una estancia en Europa se sentirá más a gusto en el país donde salvó la vida de pequeño y donde terminaría escribiendo su libro de memorias en esa lengua que es el vehículo de comunicación de las masas globalizadas.

### *Español*

La resistencia hacia la lengua de sus padres fue vencida en Santiago de Chile cuando en América Latina se vivía la efervescencia de la revolución cubana y se creía que podría surgir una alternativa al mundo capitalista. Fue en ese entonces en que Ariel Dorfman quiere formar parte de la tradición hispanoamericana que invadía con esperanzas de cambio verdadero cada esquina del planeta. En un punto preciso siente esas ganas de adoptar la nacionalidad chilena y, por ende, su idioma:

[...] la noche del cuatro de septiembre, me encontré en la Alameda Bernardo O'Higgins, la avenida principal de Santiago, en medio de una delirante y

danzante multitud de compatriotas que celebraban nuestra victoria en las elecciones presidenciales y ahí se erguía Salvador Allende, allá arriba, sobre el balcón de la FECH, la Federación de Estudiantes de Chile, Allende anunciando el nacimiento de una nueva patria a las dos de la mañana. (p. 213)

Recupera el español en aras de ese proyecto político en que cree fervientemente. Se siente hermano de todos los allendistas y para conseguir eso aniquila cualquier vestigio de su pasado en el imperio americano. El español es la lengua del momento. La energía revolucionaria se suma a su naturaleza de joven rebelde. Su proyecto de vida no cabe duda que se lo plantea en español. Por eso creará la historia de “Susana la Semilla” que será la que lo deje ser un sobreviviente del golpe de Estado. Una vez más es salvado por el lenguaje, sólo que ahora invertidos los papeles, ya que gracias al proyecto de un guión que apoyaría al proyecto de Salvador Allende y su necesidad de entrevistarse con un ministro fuera de la residencia presidencial hizo que Ariel no se encontrara con los militares a la hora de la masacre.

El español lo hace suyo por convicción, declara en ese pasaje donde relata su supervivencia: “yo había renunciado a mi identidad estadounidense, no estaba dispuesto a reconocer ningún lazo con el país de mi infancia. Chile era mi patria, me pertenecía [...]” (p. 52) Desterraba así al inglés se apegaba a sus ideales de libertad:

Mi castellano resistió. Cuando traté de sofocarlo, ya se había escondido, permaneciendo en mi interior, esperando la oportunidad para salir y entrometerse en la vida que yo le había negado. Yo sabía que estaba allá, lo sentí en mi cercanía, pero no le confesé a nadie que yo era capaz de comprender el lenguaje que mis padres seguían hablando en casa. (p. 87)

Su lengua materna recupera el espacio perdido y emerge en su creatividad revolucionaria, por eso es que decimos que el lenguaje se convierte de nuevo en un aspecto de su salvación:

[...] el castellano había sido mi compañero de viaje y de trabajo, el sitio donde me encontraba con mis amigos y amaba a Angélica y me interrogaba con el resto de mi generación latinoamericana sobre nuestro ser y cómo íbamos a cambiar el mundo [...] (p. 297)

Es el español entonces en donde reside todo el potencial de una existencia más justa y plena. Es el del terreno de las posibilidades, pero será también en ese ámbito donde sentirá el golpe más terrible: el que le arrebaten sus sueños y esperanzas. La represión militar no le permitirá asentarse en el español como lengua definitiva en su vida, pues de nueva cuenta el inglés emergerá como tabla de salvación. Es el momento de aceptar los beneficios de su bilingüismo.

#### *Contradicciones*

El acto que lo hace enfrentar su condición bilingüe es la escritura. ¿En qué lengua expresar lo que desea dar salida? En su autorreflexión afirma que existe una "forma tenue en que yo era un escritor (e incluso una persona) diferente en inglés que en castellano." (p. 299) Su esencia personal no queda satisfecha en una sola de las dos lenguas, es por eso que *Rumbo al sur, deseando el norte* es un libro escrito en sus dos versiones: inglesa y española. Es un acto de reconciliación con su ser bilingüe.

El hecho de saberse un ser bilingüe es una crisis permanente pues pareciera que son dos tradiciones eternamente enfrentadas:

Esos idiomas rivales se habían mantenido separados durante toda mi vida y ahora que estaba cambiando una vez más, con más razón quise que permanecieran en sus respectivos lugares, desterrando el uno del otro, habitando compartimientos supuestamente inconexos [...] (p. 299)

La existencia misma de Dorfman lo va orillando a verse a sí mismo como un ser dual que no puede dividirse en dos seres distintos. Tanto el inglés como el español demandan su participación en su persona y él va poco a poco por ese tránsito de su modelo monolingüe a la aceptación de la biculturalidad. Su conflicto es aceptar que en él conviven dos proyectos distintos de América, por un lado el empuje estadounidense que dio esperanza a tantos refugiados europeos en la época de la posguerra y que se volvió en modelo internacional, y por el otro, Nuestra América, esa que se siente diametralmente opuesta a la anglosajona, pues no se expande conforme al modelo colonial sino que pone énfasis en su grandeza espiritual.

El camino hacia la asunción de que “yo era en efecto irremediabilmente dual y doble” (p. 299) tardaría en llegar. Son las confrontaciones intensas los que sacuden su ser bilingüe y hacen emerger sus competencias lingüísticas, cuando escapa del régimen de Pinochet debe de pedir asilo en suelo diplomático y es el momento en el cual se da cuenta de que tiene un fondo cultural compartido:

[...] es en aquella embajada donde por primera vez exploro la posibilidad de vivir en dos lenguas, usando cada una de ellas para una comunidad diferente. Es allá

donde echo a andar sobre el camino que me lleva a ser este animal híbrido, esta conciencia que es la mezcla de lenguas antagónicas [...] (p. 364)

Finalmente, será en el presente de su narración autobiográfica que logra conciliar sus dos tradiciones y a la hora de tener que dar su “yo” público advierte que debe emplear los dos idiomas. Su dilema se agudiza y da cabida a las preguntas básicas de su presencia en este mundo:

¿De dónde venía? ¿De dónde era yo?

Sentado ese día en Berkeley, California, frente a mi Olivetti portátil, precariamente equidistante de mi castellano y de mi inglés, quizá por primera vez plenamente consciente de mi extraordinario ser bicultural, no tuve la madurez —ni el espacio ideológico o emocional, probablemente ni siquiera el vocabulario— para responder que era un híbrido, una parte gringo, otra parte chileno, otra pizca de judío, un mestizo en busca de su centro de operaciones. (p. 298)

Poco a poco, al madurar va dándole a cada aspecto de su vida su justa medida y es así como reconoce en él a ese ser bicultural que se muestra en la actualidad: “Quizá la mejor manera de examinar los obstáculos, físicos y culturales, que se me aparecieron sea describir lo que me sucedió apenas comencé a hacer jogging en las calles de Santiago” (p. 309) pues ese hábito perturbaba el calmado ánimo de la capital chilena, pero ante las quejas de los vecinos cuyos perros ladraban al pasar por sus propiedades nuestro protagonista sólo podía responder con un “*The streets belong to the people*”, frase que sintetizaba su sentir revolucionario.

La resolución de sus contradicciones internas abrirían el paso del ser que vemos expuesto en su relato de vida, pues allí se erige como este personaje que va resumiendo sus experiencias en ambos lugares y cuyo credo va siendo compartido en ambas lenguas.

#### CONFLICTOS DE IDENTIDAD

La identificación de Ariel Dorfman con algo que afiance su persona tarda en llegar. Su transformación en chileno se va a dar paulatinamente. El proceso mismo de adquirir la nacionalidad da muestra de ese complejo camino, pero al llegar nos expresa el regocijo de encontrar algo que sea la base de su ser individual. Por consiguiente, la pérdida de Chile tras el golpe produce un devastador efecto en su persona; al ser expulsado de nueva cuenta de un espacio que siente suyo se desencadena otra vez la crisis, la angustia de no tener residencia. "Estos forzados desplazamientos convirtieron a Ariel Dorfman en una figura nómada, en permanente movimiento entre naciones, culturas y lenguas."<sup>15</sup> Algo que finalmente lo conduce a "aprender que hay otros pueblos y mucho que compartir con ellos si somos capaces de arriesgarnos a abrir las ventanas"<sup>16</sup> creando esa identidad múltiple vista por Waldman y que constituye el fundamento de la idea de hombre en estos tiempos de la Internet. Una pluralidad que de cualquier manera es filtrada por su esencia chilena.

---

<sup>15</sup> Waldman, *op. cit.*, p. 109.

<sup>16</sup> Epple, "Los trabajos...", p. 16.

### *El yo fragmentado*

En algunas páginas de *Rumbo al sur, deseando el norte* se hace evidente la voluntad por recuperarse a sí mismo, en este sentido es que se aprecia “la diversidad de los retornos sobre sí mismo [...] presencia de dos ‘yo’, el que retorna sobre su existencia pasada y el perdido en esa vida anterior; presencia de dos tiempos –pasado y presente–; presencia del relato, del análisis y del comentario.”<sup>17</sup> Dicho anhelo impulsa algunos pasajes con punto de vista retrospectivo:

[...] ya no era un ser inocente. Mi primer acto del exilio en aquel viaje había sido esconder traviesamente mis zapatitos en un hotel de Santiago. De ese niño, no quedaba nada. Un ser mayor y adulterado había pasado por ese hotel, por la plaza a la que daba ese hotel, había pasado por ahí camino a un nuevo destierro, atrapado en un vagón de policía, forzando a mis ojos a que se bebieran ese hueco desgarrado en el balcón de la Moneda, despidiéndome de lo que quedaba de ese niño adentro mío, despidiéndome del país que ahora me estaba vedado. (p. 372)

Es preciso advertir el cambio de persona en este fragmento, del yo se desplaza al él para de nuevo regresar al yo, esa constante revisión de sí mismo obliga a salirse de sí mismo y mirarse de fuera, pero en cada regreso adquiere una dimensión más profunda el desgarramiento de estar obligado a abandonar Chile. La yuxtaposición de los distintos momentos en que se ha estado en un lugar consigue un efecto de complejizar la relación del hombre con el espacio.

De forma similar opera esa introspección con la cual se desea purgar la culpa:

---

<sup>17</sup> Jean Molino, “Interpretar la autobiografía”, en *La autobiografía en lengua española en el siglo veinte*, Laussanne, Sociedad Suiza de Estudios Hispánicos, 1991, pp. 110, 111.

Con el paso de los años, en forma agonizante, adolorida, sin ganas, voy a arrinconar a ese joven y someter a juicio los tres años de revolución que él vivió, voy a ir transformándolo lentamente en este hombre que ahora escribe estas palabras, que traduce ahora estas palabras. Le voy a contar lo que aprendí de la derrota [...] (p. 351)

Claramente se advierte que Ariel Dorfman se siente lejano de aquel joven que fue y es a través de la escritura autobiográfica que desea entrar en contacto con él. Es la narración la que permite que se proyecte de esta forma, pues sabe que ese personaje configurándose en las páginas de su libro ha adquirido presencia propia y que es posible entablar un diálogo con él:

Le voy a decir que no debió haber confiado en que el estado pudiera solucionar todos los problemas [...] Le voy a decir que es injusto que un hombre le pida a un pueblo entero que tome la pesada carga de su salvación. Le voy a decir que el deseo de pureza puede conducir al fanatismo [...] Le voy a decir que los pobres no necesitan ser representados por una voz paternal, por benévola que sea. Le voy a decir que si reduces todo a política e ideología, terminarás en la tentación totalitaria, exprimiendo la vida hasta que no quede ni un misterio, explicando lo que quizá no pueda después de todo explicarse [...] (p. 352)

Ansia de romper la barrera del tiempo y recuperarse a sí mismo, algo que sólo se puede hacer en el espacio autobiográfico. Esta confrontación del hombre maduro con el joven es prototipo de esas vueltas hacia uno mismo que permite la exploración del pasado individual. ¿Cuántas veces no se desea rescatar el propio yo de las turbias experiencias? Este recurso retórico de dialogar consigo mismo suena a plegaria por el yo perdido, a ruego por el espíritu que pertenece, a oración por dejar atrás todo lo

omitido que ahora se hace presente. Dorfman está claro en su propósito al anunciarnos:

Le diré todo esto y muchas cosas desde esa mirada retrospectiva futura, todo lo que yo pienso que él no hizo bien.

Pero hay una cosa que no le diré, que no le diré a ese joven que yo fui. No le diré, nunca le he dicho a ese alter ego mío en el pasado, que se equivocó al rebelarse.

Eso lo hiciste bien, eso tendrías que volver a hacerlo si tuvieras la oportunidad: ser rebelde. (p. 352)

La valoración del pasado llega al punto en que se debe aceptar un común denominador de su ser: la rebeldía. Enfrentarse a la rigidez del orden social e intentar transformarlo es una causa que nunca abandonará Ariel Dorfman.

### *Vida paralelas*

Desde el inicio de la obra se plantea la posibilidad de una trama alterna a la vida de Ariel Dorfman que no es otra más que su propia aniquilación: “Si estoy contando esta historia, si la puedo contar, es porque alguien, muchos años atrás en Santiago de Chile, murió en mi lugar.” (p. 11) La evasión a la muerte constituye la pieza fundamental de su relato de vida y por eso a cada avance cronológico en su edad tenemos el recordatorio —con los capítulos dedicados al septiembre de 1973— de la amenaza de muerte que se cierne sobre el autor.

Se abre así la alternativa del no estar, del formar parte de las víctimas de la dictadura militar, por eso en esa época “la expresión artística resurge con mayor

convicción, ahora como una actividad urgente y solidaria.”<sup>18</sup> El vínculo entre Ariel y Claudio (el compañero muerto en su lugar) se mantiene latente al transcurrir las páginas, pues hay una voluntad de Dorfman de regresar al punto en que las cosas pudieron haber resultado distintas.

Una experiencia similar nos cuenta cuando llega a Berkeley y observa a los hippies, pues de no haber tenido que abandonar Nueva York sería como ellos. De ahí tiene una revelación:

Así que mi antiamericanismo, lejos de ser una aberración, había sido normal, y hasta profético. [...] Estos jóvenes que tenía frente a mí estaban midiendo a los Estados Unidos, tal como había hecho yo, de acuerdo con sus propios ideales de libertad, y se habían puesto a marchar y luchar, en mi nombre también [...]

Esa primera tarde en los Estados Unidos después de catorce años, se me brindó la oportunidad extraordinaria y emblemática de ver en los dos hippies y los dos activistas mi destino posible, vislumbrar una de las personas que yo podría haber sido. (pp. 287, 288)

“Mi destino posible”, eso es a lo que me refiero en estos juegos narrativos que por medio de la reflexión hace que Dorfman entre al mundo de lo posible, de la alternativa de uno mismo. La ficción del propio yo.

Esto llevado al extremo se nos presenta cuando se encuentra con la hija de Salvador Allende. Taty le cuenta que la última vez que lo vio había sido junto a su padre. De tal suerte que de nueva cuenta es como si Ariel hubiera tenido otro destino, ese final que él buscaba: compartir la muerte en lucha con su líder:

---

<sup>18</sup> Epple, *op. cit.*, p. 211.

Su alucinación se burlaba de mí en ese momento y me sigue rondando ahora más de veinte años más tarde, porque su visión de mi cuerpo allá, al lado de Salvador Allende, provino tanto de su imaginación como de la mía: el fantasma de mi yo anterior el que me llamaba por su boca [...] ella me colocaba audazmente frente al Ariel comprometido a todo vapor, frente a todas las palabras que había recitado acerca de mi determinación de morir por la humanidad [...] (p. 83)

Quizá uno enfrente más de una muerte en su vida; se trata de dejar atrás partes de uno mismo, irse convirtiendo paulatinamente en otra persona. Al escribir sus memorias el autobiógrafo se enfrenta con el joven, con el niño, con el adolescente, que fue un día.

Sin duda, estas vidas paralelas son muy cercanas a la idea del doble, de ese enfrentarse al otro que uno no es pero que obstaculiza la plenitud personal. De tal modo que uno debe intentar por algún medio decantar esa presencia que frena:

Desde antes de que tuviera memoria, tal vez desde ese hospital en Manhattan, tal vez antes, una vaga acusación me había corroído la existencia, goteándome como un mellizo deforme que susurraba que yo tenía la culpa, yo siempre tenía la culpa de algo y de todo, la sensación de que por mucho que hiciera para pagar esa culpa, jamás podría expiarla. Aquellos años de Allende fueron como un bálsamo: día a día la revolución me fue limpiando la lenta laguna sucia de esa vergüenza inexplicable, enseñándome a aceptar mi existencia como una bendición. (p. 334)

Ese lastre culposo es dejado atrás y se entrega a una causa que lo redime. El empeño por construir ese sueño colectivo de la Unidad Popular lo integra a un nivel más puro de la existencia en que el individuo encuentra su motivación de vida.

### *Imágenes de sí mismo*

Esos desdoblamientos introspectivos se convierten también en imágenes de sí mismo, que conforman una variedad de formas de percibirse. Lo relevante es la capacidad de verse a la distancia, ya no desde su punto de vista, sino de una especie de mirada objetiva, por ejemplo, cuando se reencuentra con un profesor de español —que le hiciera la vida imposible en el colegio recién llegado a Santiago— elabora la siguiente descripción de sí mismo: “un niño que no tenía país y que no podía defenderse” (p. 160)

Elementos que se van integrando en una complejidad que avanza y que le permite “[...]a muchos de mis compatriotas y a otros lectores del mundo identificarme como un escritor chileno, que me hubiera transformado en un portavoz de los pobres de América Latina porque había pasado tantos años en el Norte rico y poderoso” (p. 344) Se integra, asimismo, la idea de uno mismo transmitida a los demás. Son, pues, figuraciones propias lanzadas en la obra.

En momentos se acerca a una autodefinition actual: “no era posible esconder lo que yo era de verdad: un intelectual, un hombre que escribe, alguien que vive para brindar palabras y cuentos a sus semejantes.” (p. 204) En este sentido es que se señala la raíz judaica del autor, pues su “compromiso con el recuerdo de la historia reciente chilena se acerca al mandato del ‘Zakhor’ judío, es decir, a la memoria como deber y condición de existencia colectiva.”<sup>19</sup>

---

<sup>19</sup> Waldman, *op. cit.*, p. 111.

Él mismo se compara con otros personajes: “Me veo como ella me debe ver, sin afeitarse, prendido de mi frazada maloliente, mi pelo desgreñado, flaco y hambriento y triste. Veo su sorpresa. Si el rey Lear en persona hubiera emergido desde los arbustos, no podría haberla dejado más asombrada.” (p. 361) Finalmente no es capaz de dar cuenta de la percepción ajena –de la esposa del embajador en este caso– ya que enfatiza lo que él cree que ella piensa, más que conjeturar lo que pudo haber visto alguien al observarlo.

Realiza incluso una visión simbólica de sí mismo: “Yo no iba a ser una partícula en el polvo insignificante de la historia, un dato estadístico en un anuario: estaba a punto de partir hacia tierras incógnitas como un ángel solitario y rebelde y perseguido.” (p. 324) También se topa con la confrontación interna del porvenir: “[...] ahí me tienen disputado por esos dos mitos de la existencia humana, el mito que prometía que iba a retornar para siempre y el mito que susurraba que iba a vagar sin descanso, ahí estoy, sin poder adivinar cuál de los dos contiene la última verdad de mi vida.” (p. 374) Así Dorfman cae una vez más en el dilema de sí mismo y no deja que fluya el relato de vida, más bien busca darle un sentido más profundo a su existencia.

#### REFLEXIÓN EXISTENCIAL

Ariel Dorfman enfrenta la escritura autobiográfica como el escudriñamiento de su ser. Esta meditación sobre sí mismo lo lleva a plantearse problemas entre él, sus intereses personales, su relación con el mundo y su papel en la historia. No le resta importancia

a estas cavilaciones y da a sus reflexiones un tono de ensayo al aproximarse a los temas que lo inquietan.

A pesar del riesgo de quitarle amenidad al relato de su vida, Dorfman se aventura a explicarnos su visión del mundo en relación con su propia experiencia. Esto le hace construir una imagen de intelectual preocupado por el acontecer humano de sí mismo.

### *Nombre propio*

El dilema existencial comienza a una edad muy temprana para nuestro escritor, ya que al proyectar su persona hacia los demás lo hace de una manera muy particular que se ve reflejada en el uso de su nombre propio. En un inicio, cuando debe interactuar con la sociedad neoyorkina de los años cuarenta utiliza el apócope de Eduardo: Eddie. No sin antes padecer los mote de los compañeros, quienes jugaban con su otro apelativo: "Odiaba que me llamarán Vladimiro; pero aún más su derivación coloquial, Vlady. Los niños en el colegio deformaban sin misericordia las sílabas de mi identidad: *Bloody* (sangriento), *Floody* (un diluvio), *Flatty* (un ser chato) y especialmente el insulto al que era imposible responder, *Laddie* (niñito) y *Lady* (dama), nombres que se les da a los perros." (p. 114)

De tal manera, desde pequeño se ve enfrentado en buscar una identidad que cubriera su origen extranjero, es por eso que nos confiesa "fui planeando con cuidado la muerte de Vlady y la coronación triunfal de Edward." (p. 115) En 1954 cuando abandona Estados Unidos rumbo a Chile es el momento definitivo de la mutación del

nombre y responde a las peticiones del mundo como Edward Dorfman. Elige en Santiago un colegio a la usanza británica, el Grange School, y defenderá su identidad anglófona.

En sus años de la universidad sufrirá un cambio más. Al darse cuenta de su pertenencia a una nueva época en Chile encabezada por Salvador Allende, decide retomar su nacimiento en Buenos Aires y presentarse como argentino. Ante los cuestionamientos de los compañeros dice el autor "Debería de haber contestado: estoy solo en este planeta y no tengo la menor idea de dónde soy de verdad." (p. 213) Aun más, cuando rememora esos días los califica como "ese momento remoto en que había caído hacia la nada y me encontré con padres y un idioma y un país esperándome." (p. 213) De tal modo que en su juventud lo que empezará a darle forma a su personalidad será el movimiento allendista, pues buscaba "redefinirme a mí mismo con la misma tenacidad con que ellos se redefinían cada día, con que proponían redefinir el mundo." (p. 219)

Así que no es raro que hallara pronto la manera de rebautizarse. Y en un tomar distancia que se fue, nos confía Dorfman:

En los seis meses que siguieron al sismo que había sacudido el sur geográfico de Chile [1960] y también a esta persona que ya vislumbraba, la necesidad de dirigirse hacia un Sur simbólico, fui adoptando, en forma casi imperceptible, el nombre de Ariel, que venía a ser de hecho mi segundo nombre, un nombre que venía a continuación de Vladimiro en mi pasaporte. (p. 221)

Nuestro autor desmenuza su ser en las páginas de *Rumbo al sur, deseando el norte*, es en ellas donde se encuentra consigo mismo y valora los hechos del pasado con distancia. Al referirse a sí mismo usa “esta persona”, una manera de intentar expresar con objetividad su experiencia de vida, cuando finalmente encuentra el nombre con el cual desea ser identificado el resto de sus años.

La cohesión de su ser lo encuentra en la denominación de Shakespeare a uno de los personajes de *La Tempestad*: “un espíritu del aire lleno de bondad y magia.” (p. 221) Será reconocido desde entonces como Ariel, impregnándose de una atmósfera de transformación social y de cambio interno.

#### *Convicciones políticas*

A través del libro conocemos no sólo el compromiso político de Ariel Dorfman, sino toda una gama de posiciones ideológicas. Desde la más cercana identificación del padre con el comunismo hasta la persecución de sus abuelos. Las ideas propias al respecto se remontan a la ilusión juvenil por un mundo mejor. La sensación de que con Allende se encuentra una vía alternativa de dirigir a un país. Por eso la intención latente del autor de compartir con nosotros su participación en los hechos históricos.

La conciencia política se desencadena en él después de entrar en contacto con la clase trabajadora durante los años de conformación de la Revolución de Allende. Se involucra en el proyecto social planteado desde la perspectiva de los años sesenta y setenta, en que los cambios radicales se veían como la solución de la inequidad del mundo. Sin embargo, al hacer el balance de la situación histórica de la irrupción en el

poder por parte de Pinochet, tiene Dorfman una visión muy consciente de lo que significó ese hecho no sólo para Chile, sino para la situación internacional:

No comprender que la Revolución Allendista, lejos de ser la ola del futuro, era uno de los últimos suspiros de un pasado que se moría, que el fin de siglo confirmaría que habíamos estado nadando contra la marea de la historia mundial, que el golpe del general Augusto Pinochet aparecería como inevitable, que no lo podríamos haber evitado como tampoco podríamos haber impedido que nuestro continente fuera integrado a la fuerza al mercado global [...] (p. 355)

Una derrota asimilada por los hechos posteriores, no una decepción por haber gastado energía en eso; una lección en la cual el ser humano cumple con su cometido de acuerdo con sus expectativas del momento y no por las conveniencias futuras. Dorfman destaca esa relación inmediata de trabajar por un orden más justo, sin tener la perspectiva clara de que fuerzas mayores a las personas arrastran su destino. Así llega el exilio y él no lo acepta como un castigo por rebelarse ante la injusticia social, más bien se exacerba su lucha desde fuera, hasta encontrar su sitio de académico universitario, quien desde su ámbito –que aunque limitado– tiene la posibilidad de contribuir a rescatar un punto de vista divergente a la imposición de intereses puramente basados en la ganancia monetaria.

La perspectiva crítica de Dorfman no exalta su participación heroica en ese momento significativo en el orden internacional, más bien defiende su posición juvenil de “soñar una humanidad alternativa” (p. 354) a pesar de saber que era inútil

la resistencia a una globalización dictada por el deseo de realizar “el sueño americano planetario” (p. 355), su actitud es de la confirmación de volver a hacer las cosas como sucedieron, sin añorar un cambio de rumbo.

Los participantes del movimiento allendista – dice Dorfman – “no merecíamos ese balcón vacío de La Moneda que amenazaba con devorarnos” (p. 355)

### *Filosofía de vida*

Cuando Dorfman decide relatar su vida lo hace con dos distintos ejes: uno es la cercanía de la muerte por su experiencia del golpe, el otro es el descubrimiento de “la vida y el lenguaje”. Ya se había señalado que la narración se bifurca en dos tiempos: uno histórico (la presencia de Allende y su aniquilación temprana), otro el personal que se desenvuelve de manera lineal; cada uno de ellos se enmarca con el título de entrada al capítulo: “En que se descubre la muerte” o “En que se descubre la vida y el lenguaje”. Al poner como ejes esos aspectos de la existencia se manifiesta una actitud hacia lo que se enfrenta. Por un lado la idea de la finitud del tiempo en este mundo, nuestra mortalidad. Por el otro la cuestión de que el vivir implica comunicación con los demás y la necesidad de poseer elementos para la interacción con quien nos rodea, de allí nace la importancia de la lengua.

La cuestión del idioma en Dorfman es fundamental. ¿Desde qué tradición ubicarse? ¿Por qué cobijarse en alguna de las dos lenguas? Mientras que encuentra la decisión madura de aceptarse bicultural suceden diversos hechos que hacen inclinar la balanza hacia algún u otro lado. El libro que analizamos acepta sus dos formas, su

concepción en inglés y su posterior traducción al español. Una misma experiencia vital que encuentra dos vías de salida.

Esa aceptación de su ser dual va conformando sus principios de vida que fundan un ser dual que responde no sólo a una raíz profunda, sino que recompone su origen e indaga sobre la naturaleza de la humanidad. La tolerancia y la convivencia armónica de sus diversos orígenes reconcilian en él a un hombre que ha sabido incorporar a sí mismo diversas perspectivas para crear un horizonte en el cual la persona se ofrece no como alguien que responde unívocamente a un punto determinado del mundo, sino que abre sus posibilidades transmitidas por sus antecesores. Hay una flexibilidad en su ser que lo hace encontrar su naturaleza humana y sentirse bien en dos tradiciones aparentemente opuestas. En Ariel Dorfman se evidencia la problemática del hombre actual que emigra y va recogiendo de cada lugar que pisa un elemento que lo va conformando como una persona única.

#### ALGUNAS CONSIDERACIONES FINALES

La panorámica de la generación de “los contestatarios” no estaría completa sin la inclusión de aquellos intelectuales que por decisión propia forman parte de nuestra comunidad latinoamericana. Así que el caso de Ariel Dorfman complementa la visión de las particularidades de comenzar la carrera de escritor en los años setenta.

*Rumbo al sur, deseando el norte* es una obra autobiográfica apegada a la idea clásica de las memorias en que se desnuda el alma y se deja constancia del credo del escritor,

quien considera a la literatura no sólo como un arma de cambio social si no un espacio individual para mantener incólumes los valores.

Además es un libro que deja ver las constantes de la obra en general de su autor. No olvidemos que "Ariel Dorfman es una primera luz sobre ese oscuro mundo de silencio y una lección acerca de que en la resistencia contra el fascismo no están en juego sólo ideales políticos, sino, sobre todo, los valores más simples –y planos– de la humanidad del hombre."<sup>20</sup>

Quizá las memorias de Dorfman no se ajustan al lector actual que desea una actitud más irreverente hacia sí mismo, pero ilustra los estilos de vida del pasado siglo XX cuando la confrontación ideológica cobró una relevancia mayúscula. De modo que el recuento de la vida de este hombre de una sola pieza –dividido tan sólo por dos tradiciones lingüísticas– nos aproxima al código de valores defendido por los intelectuales latinoamericanos en tiempos de resistencia. Ariel Dorfman se da la palabra a sí mismo como uno de los pocos sobrevivientes de aquellos años de combate colectivo a través de los ideales hoy nulificados por un orden global que carcome el espíritu del hombre. *Rumbo al sur, deseando al norte* contribuye entonces con la exploración de uno de los empeños más humanos que es el de anhelar un mundo mejor.

---

<sup>20</sup> Antonio Cornejo Polar, "Ariel Dorfman, *Viudas*" (reseña), *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, núm. 16, 2º semestre, 1982, p. 159.

## CONCLUSIONES

A través del análisis de los libros autobiográficos de tres miembros de la llamada generación de "los contestatarios del poder" hemos visto cómo cada uno ha resuelto de manera particular el problema de narrar su propia vida. Reinaldo Arenas se ha apegado a la forma más clásica del género al hacer suyo un tono confesional que nos remite al carácter más íntimo de su relato de vida. Alfredo Bryce Echenique ha sido quien más ha cuestionado la escritura autobiográfica al plantear un espíritu maltraumático y declarar que su obra se inscribe en la tradición de las antimemorias, dejando claro al lector las diversas posibilidades que posee un narrador para representarse a sí mismo. En cambio, Ariel Dorfman ha establecido su estructura dual de dos tiempos muy claros: la época del derrocamiento de Salvador Allende y la cronología de su propia existencia, subrayando la importancia del acontecimiento histórico de septiembre de 1973 para la conformación de su propia vida.

El vínculo con lo histórico adquiere matices propios. Para Dorfman uno de sus propósitos es crear un testimonio de la etapa de la historia chilena que le tocó presenciar. Bryce Echenique le resta importancia y expone más bien sus actitudes contradictorias con respecto a ciertos regímenes, por ejemplo, sus tan cuestionadas visitas a la España franquista o a la Cuba de Fidel, el escritor peruano hace hincapié en que privilegia las relaciones personales a las posturas ideológicas y su vida en ese

aspecto se conduce por los afectos individuales y no por las creencias en sistemas políticos. En cambio Arenas al escribir su libro piensa más en su repercusión a futuro, se confronta con un líder presente en Cuba desde hace décadas y su finalidad es contribuir a su derrocamiento. Al recomponer las piezas de su vida el cubano evidencia no sólo su condición marginal en la isla, sino su discriminación en el nuevo orden mundial; su estancia en Estados Unidos le hace darse cuenta que las libertades vividas en su remota infancia son unas circunstancias irrepetibles, pues plantea más que un modelo democrático de país un territorio utópico en que los humanos sean verdaderamente respetados en todos los ámbitos.

A pesar de las divergencias de composición de las obras, se han descubierto puntos en común como la entrada en conflicto al construir una imagen de sí mismo en épocas pasadas. Gracias a su labor como novelistas consiguen elaborar esos personajes literarios convincentes que son ellos mismos en la infancia, la adolescencia o la juventud. La voz madura es quien coordina esos múltiples "yos" que se refieren a una fragmentación de su ser actual. Cuando se tiene la conciencia de estar en el mundo, se posee la capacidad de apreciar en uno mismo lo que se ha sido. La experiencia temporal articula la identidad presente, el hombre es lo que se fue en otros momentos en consecuencia al crear su imagen en la escritura queda revelado todo lo que uno ha querido ser.

De allí las tendencias tan distintas con que cada autor configura su obra. Por un lado, Arenas se presenta como el héroe trágico que exagera su condición de homosexual para crear una metáfora de la represión castrista mediante la prohibición

del sexo entre hombres. Su horizonte de escritura de *Antes que anochezca* agudiza su imagen de víctima al ser infectado por VIH y haber padecido el SIDA; al reconstruirse a sí mismo el escritor cubano engrandece sus acciones y minimiza los resultados de una revolución socialista en su país. Su discurso autobiográfico se erige como un acto de denuncia del régimen de Fidel Castro, es decir, politiza su narración, por lo cual el libro se empapa de circunstancias ideologizantes. En cambio, Bryce Echenique ubica su vida desde una posición más letrada y al tocar el tema político lo hace tangencialmente. Su línea de vida —dice él mismo— está a destiempo, por lo cual es tachado de aristócrata, algo que sin duda le molesta y por eso convierte su figura autobiográfica en un antihéroe al que le suceden las situaciones más contrarias a sus propósitos personales. Sin embargo, posee mucho más autocrítica que Arenas, el cual se construye de una manera más monolítica y cae en la misma condición criticada por él, pues no hay lugar a dudas de que él es el bueno de la historia y Castro el villano. Aunque no hay otra forma de alcanzar su objetivo que es el ataque personal hacia el líder revolucionario de la isla. Por su parte, Dorfman se ubica como un intelectual que expresa sus preocupaciones más legítimas en cuanto a las relaciones de poder en el mundo y a pesar de encontrarse en uno de los núcleos del imperio estadounidense — al formar parte de la academia norteamericana— alcanza a transmitirnos sus inquietudes más personales al hacer el recuento no sólo de su vida sino la de sus padres y abuelos que a la vez huían de otras condiciones igual de amenazantes que las suyas. Su voz es la de un profesor universitario a quien le concierne el orden

internacional y lamenta la falta de una vida verdaderamente democrática en el lugar que siente suyo: Latinoamérica.

Un aspecto en común que cohesiona su experiencia generacional es el hecho de tener que vivir fuera de sus países de origen. Ninguno de ellos logra que su proyecto de vida sea compatible con la vida nacional de su tierra. Las condiciones sociopolíticas —ya sea por medio de las dictaduras o las plutocracias— no son favorables para llevar una vida individual plena, por eso en el caso de Arenas y Dorfman son refugiados políticos y en el de Bryce habla de una condición de “quedado” que tienen el común denominador de sentir el exilio como una vivencia medular en sus existencias. Ese fue el costo de haber cuestionado las estructuras profundas de poder en Latinoamérica. Al denunciar aquello en lo que disientían de las formas de organización interna de sus naciones fueron sentenciados a ser transterrados.

A los tres escritores los integra el hecho de resistirse a las circunstancias impuestas y buscan alzar la voz para trascender el olvido de sí mismos. Los títulos de las obras iluminan ciertas claves de interpretación:

- *Antes que anochezca. Autobiografía.* Aquí se fortalece la idea de legado de la escritura autobiográfica, pues la noche es la muerte que está acercándose en la vida del autor. Nos ubica en una referencia temporal, en que la metáfora de la vida con el día y la luz hace mención a una última oportunidad del condenado a dejar de existir. Al llevar como subtítulo la palabra “Autobiografía” los editores refuerzan la característica del texto que Arenas quiso imprimirle a la obra, pues se adelanta a su muerte y desde ese horizonte de la no existencia

elabora su visión completa del novelista como hombre entero. Es el único de los tres autores estudiados que puede hacer un balance total de su vida, pues dejará de transcurrir su vida al poco tiempo de terminar la escritura. Entonces, se valora este título más que nada como las últimas palabras de un escritor.

- *Permiso para vivir. (Antimemorias)*. Con estas palabras Bryce Echenique concede un particular peso a la confrontación del individuo con su sociedad. ¿A quién se le pide permiso para vivir? A los demás que van constriñendo el espacio personal de experiencias, quienes van clasificando y encasillando al ser individual bajo los moldes impuestos por la comunidad. Esta frase es como pedir un respiro, demandar las más mínimas condiciones para ser. Con *Antimemorias*, el novelista peruano cuestiona la naturaleza misma de su escritura autobiográfica, transmite al lector la desconfianza de postular los libros de memorias como una verdad histórica. En su libro sólo encontraremos restos de un hombre que ha vivido conforme a sus creencias y no los grandes pasos de la humanidad.
- *Rumbo al sur, deseando el norte. Un romance en dos lenguas*. Al referirse de esta forma a su libro, Dorfman crea un sentido de confrontación interna que se resuelve con el enamoramiento suscitado por la vida misma. Sus páginas se dedican a apreciar los valores de la humanidad que hacen que un individuo sea maleable y restituye en la exposición de su vida los elementos que quizá se consideren enfrentados pero que sintetizan una esencia que es la suya. Desde la misma ubicación de su persona: ¿novelista chileno? ¿intelectual

estadounidense? No importa, pues su ser trasciende las fronteras de los países y consolida un ser que nos habla sobre los problemas centrales de una civilización globalizada en que el lugar donde uno vive no necesariamente constituye la identidad del individuo. La movilidad del hombre actual es capturada con su título.

Cada quien con sus términos elabora su idea de hombre que conforma una poética propia de expresión de su existencia. Al nombrar a sus libros de determinada manera se advierten los propósitos centrales de cada autor. Se encuentra el planteamiento medular de las páginas que se dedican a sí mismos en el conjunto de su obra. Se palpa el estilo único de transmitir sus experiencias y llaman al lector a descifrar aquello que constituye para ellos elementos necesarios para encarar la vida.

Los relatos de vida de estos tres "contestatarios del poder" descubren al lector la situación extrema de no encontrar un espacio propicio para las metas individuales de un proyecto colectivo que demandaba mayores libertades para los habitantes de la región. La persecución es otro denominador común: ya sea mediante la encarnación demonizada del tirano en *Antes que anochezca*, el fantasma de las obligaciones familiares de clase privilegiada en *Permiso para vivir* o el golpe de Estado que deriva en dictadura atroz en *Rumbo al sur, deseando el norte*. El hostigamiento será la consecuencia de transgredir a la norma impuesta; quien postule una alternativa diferente a lo acostumbrado en la vida social será tratado como un paria.

Cada uno de los libros analizados aquí encuentra su tono particular. Ariel Dorfman vive en sus dos tiempos: aquel momento en que estuvo a su alcance la verdadera

transformación del entramado social en que los allendistas construían una alternativa para todos los desposeídos —aunque el autor afirme que la falta de ser incluyentes con aquellas capas sociales que se sentían amenazadas por el proyecto revolucionario contribuyó a su fracaso— y con la cual se siente aún identificado, por el otro, el tiempo actual, su madurez como profesor de la Universidad de Duke en que encuentra un espacio para realizar un plan individual como el que nos ofrece en su volumen de memorias. Su forma de contarnos su vida es, pues, un ejercicio intelectual cercano al ensayo en el que nos ofrece una reflexión profunda a través del cual transmite su sabiduría existencial. Por su parte, Alfredo Bryce Echenique es mucho más lúdico, plantea puntos de vista diversos para una misma anécdota y privilegia la pasión de vivir ante cualquier otra circunstancia. Esta actitud hedonista crea una aparente dispersión del hilo narrativo de los sucesos de su vida, pero más bien es una estrategia del autor para remarcar su visión de mundo en la cual se afirma la felicidad como una meta realizable y es por eso que su escritura se propone ser entretenida y placentera, pues, desea que el lector disfrute a la par que descubre los momentos más terribles de su existencia. Su obra es la que despliega más recursos narrativos y en la que encontramos más humor; su capacidad de encontrarle el lado divertido a las cosas es genuino, por lo que su creencia que la risa amortigua cualquier contingencia existencial ayuda a comprender su forma de percibir su entorno. Reinaldo Arenas se plantea la escritura autobiográfica más como un testamento espiritual, corriendo el riesgo de crear una lápida demasiado pesada para el lector, ya que la seriedad del planteamiento ideológico puede restar efectividad narrativa a su obra. Sin embargo,

en el desenfadado relato de su vida erótica se encuentra un elemento con el cual emerge un discurso de protesta, allí Arenas se queja de las condiciones actuales del mundo que niega a muchos la posibilidad de buscar una alternativa distinta a la pareja tradicional. Al articular su autobiografía como una confidencia al lector de sus aventuras sexuales centra su interés en el más elemental derecho de los seres humanos que consiste en relacionarse con quien se desee.

La narración de sus propias vidas hace que Arenas, Bryce y Dorfman reconstruyan las tensiones en la conformación de sus naciones. Las pugnas de clases sociales, la evidencia de un mundo dispar, el empeñamiento de ciertos grupos de obtener el poder, hacen de sus libros autobiográficos una manifestación de la imposibilidad de crear una atmósfera de convivencia armónica, ya que se deja al descubierto los mecanismos de represión y de quiebre de las expectativas de una generación que creía sobre todas las cosas en el desarrollo pleno del ser humano a través de la conquista de las libertades individuales. Estos “contestatarios del poder” articulan en sus respectivos relatos de vida los ideales de una colectividad para la cual el cuestionamiento existencial siempre ha sido el eje de sus acciones y en cuyas maneras de autofigurarse se muestra la diversidad de posibilidades que tiene cada miembro de la generación.

Cada libro contiene una visión de mundo que se organiza al conformarse la imagen de sí mismo que tienen sus respectivos autores. Arenas, Bryce Echenique y Dorfman narran sus vidas a través de elementos que les son propios, sus estilos determinan el relato y transmiten al lector aquellos aspectos considerados clave para

la cabal comprensión de su existencia. En los relatos de vida aquí analizados se evidencia cómo el devenir propio adquiere una expresión particular; los tres casos nos muestran diversos modos de enfrentar un género que manifiesta la problemática del ser humano de dejar en claro quién se es.

## BIBLIOGRAFÍA

- ANHALT, Nedda G. de, "Reinaldo Arenas: Aquel mar, una vez más", en *Rojo y naranja sobre rojo*, México, Vuelta, 1991.
- ARENAS, Reinaldo, *Antes que anochezca. Autobiografía*, Barcelona, Tusquets, 1995 (Col. Andanzas, 165).
- — — *Necesidad de libertad. Mariel: testimonios de un intelectual disidente*, México, Cosmos, 1986.
- BAJTÍN, M. M., *Estética de la creación verbal*, México, Siglo XXI, 1999.
- BRYCE ECHENIQUE, Alfredo, *Permiso para vivir (Antimemorias)*, Barcelona, Anagrama, 2002 (Col. Compactos, 189).
- CABRERA INFANTE, Guillermo, "Reinaldo Arenas o la destrucción por el sexo", en *Vidas para leerlas*, Madrid, Alfaguara, 1998.
- CAMACHO, Enrique "Hombre nuevo y viejos hombres en la Revolución cubana", en *La Experiencia Literaria*, núms. 4-5, marzo, 1996.
- CATELLI, Nora, *El espacio autobiográfico*, Barcelona, Lumen, 1991.
- CERTEAU, Michel de, *La toma de la palabra y otros escritos políticos*, México, Universidad Iberoamericana/ITESO, 1995.

- CORNEJO POLAR, Antonio, "Hipótesis sobre la narrativa peruana última", en *Sobre literatura y críticas latinoamericanas*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1982.
- — — — "Ariel Dorfman, *Viudas*" (reseña), *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, núm. 16, 2º semestre, 1982.
- DELON, Michel, "Philippe Lejeune: Pour l'autobiographie" (entrevista), en *Magazine Littéraire*, núm. 409, mayo, 2002.
- DORFMAN, Ariel, *Rumbo al sur, deseando el norte. Un romance en dos lenguas*, México, Planeta, 1998.
- — — "Por qué Chile está optimista", "The New York Times", sección publicada por *Reforma*, México, 25 de septiembre, 2004, p. 2.
- DROGUETT, Carlos, "Literatura del exilio", *Texto crítico*, núms. 22-23, julio-diciembre, 1981.
- EPPLE, Juan Armando, "La literatura chilena del exilio", *Texto Crítico*, núms. 22-23, julio-diciembre, 1981.
- — — "Los trabajos y los días en el exilio", *Plural*, núm. 104, mayo, 1980.
- ERIBON, Didier, *Reflexiones sobre la cuestión gay*, Barcelona, Anagrama, 2001.
- FERREIRA, César Guillermo, *Autobiografía y exilio en la narrativa de Alfredo Bryce Echenique*, Tesis de doctorado en Filosofía, The University of Texas at Austin, agosto, 1991.

- FUENTE, José Luis de la, *Cómo leer a Alfredo Bryce Echenique*, Madrid, Ediciones Júcar, 1994.
- GADAMER, Hans-Georg, *Estética y hermenéutica*, Madrid, Tecnos, 1996.
- — — — *Verdad y método I. Fundamentos de hermenéutica filosófica*, Salamanca, Sígueme, 1993.
- GUSDORF, Georges, "Condiciones y límites de la autobiografía", *Anthropos*, núm. 29, "Suplementos. La autobiografía y sus problemas teóricos", diciembre, 1991.
- KOHUT, Karl, "Literatura peruana hoy: crisis y creación (Introducción)", en *Literatura peruana hoy. Crisis y creación*, Frankfurt/Madrid, Vervuert/Iberoamericana, 1998.
- LAFUENTE, Fernando R., "El humor y la parodia en la creación literaria" (Tercera sesión), en *Quince años de "Semana de Autor" (1983-1998)*, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica/Agencia Española de Cooperación Internacional, 1999.
- LARRAT, Jean-Claude, *Malraux: théoricien de la littérature*, París, Presses Universitaires de France, 1996.
- LEJEUNE, Philippe, *Le pacte autobiographique*, Paris, Seuil, 1996.
- LEMEBEL, Pedro, *Loco afán*, Barcelona, Anagrama, 2000.
- LOUREIRO, Ángel G., "Direcciones en la teoría de la autobiografía", en José Romera *et al.*, *Escritura autobiográfica*. Actas del II Seminario Internacional del Instituto de Semiótica Literaria y Teatral, Madrid, Visor, 1993.

- MOLINO, Jean, "Interpretar la autobiografía", en *La autobiografía en lengua española en el siglo veinte*, Lausanne, Sociedad Suiza de Estudios Hispánicos, 1991.
- MOLLOY, Silvia, *Acto de presencia. La escritura autobiográfica en Hispanoamérica*, México, FCE/Colmex, 1996.
- MONSIVÁIS, Carlos, "El exilio desde siempre", *Equis*, núm. 26, junio, 2000.
- — — "El mundo soslayado", en Salvador Novo, *La estatua de sal*, México, CNCA, 1998.
- ORTEGA, Julio, *El hilo del habla, la narrativa de Alfredo Bryce Echenique*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1994.
- — — "Alfredo Bryce Echenique: la vida es literatura" (entrevista), *Quimera*, núm. 56, 1985.
- PADURA FUENTES, Leonardo "Retrato y voz de Alfredo Bryce Echenique" [entrevista], *Plural*, núm. 224, mayo, 1990.
- PERUS, Françoise, *De selvas y selváticas. Ficción narrativa y poética narrativa en Jorge Isaacs y José Eustasio Rivera*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia/Universidad de los Andes/Plaza y Janés, 1998.
- PRIETO, Adolfo, *La literatura autobiográfica argentina*, Buenos Aires, Ed. Jorge Álvarez, 1966.
- RAMA, Ángel, *Novísimos narradores hispanoamericanos en Marcha 1964-1980*, México, Marcha Editores, 1981.

- RAMOS, Raymundo, "Estudio preliminar", en *Memorias y autobiografías de escritores mexicanos*, México, UNAM, 1967.
- RICOEUR, Paul, *Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido*, México, Siglo XXI/Universidad Iberoamericana, 1995.
- RIVAS, Vladimiro, "El poder y la burla: Antes que anochezca de Reinaldo Arenas", en *Tema y variaciones de literatura*, núm. 17, 2º semestre, 2001.
- RODRÍGUEZ MONEGAL, Emir, "El mundo laberíntico de Reinaldo Arenas", *Vuelta*, núm. 101, abril, 1985.
- ROSE, Sonia V., "'Peruanos en el extranjero': el exilio en *Permiso para vivir* de Alfredo Bryce Echenique", en Karl Kohut et al., *Literatura peruana hoy. Crisis y creación*, Frankfurt/Madrid, Vervuert/Iberoamericana, 1998.
- ROZENCVAIG, Perla, *Reinaldo Arenas: narrativa de transgresión*, México, Oasis, 1986.
- RUFFINELLI, Jorge, "Ariel Dorfman, *Reader's nuestro que estás en la tierra*" (reseña), *Texto crítico*, núms. 22-23, julio-diciembre, 1981.
- SANTÍ, Enrico Mario, "Vida y milagros de Reinaldo Arenas", en *Por una politeratura*, México, CNCA/Ediciones del Equilibrista, 1997.
- SCHMIDT-WELLE, Friedhelm [ed.], *Antonio Cornejo Polar y los estudios latinoamericanos*, Pittsburg, Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana-Universidad de Pittsburg, 2002.

- SKÁRMETA, Antonio, "Una generación en el camino", en Ángel Flores [comp.], *Narrativa hispanoamericana, 1816-1981: historia y antología*, vol. VII, "La generación de 1939 en adelante", México, Siglo XXI, 1985.
- TORRES FIERRO, Danubio, "Alfredo Bryce Echenique: 'Mis libros son autobiografías que me he inventado'" [entrevista], "Diorama de la Cultura", *Excélsior*, 25 de agosto, 1974.
- VARGAS LLOSA, Mario, *Literatura y política*, Madrid, FCE/ITESM, 2003.
- VILLANUEVA, Darío, "Para una pragmática de la autobiografía", en *La autobiografía en lengua española en el siglo veinte*, Lausanne, Sociedad Suiza de Estudios Hispánicos, 1991.
- WALDMAN, Gilda, "Ariel Dorfman: de la identidad nómada a la identidad múltiple", *Hispanamérica*, núm. 90, diciembre, 2001.
- ZAMBRANO, María, *La confesión: género literario*, Madrid, Mondadori, 1988.